



*filosofía
&
economía*

**La Paz - Bolivia
2008**

Depósito legal N° 4-3-474-99

LA DEMOCRACIA EN BOLIVIA,
LA CONSTITUCIÓN
POLÍTICA DEL ESTADO
Y EL RÉGIMEN ECONÓMICO

Blithz Y. Lozada Pereira
Consuelo Vidaurre de Pereyra

LA SOCIEDAD SIN TRABAJO:
UTOPIÁS Y DISTOPÍAS

Fanny Abregú

Diseño y diagramación
Impresión
Editorial

Fernando Diego Pomar Crespo
Raúl Miranda Cuba
Instituto de Estudios Bolivianos

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Mayor de San Andrés
2008

ÍNDICE

PRESENTACION	5
PROLOGO	7

LA DEMOCRACÍA EN BOLIVIA, LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL ESTADO Y EL RÉGIMEN ECONÓMICO

Blithz Y. Lozada Pereira
Consuelo Vidaurre de Pereyra

Introducción	13
1. Problemática teórica y política	14
2. Los procesos económicos y estatales en Bolivia	18
a. El patrón minero oligárquico	19
b. El patrón estatal de desarrollo y acumulación	21
c. Establecimiento del modelo neoliberal	23
3. La Constitución Política del Estado de 1995 y las reformas neoliberales de segunda generación	25
4. La Asamblea Constituyente y 25 años de democracia en Bolivia	30
Bibliografía	34

LA SOCIEDAD SIN TRABAJO: UTOPIAS Y DISTOPÍAS

Fanny Abregú

Introducción	37
Capítulo I NOCIONES PRELIMINARES: EL SUJETO ÉTICO	41
El Estado neoliberal	42
Homo œconomicus y homo exclusus	
Capítulo II EL CONCEPTO DE TRABAJO EN LA FILOSOFÍA	51
El trabajo en Peter Sloterdijk	52
<i>Crítica de la razón cínica</i>	
El trabajo en G.W.F. Hegel	53
<i>La Fenomenología del Espíritu</i>	
El trabajo en G. W.F. Hegel	55
Las "Lecciones" de Alexander Kojève	

El trabajo en Fiedrich Engels y en Karl Marx <i>El Capital</i>	56
El trabajo en Sigmund Freud y Herbert Marcuse <i>El malestar en la cultura. Eros y civilización</i>	60
El trabajo en Albert Camus <i>El mito de Sísifo</i>	65
Capítulo III ESCENARIO DEL PARO ESTRUCTURAL	71
Capítulo IV EXPLICACIONES TRADICIONALES SOBRE EL DESEMPLEO	75
Capítulo V UTOPIAS Y DISTOPIAS	87
Franz Hinkelammert <i>Estancamiento dinámico</i>	88
Jeremy Rifkin <i>El fin del trabajo</i>	90
André Gorz <i>El ingreso incondicional suficiente</i>	96
Toni Negri <i>El ingreso garantizado. Capitalismo cognitivo</i>	103
Ulrich Beck <i>Capitalismo sin trabajo</i>	105
Pierre Rosanvallon <i>Repensar el Estado providencia</i>	107
Paul Lafargue <i>El derecho a la pereza .</i>	109
Grupo Krisis (Robert Kurz, Norbert Trenkle, Ernst Lohoff) <i>Manifiesto contra el trabajo</i>	110
El trabajo en Hannah Arendt <i>La condición del hombre moderno</i>	115
Simonne Weil <i>La espiritualidad del trabajo</i>	117
Epílogo	121
Principales documentos consultados	129
Bibliografía General	131

PRESENTACIÓN

Filosofía y economía es el título de este décimocuarto número de la Serie **Cuadernos de Investigación** que el Instituto de Estudios Bolivianos tiene el placer de poner a consideración de sus lectores. Se trata de una Serie que el IEB publica en forma regular y que tiene que ver con temas puntuales de investigación a cargo del plantel de investigadores de este Instituto.

Si bien hasta ahora los tópicos de investigación del IEB habían estado mayoritariamente concentrados en diferentes áreas del conocimiento humanístico multi e interdisciplinario, el presente **Cuaderno de Investigación** nos presenta dos estudios que, desde una perspectiva económica, realizaron el M. Sc. Blithz Lozada y la Lic. Fanny Abregú, investigadores ambos del IEB.

La democracia en Bolivia, la Constitución Política del Estado y el régimen económico, título del trabajo escrito por el M. Sc. Lozada, que contó con la colaboración de la Lic. Consuelo Vidaurre de Pereyra, aborda la temática de la democracia en Bolivia a partir de los peligros que se vierten sobre ella. Plantea, asimismo, una serie de alternativas básicas desde el punto de vista del análisis económico para una reforma constitucional, sugiriendo, de esta manera, modos apropiados para mejorar el ejercicio del poder en el país.

Por su parte, el trabajo de la Lic. Abregú, **La sociedad sin trabajo: utopías y distopías**, hace una aproximación al concepto de trabajo, considerado como una actividad que ocupó y ocupa un sitio preponderante en todos los tiempos y en todas las sociedades desde su emergencia en la historia del hombre. Sin embargo, aclara la autora, “la sociedad contemporánea, a partir de los años noventa del siglo XX nos ha colocado frente a una evidencia incontestable: El trabajo se ha vuelto escaso, precario y transitorio. Es una tendencia irreversible y universal”.

A tiempo de celebrar este nuevo aporte académico, nos comprometemos a continuar con esta labor de investigación y difusión de los resultados de nuestro trabajo.

Dr. Juan Carlos Orihuela
DIRECTOR
INSTITUTO DE ESTUDIOS BOLIVIANOS

PRÓLOGO

Para mí es un privilegio escribir el Prólogo a los artículos de Blithz Lozada y Consuelo Vidaurre por una parte, y, por otra, de Fanny Abregú. Se trata de trabajos que muestran varias etapas del proceso social y económico: investigaciones que muestran las dificultades del momento histórico que vive Bolivia según los cambios económicos y sociales que se pretenden realizar en la actual coyuntura.

La Constitución Política del Estado en vigencia es producto de cambios sociales y económicos en nuestra vida republicana. Expresa las modificaciones que se han dado desde la Guerra del Pacífico con el patrón minero oligárquico y según las corrientes liberales que condujeron a cambios profundos en la vida social. Por otra parte, expresa lo acontecido en los años 30 con la adopción de políticas económicas intervencionistas fijadas para corregir los efectos económicos que se producían como resultado de la reducción de los precios internacionales de los minerales y las materias primas.

Para establecer una nueva Constitución Política del Estado o para generar reformas constitucionales es necesario valorar con imparcialidad e indicadores, los efectos que se generan a nivel macroeconómico y microeconómico. También hay que considerar la viabilidad del patrón de acumulación de capital. Esto es efectuado por Lozada y Vidaurre, quienes analizan la problemática teórica y práctica concerniente a la política económica. Así, se incluyen en su trabajo los procesos económicos y estatales, la Constitución Política del Estado de 1995, las reformas neoliberales de segunda generación, las posibilidades y límites de la Asamblea Constituyente y un balance de 25 años de democracia en Bolivia.

El segundo texto, de autoría de Fanny Abregú, analiza los temas del trabajo, el salario, la producción, el desempleo, el Estado y la crisis del sistema capitalista. Interpreta con rigor, a los principales representantes de las teorías económicas que han reflexionado en torno al capitalismo. Cita, por ejemplo, a Carlos Marx, a David Ricardo, a John Stuart Mill, a Wassily Leontief, a Wilfredo Pareto, a John M. Keynes, a Jean B. Say y a Celso Furtado, además, claro está, de muchos otros autores que desarrollaron teorías y análisis diversos. Constituye una constante en este caso, que el lector encuentre ciertas interpretaciones filosóficas sobre el trabajo y acerca de las utopías que se insinúan en dichos autores. Al reflexionar en torno al desempleo, Abregú, por ejemplo, afirma que “dentro de la crisis del capitalismo están los marginales, aquéllos que lo han perdido todo. Son los que sobran”. En este punto radica, según ella, la crisis del sistema, por lo que el actual modelo neoliberal, particularmente en el caso boliviano, es la causa de un problema de carácter estructural, insoluble inclusive a largo plazo.

Con claridad meridiana, Abregú expone la crisis de la humanidad y la responsabilidad del sistema y sus consecuencias éticas. El sujeto económico (*homo æconomicus*) no comprende nada de ética y sólo se guía por su interés. Tal es la base del paradigma neoliberal. No existe posibilidad de construir un mundo moral a partir del *homo æconomicus*. Remarco este párrafo en el que Abregú señala la deshumanización de la sociedad: “finalmente, lo que es más importante es que el *homo æconomicus* no encuentra injusticia en la sociedad o bien la injusticia no le preocupa y no es racional empeñarse en cambiar una realidad que no sólo no lo vulnera sino que le permite mediar: el mundo siempre ha sido así, nos diría, y nunca cambiará”.

Las teorías citadas por Abregú son muy orientadoras para el lector, sus reflexiones morales y filosóficas motivan la responsabilidad y el compromiso de cambio de la sociedad boliviana y el texto interpela a pensar y vivir considerando las utopías que todavía hoy vale la pena soñar.

Los dos ensayos están orientados a reflexionar y a analizar los efectos que podrían generarse si se implementaran los cambios de una Constitución Política del Estado en lo que se refiere al capítulo económico. Por esto, es parte del análisis considerar las políticas económicas que se llevaron a cabo en nuestra historia y los resultados que vemos hoy día: desempleo creciente, marginalidad social, condiciones paupérrimas de vida, pauperización en las ciudades y el campo y, en contraste, una riqueza enorme de muy pocas personas y familias.

Abregú remarca, sin embargo, que una u otra Constitución no resolverá el problema económico. Para ella, sólo “entregando” los excedentes del Estado a los pobres podría atenuarse la miseria y la pobreza. Más aun, si para lograrlo es necesario destruir todo lo que se ha constituido hasta ahora, no importa. Los trabajadores fueron quienes construyeron esta sociedad y ellos tienen el poder de construir nuevamente otra, mejor y alternativa respecto de la actual.

Bolivia, para Abregú, es una sociedad capitalista de reciclaje: botadero del capitalismo central con los efectos negativos que esto representa. Bolivia es un escenario utilizado por las organizaciones no gubernamentales para llevar adelante experimentos que sirvan a los países que las financian. En Bolivia no hemos alcanzado a desarrollar plenamente una sociedad capitalista, todavía persiste un sistema pre-capitalista con mercados precarios y sistemas comunitarios de organización social y económica. Sin embargo, en la actual coyuntura no existe otro sistema económico que pueda reemplazarlo a corto o mediano plazo: es inconcebible la sociedad sin mercado, salario ni propiedad privada.

En el artículo de Lozada y Vidaurre, el capítulo económico referido a la Constitución que ambos autores invitan a analizar, no enuncia que el Estado debe imponer la defensa de los recursos naturales reconociendo las formas de organización social de la economía. Los autores señalan un conjunto de variables complejas que estando relacionadas directamente con aspectos políticos e ideológicos, muestran de modo magistral, cómo lo económico se subordina o a las contradicciones históricas y políticas, o a las compulsas filosóficas y jurídicas.

El ámbito económico establecido en cualquier Constitución Política del Estado es resultado de los ciclos correspondientes y las certidumbres racionales que tienen los agentes económicos. Ellos parten de una visión sobre el tiempo y el espacio adoptando posiciones respecto de nociones determinadas sobre la libertad y la democracia. Actualmente, dichas nociones deberían ser la base para que las instancias responsables fijen las respectivas políticas económicas. Sin embargo, estos aspectos no son tenidos en cuenta por el actual gobierno.

En efecto, desde que el Movimiento Al Socialismo comenzó a operar cambios que cree que son “irreversibles”, incurre en un error. La historia de nuestro país muestra que los ciclos económicos se repiten y que los cambios nunca son definitivos, siempre hay procesos de retroceso y conservación del viejo régimen. Por ejemplo, hemos sido testigos de la aplicación de sistemas liberales, estatistas, desarrollistas, nacionalistas, mixtos y por último, el modelo neoliberal, así lo muestran Lozada y Vidaurre. Por consiguiente, creer que el actual movimiento social despojará de una vez y para siempre a las clases medias, a los sectores empresariales medianos y a los grandes oligarcas de su patrimonio con el instrumento legal de la nueva Constitución Política del Estado, haciéndola pasar como si se tratara de un nuevo modelo económico de un supuesto “cambio revolucionario”, es solo un ardid: la “legitimación” del despojo. Por lo demás, las alternativas de reacción son tan variables que es posible esperar hasta una alianza de izquierda radical con extremistas de derecha, lo que ya sucedió en nuestro país.

Toda Constitución Política del Estado es un instrumento para establecer normas subsidiarias. Lozada y Vidaurre enfocan las transformaciones sociales dadas en una coyuntura histórica como algo que no se expresa necesariamente en tal instrumento legal. Sin embargo, al parecer, por la forma como se ha dado la discusión y polarización en torno a la Constitución, podría expresar también un eficaz instrumento de mediación entre las clases sociales y los grupos económicos. Así, sería preferible mantener la Carta Magna como está, debido entre otras razones, a que es muy sensible para la sociedad y para la economía promover cambios constitucionales en momentos de tensión política y de encarnizada lucha regional, lo cual no significa por otra parte, desatender las reivindicaciones sociales y de las clases marginadas, tampoco dejar de defender los recursos económicos estratégicos. Para eso una nueva Constitución es prescindible.

Lozada y Vidaurre muestran que en la historia republicana se han producido reformas que han influido en hechos económicos y sociales relevantes. Más aun, la actual Constitución expresa esas reformas, por lo que intentar crear otra desconociendo el pasado crearía un enorme vacío jurídico. Si se considera que el poder judicial y el sistema de administración de justicia se encuentran en crisis, si se visualiza a estas instituciones como los reductos más corruptos del Estado, lugares virulentos donde campea la descomposición social, donde no se vela por el cumplimiento ni siquiera de las normas básicas, salta a la vista que la solución no parte de una nueva Constitución, sino de la implementación de procesos institucionales que velen por la economía del Estado y devuelvan credibilidad a la justicia boliviana.

En mi criterio, la actividad económica está directamente relacionada con el régimen de propiedad, más específicamente, con el régimen de organización social desarrollado según el capitalismo mercantil. Coexisten entre las tensiones de los sectores oligopólicos de la economía con la existencia formal de trabajadores, los sectores informales y de agentes marginales quienes generan una economía heterogénea con la curiosa mezcla de indicadores de tecnología avanzada y formas precarias y mercantiles.

Al confrontarse las distintas visiones de la economía y la sociedad no encontramos un punto de equilibrio. Al contrario, resaltan los intentos de legitimar el despojo y la marginación de los sectores oligopólicos de la sociedad y de reemplazarlos “en teoría” por sectores populares ensoberbecidos por un poder sindical que crea sus propias reglas. Se trata de sujetos que pretenden detentar un control económico creando empresas estatales corruptas, destinadas a la obsolescencia y con previsibles índices de deficiencia en los servicios e incompetencia industrial. La historia muestra que en estos procesos se han dado las peores formas de corrupción, entre otras cosas porque apelan a discursos revolucionarios y porque crean élites políticas dictatoriales que se asumen a sí mismas como las nuevas burguesías. El resultado es que depredan y deterioran al Estado convirtiéndolo en una entidad insolvente, incompetente, con abismal déficit fiscal, una economía insostenible y con pesadas cargas sociales y económicas que son devastadoras para el erario nacional, produciéndose a mediano o largo plazo un deterioro todavía peor del nivel de vida de la población y la consecuente revuelta que hizo que cayeran varios gobiernos socialistas en el mundo.

El lector es consciente de que los acontecimientos de inicios del siglo XXI en nuestro país, han favorecido que apareciera un partido de gobierno de muy peculiares rasgos. No diferencia la política económica del régimen económico constitucional, no visualiza la economía como factor de mediación e integración, está confundido respecto de los roles de los agentes económicos, es anacrónico con relación al nuevo milenio, no percibe cuáles son las variables cruciales para la inversión y el ahorro, no aquilata los riesgos políticos como causas de efectos regresivos, no advierte los riesgos internacionales en materia económica, no cuestiona una estrategia proteccionista en una sociedad globalizada; en fin, es incapaz de desarrollar políticas de gobierno y menos políticas de Estado. Tratando de suplir tan grandes falencias, apuesta a una nueva Constitución que se ha convertido en la madre de todas sus batallas.

La doctrina filosófica que se advierte en el análisis económico realizado por Abregú, es lo suficientemente flexible para que el lector se identifique como actor económico y asuma una posición de acuerdo a sus esperanzas de bienestar. En ese sentido, el texto es atractivo y resulta relativamente fácil identificarse con él. Pero también hay que tener en cuenta que pese a una filosofía del optimismo fundada en supuestos cambios que necesariamente darían algo mejor a lo existente, la economía mundial tiene una fuerte tendencia recesiva e inflacionaria, por lo que ahora más que nunca, de las decisiones actuales depende que se produzcan las bases para el crecimiento de Bolivia o para su enclaustramiento generando mayor incertidumbre, pobreza y dependencia.

Lo económico, por lo demás, es inseparable de lo social. En toda sociedad las personas aspiramos a mejorar nuestro nivel de vida y sólo podemos hacerlo cuando crece la economía de nuestros países como efecto directo de una conducta colectiva social y políticamente constructiva. Lo que debería señalar el capítulo económico de la nueva Constitución Política del Estado son las bases para que la administración de la justicia no sólo sea creíble, sino sea eficiente e impida la corrupción. Debería establecer las condiciones para defender el derecho a la vida trabajando y produciendo, debería garantizar la propiedad y el uso de los recursos estratégicos para una economía sustentable y competitiva, debería promover el desarrollo de la nación boliviana. Éstos son los aspectos anotados brillantemente por Lozada y Vidaurre.

No se trata de crear una nueva Constitución que ha servido de pretexto para ingentes gastos estatales, se trata de cumplir la actual Constitución, de crear las condiciones para que no haya impunidad, para que toda violación de las leyes sea castigada y para evitar que el Estado sea un botín que se acomoda a los gustos y demandas de quienes quieren capturarlo. A los actores sociales les queda jugar mejores roles que sólo las eternas movilizaciones, a ellos les cabe la responsabilidad histórica de remontar la crisis política y de establecer un Estado viable, sustentable, unitario y estratégico en el que el desarrollo económico y humano sea posible y expectable.

El sentido de una Constitución Política del Estado es crear, teórica y políticamente, un pacto social. Pero en Bolivia, esto como tantos otros aspectos, ha sido distorsionado precipitándose el fracaso. La Asamblea Constituyente ha servido para acentuar las contradicciones sociales, para exacerbar el racismo, para incentivar el odio étnico. Basta con preguntarse si en la actual Constitución Política del Estado existe algún capítulo o artículo que no proteja los intereses del Estado, que sea excluyente o discriminatorio para alguna clase social, algún sector económico o para algún grupo étnico. Basta preguntarse si nuestra Constitución privilegia a algunos, defiende los monopolios u oligopolios o promueve la exclusión, la opresión o la explotación. No siendo así, la respuesta es evidente: la nueva Constitución por la que hay tanto conflicto, desde el punto de vista económico es inocua.

Mientras se insista en la aprobación de la nueva Constitución para legitimar un régimen social y económico excluyente e injusto el problema no sólo persistirá, sino que se agravará todavía más. La territorialidad, que es la columna vertebral del proyecto de Constitución, excluye a la población urbana de asentarse o de realizar cualquier actividad económica en las áreas rurales del territorio nacional ¿esto es equidad? Esto llevará sin duda al incremento de la migración de las poblaciones rurales a las ciudades debido a la baja productividad y al abandono rural. Por otra parte, se acentuarán los fraudes y los negocios ilícitos de los terratenientes en el oriente del país, pretendiendo que el Estado se parcialice y se corrompa todavía más. Será imposible todo proceso de saneamiento de tierras y, finalmente, la mentada "territorialidad" será un buen pretexto para que nuevos grupos de terratenientes consoliden un proceso regresivo semi-feudal ¿en esto consiste la revolución?, creo que una palabra más apropiada sería involución.

Mientras se insista en la territorialidad de las comunidades de origen, de los residentes, de los colonos o de cualquier otra forma comunitaria, si es que dicha territorialidad no está supeditada a la ley, o la ley se presenta como un producto no atingente a la lógica jurídica imperante en el mundo de hoy, no se efectuarán proyectos ni se desarrollará la economía. La inamovilidad de los factores de la producción a nivel nacional no permitirá poblar el territorio, desarrollar la producción ni crear mercados internos. El resultado será el caos en las ciudades con una cadena interminable de conflictos sociales, peores aun a los que hoy enfrentamos. Así, la responsabilidad histórica de los gobernantes actuales y sus agentes se medirá por las décadas de lucha que nos esperan: décadas de mayor empobrecimiento y mendicidad que identificarán a nuestro país entre los últimos y peores del mundo.

La Paz, 18 de abril de 2008

Lic. Oscar Pereyra Suárez
ECONOMISTA

LA DEMOCRACIA EN BOLIVIA, LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL ESTADO Y EL RÉGIMEN ECONÓMICO

Lic. Blithz Y. Lozada Pereira, M.Sc.
Lic. Consuelo Vidaurre de Pereira¹

INTRODUCCION

La realización de reformas en el régimen económico de la Constitución Política del Estado implica la sistematización de una amplia cantidad y diversidad de información del rubro. Sólo con conocimiento de tales datos sería posible establecer el grado en que, especialmente las leyes de segunda generación que han consolidado el modelo neoliberal en Bolivia, han realizado los objetivos que las originaron, especificándose sus efectos y secuelas económicas. Un análisis especializado del tema tendría que establecer las variables de dichas leyes, fijando criterios para efectuar un contraste empírico que permita una evaluación objetiva de los resultados y sus consecuencias. Si el contenido de la variable es congruente con la política económica del actual gobierno, entonces es posible asumir dicha variable como parte potencial de la actual gestión y, eventualmente, de futuras gestiones gubernamentales, dándose la posibilidad de que sus fundamentos se discutan para el texto de la nueva Constitución Política del Estado.

En caso de que se diera esta situación, las consecuencias políticas congruentes con el análisis teórico tendrían que establecer la modificación, supresión o nueva elaboración de los artículos correspondientes. Si no fuera así, sería necesario explicitar en la Constitución el nuevo contenido de la variable, apreciándose su relevancia y mostrándose la factibilidad de la orientación económica correspondiente.

Desde el punto de vista metodológico, el análisis económico para una reforma constitucional tendrá que elaborar lo siguiente: 1) Establecer la posibilidad de valorar los efectos económicos de algunas variables neoliberales. 2) Hacer explícito el discurso económico del actual gobierno e indicar su influencia en la Asamblea Constituyente. 3) Analizar la articulación de la política económica en 20 años de neoliberalismo. 4) Explicitar las variables económicas que podrían incluirse en artículos específicos de la nueva Constitución Política del Estado. 5) Proponer alternativas de substitución, elimi-

¹ Blithz Lozada ha estudiado Filosofía, Economía y Ciencias Sociales. Tiene Maestría en Ciencias Políticas y en Gestión de la Investigación Científica. Consuelo Vidaurre es licenciada en Economía.

nación o adición de artículos a los asambleístas, señalando los beneficios y perjuicios concernientes al régimen y los derechos económicos de los ciudadanos.

El presente ensayo termina efectuando reflexiones sobre las posibilidades y limitaciones que se ciernen hoy día en la democracia boliviana. No se trata solamente de lo concerniente al régimen económico, sino cómo a partir de ciertas reflexiones políticas e ideológicas, es posible presumir que tanto los cambios económicos posibles como la profundización de la democracia, son una responsabilidad colectiva. El ensayo advierte claramente sobre la importancia de los peligros que se vierten sobre la democracia, evidenciándose la labor intelectual como la tarea de advertir sobre tales riesgos y de sugerir formas apropiadas para mejorar el ejercicio del poder en Bolivia.

1. Problemática teórica y política

La cristalización de una Constitución Política es interpretada por la teoría política contemporánea, como el resultado de dos procesos que aunque no son inconciliables, corresponden a visiones distintas de la política y su relación con las leyes. Por una parte, siendo la Constitución la expresión esencial de los fundamentos que guían a los Estados en sus principales ejes de articulación, su elaboración es resultado de la elucidación filosófica que define tales fundamentos. En este sentido, la Constitución reúne la suma declarada de los principios que guían la vida política del Estado debiendo establecérselos por ejemplo, actualmente, en sujeción a las bases ideológicas liberales y democráticas que devinieron a partir de las transformaciones revolucionarias del siglo XVIII en Francia y de la argumentación ideológica europea promovida en el siglo XIX.

A dicha visión de la Constitución Política del Estado, sustentada en nociones esenciales de libertad y democracia, es posible denominarla como una concepción *filosófico-jurídica*. Naturalmente, el proceso por el cual se generan cambios en la Constitución siguiendo esta visión, está dado en teoría, por la discusión racional, la acción comunicativa de los actores que expresando puntos de vista distintos e intereses encontrados, tendrían la capacidad de dilucidar conclusiones inclusivas y acuerdos básicos a la luz de la razón y del propósito compartido de establecer soberanamente las condiciones comunes inobjetables de la vida política del Estado.

En oposición a tal concepción han surgido teorías formalistas y revolucionarias que establecen que los fundamentos que guían la vida política del Estado, cristalizados en la correspondiente Constitución Política, no son resultado de la visualización esencial de las bases filosóficas provistas por la ideología de la libertad y la democracia. Un dictador que ejerce poder omnímodo, un grupo foquista triunfante que se hace del gobierno, líderes plebiscitarios que han derrocado gobiernos anteriores y ejercen el poder gubernamental discrecionalmente, pueden establecer -y en efecto, lo hacen- nuevos principios de vida política expresados en las Constituciones que promulgan. La preeminencia que justifica tal instrumento legal no es el enfoque *filosófico-jurídico*, sino la legitimidad de los procesos de cambio político que son protagonizados por determinados actores. Así, la Constitución expresaría las transformaciones dirigidas por discursos ideológicos o acciones políticas espontáneas, estableciendo nuevas condiciones históricas impuestas por los procesos protagonizados por determinados grupos, alianzas, dirigentes o sectores.

Si en el enfoque *filosófico-jurídico* es recurrente suponer que los fundamentos de la democracia y la libertad guían la articulación política de los Estados, haciendo de la Constitución el principal instrumento normativo dado con preeminencia racional y con anterioridad al conjunto de la arquitectónica legal correspondiente; en contraste, en el enfoque *histórico-político*, la Constitución no articula el nuevo Estado, sino que las transformaciones sociales dadas en una determinada coyuntura histórica se cristalizan posteriormente en el principal instrumento legal.

Así, la Constitución Política del Estado expresaría los procesos de lucha social, crisis políticas y resoluciones emergentes dadas en determinados procesos. La condición de que la Constitución se preserve en este esquema, no radica en la consistencia de su articulación lógica, sino en que quienes la sustentaron preserven el poder político. En contraste, en el esquema *filosófico-jurídico*, debido a la preeminencia argumentativa de la Constitución, su estabilidad no depende prioritariamente del ejercicio de poder de quienes la sustentaron, entre otras razones, porque su cristalización surgió en procesos democráticos con deliberación de representantes de la mayoría y de las minorías del país. Es posible afirmar que su estabilidad depende del grado de generalidad de sus contenidos y de su articulación lógica, satisfaciendo a la mayor cantidad posible de facciones políticas y actores sociales.

En Bolivia, el instrumento político que cumple funciones de gobierno y que tiene evidente influencia sobre la Asamblea Constituyente enfrenta una tensión: por una parte le constriñen los principios de un proceso democrático que le obliga a respetar a las minorías y, por otro, debe responder a las demandas de sus clientes quienes sustentan posiciones socio-sindicales atribuyéndose carácter popular decisivo y excluyente. En efecto, por una parte, el contexto legal del actual gobierno y de los constituyentes del Movimiento Al Socialismo avalan la legitimidad de su origen; sin embargo, por otra parte, pese a que la mayoría de constituyentes está vinculada con el MAS, es proclive a asumirse a sí misma como la facción decisiva que puede y debe aprobar, con el sólo aval político de su instrumento, una nueva Constitución, independientemente de las posiciones de los demás asambleístas, quienes son desvalorados como si no se tratara de otros representantes populares.

Es decir, la aprobación de una Constitución se debate entre la discusión racional que debería tener a la unanimidad como finalidad ideal -puesto que se trata de los principios fundamentales para la vida futura a largo plazo de Bolivia- y la imposición de la visión de una facción mayoritaria respaldada políticamente por el gobierno, facción que se atribuye legitimidad decisiva porque estuvo a la vanguardia de los acontecimientos que implicaron la caída del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada en octubre del año 2003. Se trata, pues, de la compulsa de una visión *filosófico-jurídica* y de otra de carácter *histórico-político*. Compulsa que considera las alternativas de reformas constitucionales en la medida que identifica la procedencia de las propuestas y que las incorpora o vilipendia no por su contenido, sino en cuanto vislumbra quiénes las sustentan. Dicha distinción ha adquirido una forma dicotómica que se expresa por ejemplo, en la diada “izquierda y derecha” o en la oposición maniquea de “indios y oligarcas”.

Tanto el enfoque *filosófico-jurídico* como la visión *histórico-política* concerniente a la Constitución son vulnerables a distorsiones producidas por el ejercicio del poder. En el primer caso, la generalidad necesaria en la declaración de los principios de libertad y democracia es anuente y flexible, a tal grado tal que bajo su égida se articulan Estados tan distintos como los que realizan el paradigma social-demócrata o los que se dirigen a sí mismos plasmando políticas y leyes proteccionistas para fomentar, curiosamente, réditos de carácter trasnacional e imperialista. Entre estas alternativas también se cuentan los paradigmas de articulación de Estados mínimos, ejemplarmente neoliberales y esencialmente de libre mercado. En todo caso, el mecanismo que activa la vulnerabilidad de las Constituciones es la equívoca interpretación de sus principios, resuelta en los hechos gracias al poder económico de algunos actores sociales, quienes desplazan la fuerza de sus tentáculos a escenarios políticos e influencias jurídicas.

Hasta el año 2003, Bolivia ha sido el ejemplo de tal vulnerabilidad. La Constitución Política del Estado promulgada el año 1995 mantiene, por ejemplo, la declaración de principios concernientes a los derechos económicos y sociales que ya se habían establecido en el país después de la Guerra del Chaco y, posteriormente, según las transformaciones impuestas por la Revolución Nacional de 1952. Así, seis décadas antes de 1995 y de modo más evidente, 34 años antes, se cristalizaron en las Constituciones de 1938 y de 1961 declaraciones de principios respecto de los contenidos de justicia social, derechos económicos de las personas, patrimonio de la nación, desconocimiento del latifundio, rechazo de toda forma de monopolio y servidumbre, además del deber del Estado de evitar el poder oligárquico supra-estatal entre otros aspectos sustantivos.

Sin embargo, dichas declaraciones no obstaron para que simultáneamente, el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada promulgara tanto una nueva Constitución con señales tan ostensivas como el carácter multiétnico y pluricultural de un país fundado en la “unión y solidaridad de todos los bolivianos” (Art. 1°), como también un conjunto sólido de instrumentos legales que representan las transformaciones neoliberales de segunda generación en un proceso que se había iniciado diez años antes.

Si se hace un recuento de cómo las leyes de segunda generación promulgadas por Sánchez de Lozada trasgredían el orden constitucional vigente dado por la Carta Magna de 1967 o por la Constitución de 1995, resulta que es discutible calificarlas de “anticonstitucionales”. Por ejemplo, la Ley de Capitalización o la Ley de Pensiones pueden justificarse dentro de las equívocas interpretaciones a las que dan lugar las declaraciones de principios y fundamentos que resguardan los derechos sociales y económicos que fueron establecidos en un largo proceso de cinco Constituciones en el país².

En efecto, al margen de la discusión entre quienes valoran las reformas de segunda generación como la base legal para promover una economía estable y un país moderno, y entre quienes las critican señalando que responden a los intereses oligárquicos de minúsculos grupos de poder que deseaban incrementar sus prerrogativas a costa de los recursos nacionales, ¿es posible aseverar que las leyes mencionadas vulneraron el orden constitucional establecido el momento que fueron promulgadas? La equivocidad de la interpretación de los principios declarados en la Constitución correspondiente impide formular una respuesta concluyente.

En lo concerniente a la visión *histórico-política* de la Constitución, los peligros que la asechan son todavía más alarmantes que los advertidos con relación a la concepción *filosófico-jurídica*. El más grave radica en que la promulgación de la nueva Constitución puede convertirse en el resultado de una práctica poliárquica sustentada por la presión, la movilización social y las tácticas extra-institucionales con distintas dosis de violencia, protagonizadas por grupos o facciones que se arrojan la representación popular. Quienes tengan la disposición para llevar adelante estas acciones patrocinadas o no por el gobierno, monopolizan sin duda, sólo por el hecho de continuarlas, el rédito político de las movilizaciones del año 2003, creando protagonismos asentados en la violencia, el trasfugio, la venalidad y la obsecuencia, reeditando expresiones de una cultura política forjada desde el Estado benefactor del 52. Se trata además de características incontestables de la democracia pactada heredada de más de dos décadas de hegemonía partidaria y sobre la que no hubo, no hay y al parecer no habrá, ningún cambio efectivo.

² Desde la promulgación de la Constitución Política del Estado de 1938 en el gobierno de Germán Busch, Constitución que destaca por el régimen social que establece, hubo cuatro Constituciones anteriores a la que se promulgó en 1995 durante el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada: la de 1945 durante el gobierno de Gualberto Villarroel, la de 1947 en la gestión de Enrique Hertzog, la de 1961 durante el gobierno de Víctor Paz Estenssoro (Constitución que sólo 10 años después de la Revolución Nacional expresaría las transformaciones estructurales del MNR); y, finalmente, la Constitución promulgada por René Barrientos en 1967. Véase Las Constituciones de Bolivia de Ciro Trigo con adiciones y actualizaciones de Jorge Antonio Asbún, pp. 115 ss.

Otros peligros residuales de la práctica poliárquica sustentada en la sedición y disfrazada con el ropaje que ofrece la argucia de los “movimientos sociales” son los siguientes: el desconocimiento de la legitimidad de las minorías, atrincherarse en posiciones ideológicas fundamentalistas, mixtificar el liderazgo como justificativo último para imponer intereses de facciones, además de incurrir en los riesgos concernientes a los procesos de fascistización y destrucción de la democracia con el propósito de mantener y preservar el poder alcanzado. Por lo demás, siendo la fuerza y la violencia los sustentos de esta práctica política, las pugnas se extienden también entre quienes habrían articulado, aparentemente, intereses convergentes. Ante tales *impasses*, la práctica que podría resultar dada una concepción histórico-política de las leyes y de la Constitución, requiere o la intervención discrecional de quien sustenta el poder mayor o el empleo de recursos que terminen aplastando, neutralizando o expulsando al adversario otrora aliado de coyuntura: se precipita una sinuosa perversión de la política.

Para establecer los principios constitucionales referidos al régimen económico, lo mismo que si se tratara de establecer cualquier otro régimen constitucional, es necesario asumir previamente una posición explícita y no críptica ni travestida, respecto de la concepción que guíe el proceso de aprobación de la nueva Constitución Política del Estado. Lo acontecido en Bolivia a partir de octubre de 2003 y los hechos políticos y legales subsecuentes, han oscilado entre la concepción *filosófico-jurídica* y la visión *histórico-política* respecto de la articulación del proceso, evidenciándose tanto en uno como en otro caso, riesgos y consecuencias indeseables.

Insistir en que la aprobación de las reformas debe responder a un proceso marcado por la discusión racional y el consenso en los fundamentos, si bien alienta la esperanza de dotarnos de un instrumento legal que goce -como opción óptima- de la unanimidad de los asambleístas, da lugar también a prever que los cambios posibles permanecerán en el ámbito de las declaraciones de amplia generalidad. Se trata de un ámbito dúctil a los equívocos de interpretación y a la diversa plasmación legal positiva, según las correlaciones favorables de los legisladores y los proyectos gubernamentales pensados o improvisados. En el caso extremo de esta distorsión de la Constitución, es posible que la propia Asamblea Constituyente pretenda establecer un nuevo orden en lo concerniente al poder legislativo para allanar la aprobación de leyes sin deliberación.

Presionar con medidas sociales para que los intereses de las facciones, sean mayoritarias o no, terminen imponiéndose en las reformas de la Constitución Política del Estado, justificar esta táctica política de vocación hegemónica y de peligro antidemocrático en la legitimidad de las reivindicaciones de los “movimientos sociales”, si bien puede alentar la esperanza de que los intereses de quienes fueron tradicionalmente excluidos, se plasmen en la Carta Magna, da lugar a advertir que esa atomización de intereses, manipulación y presión extra-institucional, deterioran el carácter soberano plasmado en la erección de una Asamblea Constituyente como instancia decisiva de un nuevo orden nacional, instancia sin embargo, sometida a una Ley de Convocatoria y regida por un proceso previo sobre el cual resulta sospechoso impulsar cualquier cambio.

Por lo demás, la agudización de las contradicciones en la propia Asamblea, explicitar con detalle el contenido de determinados artículos que benefician de manera evidente a ciertos grupos, sectores o clases sociales, perjudicando a otros; optar por ahondar los problemas regionales y las diferencias étnico-culturales, provocaría no sólo un rechazo considerable de la población respecto de la nueva propuesta, sino una vía sin salida a la democracia, tipificándose a la Carta Magna emergente como un instrumento creado a imagen y semejanza de los intereses y pulsiones sólo de determinadas facciones vinculadas o no con el instrumento político que extiende su poder hasta el gobierno y el actual Parlamento.

Esta disyunción entre lo *filosófico-jurídico* y lo *histórico-político* marca, por lo demás, los conflictos en el interior de la Asamblea Constituyente. Para unos, la Ley de Convocatoria y los 2/3 debían ser los principios de procedimiento para establecer un orden de discusión y resolución de los temas que se traten. Para otros, era legítimo presionar con los llamados “movimientos sociales” para lograr un cambio que, lamentablemente, se agota en varios sentidos, apenas en la enunciación de la consigna. Las armas de unos y otros se desplegaron en diferentes campos de batalla: la composición de fuerzas en la Asamblea Constituyente, el voto argumentado y el voto de los “levanta-manos”, la discusión y la negociación fuera de la Asamblea, la injerencia o no de los partidos que auspiciaron las postulaciones de los asambleístas, el enfrentamiento, la cooptación, la venalidad, etc. Pero también son otros los escenarios en los que se discuten y apoyan algunas propuestas: la prensa nacional, los eventos de la sociedad civil, las movilizaciones regionales y en menor cantidad, los medios institucionales para la sustentación de ideas con o sin rémoras ideológicas, propaganda o prebenda.

De la superación de la dependencia que implica sustentar uno u otro enfoque depende la viabilidad de las reformas constitucionales. Sólo en la medida en que unos actores y otros superen sus gestos provenientes de visualizar a la Constitución Política del Estado como un logro sectario será posible que se sintetice un encuentro de opciones diádicas. Sólo en esa medida será posible considerar, tanto racional como interesadamente, desde un punto de vista filosófico fundamentalista y también desde otro, histórico coyuntural, los cambios viables y necesarios que el país requiere. Sólo así será posible reunir el contenido esencial de la principal ley con las opiniones de los sectores sociales tomadas con medida como corresponde, sin presiones ni proscripciones. Es decir, será posible que propuestas técnicas, por ejemplo sobre lo económico, sean tomadas en cuenta con la seriedad que exige la calidad profesional con la que fueran elaboradas.

2. Los procesos económicos y estatales en Bolivia

Es recomendable que el estudio de las constituciones políticas del Estado boliviano se dé según la valoración que concilie, por una parte, la perspectiva *filosófico-jurídica* que establece una estructura democrática para el país -señalando los principios doctrinales plasmados en sus declaraciones fundamentales-, como, por otra parte, la perspectiva *histórico-política* que refleja la influencia de los procesos políticos sobre la concepción y aprobación de las leyes.

Con el propósito de efectuar dicha valoración según la mencionada conciliación, a continuación se analizan los procesos económicos y políticos que permiten comprender la realidad de la sociedad boliviana contemporánea, procesos del siglo XX que refieren tres movimientos con dinámica propia en lo político y jurídico. Se trata del proceso liberal que fortaleció a una oligarquía minera estannífera (desde 1900 hasta 1952), el proceso denominado “estatista” (cristalizado en el Estado fundado a partir de abril el 1952 y que se prolongó hasta 1985); y, por último, la fase neoliberal desarrollada desde mediados de los 80 hasta la actualidad.

Los tres procesos están relacionados con coyunturas internacionales específicas. El primero, que implicó en Bolivia el desplazamiento de los señores de la plata a favor de los barones del estaño, estuvo auspiciado internacionalmente por la hegemonía creciente estadounidense y por el progresivo deterioro del poder transnacional de Inglaterra³. Por su parte, el conflicto ideológico, político y económico entre

³ Cfr. de Horst Grebe López “Los ciclos del desarrollo boliviano: Principales tendencias y cambios del siglo XX”, en *Bolivia hacia el siglo XXI*. CIDES y otras instituciones. La Paz, 1999. pp. 109-85.

Estados Unidos y la Unión Soviética manifiesto en cuatro décadas de guerra fría fue el telón de fondo para que emergiera el nacionalismo en Bolivia y se desarrollaran las transformaciones revolucionarias de mediados de siglo. Finalmente, respecto del proceso neoliberal, el contexto internacional está marcado por la globalización, la celeridad de los cambios tecnológicos, especialmente en las finanzas, las comunicaciones y la informática, y el aparente dismantelamiento de los modelos proteccionistas, modificándose el patrón de ganancia capitalista, incrementándose la distancia en la distribución de la riqueza y desarrollándose exponencialmente la creación de excedente.

El patrón de desarrollo en Bolivia durante el siglo XX se ha articulado en torno a la explotación de recursos naturales. La base de la economía fue el carácter primario exportador, vulnerable a las oscilaciones del mercado internacional y dependiente de las innovaciones tecnológicas externas, las tendencias comerciales y las fluctuaciones financieras.

a) EL PATRÓN MINERO OLIGÁRQUICO

El enclaustramiento marítimo producido a fines del siglo XIX, ha dado lugar, además de otras causas económicas, políticas y culturales, a definir el patrón de acumulación oligárquico marcado, durante la primera mitad del siglo XX, por la concentración de un poder estannífero supra-estatal que definía a su antojo el destino del país. Frente a la desazón de la identidad nacional producida por la Guerra del Pacífico, se dio el intento de establecer un orden constitucional que regule las competencias del poder ejecutivo y del legislativo. Eso efectuó la Constitución Política promulgada en 1880. Por su parte, los 20 años de liberalismo y los resultados de la Revolución Federal al inicio del siglo pasado quedaron plasmados en las reformas constitucionales promulgadas por Ismael Montes en 1906. Posteriormente, el Estado oligárquico fundado en el poder de los barones del estaño promovió las reformas de 1921 y de 1931 que normaron aspectos como la Convención Nacional y el carácter de los plebiscitos.

Desde 1900 la política exterior y la política económica en Bolivia se articularon según los principios del liberalismo. El partido liberal realizó acciones de importante definición durante los 20 años que estuvo en el gobierno. La “redefinición geográfica” implicó la consolidación por conflicto bélico o por acuerdos internacionales, de la pérdida de más de 550 mil Km² incluidos los territorios que correspondían al Litoral, el noreste del Acre y el norte del lago Titicaca⁴. Para interesar a los capitales internacionales, la ideología liberal facilitó el desplazamiento del imperialismo británico y su sustitución por el imperialismo norteamericano, el cual se afirmaría plenamente en la tercera década adquiriendo materias primas baratas, ampliando el mercado de consumo, colocando empréstitos, dominando el crédito y controlando los servicios.

La renta minera y de los recursos externos priorizaron, hasta mediados del siglo XX, los gastos fiscales, la erogación para la “defensa nacional” y el mantenimiento de un aparato burocrático proclive a los regímenes de turno. Se relegaron las inversiones en infraestructura, comunicaciones y educación; salvo en los casos que beneficiaban a la oligarquía minero feudal, por ejemplo, en lo concerniente a la construcción de ferrocarriles.

⁴ Durante el siglo XIX, las pérdidas territoriales consolidadas sumaron 460 mil Km² (36% del total de desmembramientos de Bolivia). Las pérdidas que se dieron en los gobiernos del Partido Liberal son el 43% del total. El 21% restante se dio entre 1925 y 1938 (relacionado con los tratados con Argentina y Brasil y la guerra contra Paraguay). En un lapso de 71 años, Bolivia perdió el 54% de su territorio original en relación a su extensión de 1825. Cfr. *Atlas universal y de Bolivia*.

Como resultado de la confrontación contra el conservadurismo, el liberalismo impulsó profundos cambios en la vida social. La hegemonía del catolicismo se resquebrajó y el Estado boliviano dio amplias libertades al culto protestante. Se estableció el matrimonio civil obligatorio y se anuló el servicio doméstico de los indios en las parroquias. Posteriormente, en continuidad con la ideología liberal, se instauró el divorcio absoluto. Sin embargo, ningún cambio aconteció con relación al país rural. Aunque en las dos primeras décadas se dio la fundación de unidades escolares para la educación indígena, no tuvieron sustento. Lo más destacado fue fundar la Escuela Normal de Maestros y Preceptores de Sucre en 1909.

La crisis mundial de 1929 ocasionó importantes efectos en la economía nacional. Hubo una contracción de la actividad productiva en todos los países capitalistas, los índices de inflación y desocupación se dispararon exponencialmente y sobrevinieron crisis sociales y políticas sucesivas. En Bolivia, se dio el colapso de las exportaciones del estaño, teniendo el país que fijar una moratoria unilateral de la deuda externa, lo cual limitó el acceso a los mercados privados de capital. Esta situación se prolongó hasta que se produjo la recompra de la deuda externa en los años 80.

En 1931, Bolivia adoptó una política económica intervencionista para mitigar los efectos de la caída de la demanda y de los precios del estaño. Abandonó el sistema monetario en función al patrón oro y creó el Banco Central encargado de la regulación de los precios relativos internos ⁵.

Otro proceso traumático con repercusiones profundas sobre la subjetividad colectiva es el que se produjo después de la derrota del país en la Guerra del Chaco. En lo concerniente a la Constitución, la promulgación de la Carta Magna de 1938 que establece un orden social con las más importantes prerrogativas para la persona y el trabajador, representó, por una parte, la incipiente organización popular que demandaba sus derechos y, por otra, el intento de paliar la conciencia culposa de las elites nativas dada la depresión económica y la derrota bélica. Las Constituciones posteriores, como las de Gualberto Villarroel y Enrique Hertzog mantendrían tales conquistas sociales cristalizadas en el gobierno de Germán Busch.

La depresión de los años 30 y la Guerra del Chaco que incrementó el gasto fiscal, obligaron a que el país abandonara progresivamente las políticas liberales, optando por una creciente participación del Estado. Esto se manifestó en la entrega obligatoria de divisas, la fijación del tipo de cambio y el incremento de los impuestos indirectos. De esta manera, el Estado dispuso de instrumentos para regular la asignación sectorial del excedente, aplicando políticas monetarias y fiscales expansivas y buscando proteger la economía interna con aranceles impuestos a bienes importados que también se producían en el país.

El informe de la misión Bohan⁶ es el primer esfuerzo integral de análisis de la economía boliviana como una propuesta estratégica de largo alcance en la historia económica del siglo XX. Propone sustituir las importaciones de azúcar, arroz, carne y algodón y promover la ampliación de la oferta exportable. Para esto, la infraestructura de transporte no debía orientarse para facilitar la extracción de minerales, sino para interconectar Santa Cruz con el occidente del país, Tarija con Villamontes y La Paz con Alto Beni.

⁵ El sistema de cambios preferenciales y obligatoriedad de entrega de divisas fuerza al Banco Central a asumir la responsabilidad de determinar el tipo de cambio empleando sus reservas en caso de que fuera necesario.

⁶ Por acuerdo entre Bolivia y Estados Unidos, llegó al país una misión técnica presidida por Mervin Bohan para analizar la economía nacional y proponer los ejes centrales de una propuesta de desarrollo. En el informe se plantea una estrategia de desarrollo orientada hacia el mercado interno mediante la diversificación económica.

b) EL PATRÓN ESTATAL DE DESARROLLO Y ACUMULACIÓN

Sólo diez años después de que el Movimiento Nacionalista Revolucionario dirigiera las más notables transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales en la historia contemporánea de Bolivia, tales cambios se expresaron en la Constitución Política del Estado promulgada por Víctor Paz Estensoro en 1961. En efecto, aunque dicha Constitución establece el voto universal, el patrimonio nacional minero, la gratuidad, universalidad y obligatoriedad de la educación, desconociendo el latifundio y la concentración privada de riqueza en detrimento de los intereses de la nación boliviana, estos cambios se dieron efectivamente, al menos seis o diez años antes de que la Constitución mencionada se promulgue. Fue al calor de la Revolución Nacional y a través de las respectivas leyes aprobadas gracias al poder hegemónico del MNR y a la legitimidad que surgió de la insurrección popular armada en abril de 1952, que los cambios se precipitaron cristalizándose posteriormente en los respectivos artículos de la Constitución.

La nacionalización de la Standard Oil en 1937, la creación de la Corporación Boliviana de Fomento en 1942 y de la COMIBOL en 1953, forman un proceso político de presencia creciente del Estado en rubros estratégicos de la economía. Presencia que llegó al máximo con las medidas revolucionarias del MNR como la Nacionalización de las Minas y la Reforma Agraria. Así, gracias al dominio directo de la producción minera y petrolera, el Estado se convirtió en la fuente primordial de generación de divisas, de recursos fiscales y de empleo, estableciéndose sus prerrogativas y capacidad para regular el excedente generado por las propias empresas estatales.

A mediados de siglo, la revolución instigada y dirigida por el Movimiento Nacionalista Revolucionario otorgó tierras a los indios, les reconoció el derecho de ciudadanía y estableció la educación como universal, gratuita y obligatoria hasta los 14 años. Sin embargo, estos logros no desplazaron absolutamente la estructura simbólica de la ideología colonial. Los campesinos en el agro y las clases bajas en las ciudades asumieron al Estado identificándolo con el MNR. Así se formó un principio de realidad y una cultura política con un fuerte sentido protector y con la clara delimitación de la participación popular. Por lo demás, comenzó la vertebración del país, se construyeron caminos con recursos de la minería y del crédito externo, en tanto que en el rubro agrario se generalizó la pequeña propiedad en occidente y se amplió la frontera agrícola gracias a la colonización y el reparto de tierras en zonas bajas.

El Estado había reconocido a los indios como ciudadanos, les entregó tierras, les facilitó tomar parte en un movimiento político avasallador, les instaba a organizarse y fomentaba que recibieran recursos públicos gracias a la liquidación de la oligarquía minera. El reconocimiento de sus derechos y dignidad secularmente conculcados, se realizaba gracias al intercambio. Estas concesiones que incluían tierras y educación, debían ser retribuidas con votos y apoyo político al MNR.

Sin embargo, pronto surgieron las nuevas diferencias en el reciente orden social. Después de la Revolución Nacional, aun en el contexto que convirtió a los indios en “campesinos propietarios”, aunque formalmente se instituía la igualdad cívica en las ciudades, las jerarquías estamentales no desaparecieron y se volvieron divisiones sociales, flexibles hasta cierto punto, pero siempre cargadas de estigmas culturales y obligaciones políticas.

La Revolución Nacional de 1952 produjo cambios sustantivos en las relaciones sociales y motivó que se reconstituyera el imaginario colectivo, introduciendo aspectos que formaron un conjunto simbólico en el que persistió la división estamental y los ámbitos de influencia de grupos con naturaleza propia en el diagrama de poder construido por el nacionalismo revolucionario. Por otra parte, forjó representaciones colectivas que eximen de cualquier obligación a las personas respecto del Estado.

Así, el Estado fue visto como la entidad benefactora que sólo exige reciprocidad política. El ciudadano sólo tendría derechos y la opción de apoyar en las elecciones al gobierno de turno o al candidato populista que se perfilaba como próximo presidente. Las obligaciones de las personas, por ejemplo las tributarias, eran prácticamente inexistentes.

La reforma agraria y la nacionalización de las minas provocaron conmociones sociales, produciéndose en la segunda mitad de los años 50 inestabilidad económica, presiones inflacionarias, desorganización del sistema de precios relativos y un grave debilitamiento financiero de la COMIBOL. La nacionalización de las minas implicó total ausencia de innovación tecnológica y una incapacidad radical de inserción de Bolivia en el entorno internacional. Por lo demás, la política de estabilización monetaria adoptada en 1956 provocó la ruptura de los trabajadores mineros con el MNR, dándose posteriormente una expansión económica en la década siguiente gracias a la inversión petrolera, la construcción caminera y las inversiones para la fundición de minerales.

La Constitución Política del Estado promulgada durante el gobierno de René Barrientos en 1967 pretendía limpiar el pasado golpista del Presidente evidenciado en 1964 consumando su carisma populista y legitimando el proceso democrático posterior que le permitió ganar las elecciones nacionales. Pero también representó una acumulación histórica plasmada en los derechos sociales consagrados en la Constitución de 1938 y el reconocimiento de un patrón estatal benefactor y nacionalista dado desde 1952 y cristalizado en la Constitución de 1961. En lo concerniente a su política económica, el régimen fue inclusive más estatista, centralizado y autoritario que los anteriores, en una coyuntura mundial que favorecía el auge de las empresas estatales.

Sin embargo, pronto se manifestaría la crisis estructural. Hacia 1970 se produjo la disputa por la orientación de la economía. Frente al modelo de desarrollo estatal, comenzó a fundamentarse un modelo privado. Así, la nacionalización de la *Bolivian Gulf Company* fue el último esfuerzo del Estado boliviano por controlar el excedente proveniente de los recursos no renovables. Por lo demás, en la década de los 70 el país contó con excedentes económicos comparables a los que hubo en los años de apogeo de la oligarquía estannífera. Se dio un alza sostenida en el precio de los minerales, se incorporaron nuevos productos a las exportaciones (gas natural, algodón, azúcar y otros bienes agropecuarios), hubo gran fluidez de recursos financieros para préstamos y las obligaciones del Estado y las empresas privadas emergentes disminuyeron gracias a un deterioro sistemático del salario real de los obreros. Por su parte, el ingreso de los campesinos había permanecido anquilosado incrementándose los índices de pobreza.

Después de un corto periodo de líderes militares de corte nacionalista y populista, (los regímenes de Alfredo Ovando y de Juan José Tórrez), se produjo la reacción dictatorial protagonizada por el régimen de Hugo Bánzer Suárez, quien dio un golpe de Estado en 1971, permaneciendo en el gobierno por siete años. Tal reacción fue parte de una estrategia de alcance internacional que frenaría las tendencias radicales de izquierda en la región. La administración de Bánzer estableció las condiciones económicas favorables para el fortalecimiento del capitalismo de Estado reprimiendo y desconociendo todo progreso en cuanto a los derechos sociales, y auspiciando a los comités cívicos que posteriormente adquirirían considerable poder económico regional. Debido a que desde 1967 los procesos democráticos en Bolivia fueron breves y se cortaron por las iniciativas dictatoriales de militares golpistas, no hubo hasta 1994 inclusive, ninguna modificación a la Constitución Política del Estado. Naturalmente, no era de interés de dichos gobiernos someterse a dicha ley, mucho menos propiciar cambios como resultado de la deliberación.

Por lo demás, los gobiernos militares, gracias a la afluencia de los "petrodólares", contrataron créditos a corto plazo con altas tasas de interés, dispararon la deuda externa y variaron su estructura,

condicionando drásticamente toda posible política económica posterior. Fue así que después de siete gobiernos militares de facto entre 1978 y 1982, (incluido el de Bánzer y sin considerar a las juntas militares de gobierno), lapso en el que también se dieron dos designaciones de civiles para que sean Presidentes interinos, comenzó el periodo democrático más largo de la historia de Bolivia y que se prolonga hasta hoy día.

Los primeros años 80 estuvieron caracterizados por la peor crisis económica que vivió Bolivia en su historia republicana, ocasionando un sentimiento de generalizada inseguridad⁷. Existía una profunda crisis política, se había producido una caída alarmante de los precios del estaño y la deuda externa produjo déficit en el sector público. Además, la fuga de capitales, la hiperinflación, las caídas abismales del producto y del ingreso, en tanto el desempleo y la emigración aumentaban, parecían no tener fin.

Hernán Siles Zuazo fue el primer Presidente democrático desde los años 60 y tenía el propósito de impulsar una economía mixta basada en la planificación dirigida desde el Estado. Sin embargo, los problemas de gobernabilidad por su tendencia de izquierda, la pesada carga de la deuda externa, la constante presión de las organizaciones sindicales, las incongruencias y tensiones dentro de la coalición, impidieron que los seis paquetes económicos que impuso, ofrecieran alguna expectativa de solución a la crisis. Su gobierno terminó adelantando por un año el final de su mandato constitucional y convocando a elecciones para 1985.

c) ESTABLECIMIENTO DEL MODELO NEOLIBERAL

Efectuadas las elecciones y habiendo obtenido el MNR el segundo lugar (con el 26,4%), llegó a la Presidencia de la República por cuarta vez, Víctor Paz Estenssoro, quien tenía la decisión y la fuerza política suficiente para aplicar medidas drásticas.

Paz Estenssoro con su aliado el ex-dictador Hugo Bánzer, quien había adoptado una fisonomía democrática, promulgó el D.S. 21060 que contenía al pie de la letra, el conjunto de recomendaciones que hiciera el asesor de Chicago, Jeffrey Sachs para ser aplicadas por el Presidente que eligiera el Congreso. Promovió la aplicación del programa de ajuste estructural según los lineamientos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial atacando la enorme inestabilidad de precios, restableciendo el crecimiento y la capacidad de pago de la deuda y efectuando cambios institucionales que suprimieron la intervención del Estado en la economía⁸. 23.000 trabajadores mineros fueron despedidos para reducir el gasto fiscal y se generó un libre escenario para las fuerzas del mercado laboral, de bienes, crédito, trabajo y servicios.

El Decreto 21060 introdujo una nueva base de política económica para el país. Redujo al mínimo la función reguladora del Estado, estableció un tipo de cambio único, realista y flexible, fijó la libre contratación y la disolución de varias empresas estatales, eliminó a la Corporación Boliviana de Fomento y descentralizó YFPB y la Corporación Minera de Bolivia.

⁷ La Unidad Democrática y Popular dirigida por Hernán Siles Zuazo, quien cumplió su segunda gestión gubernamental, enfrentó la hiperinflación más alta de la historia nacional, la segunda más drástica del siglo XX y la séptima en la historia mundial. En 1982 la inflación fue del 123% y el año 1985 llegó al 8 767%. En lo concerniente a la devaluación del peso boliviano, en octubre de 1982, 230 pesos equivalían a un dólar, mientras que en agosto de 1985, 1 149 354 pesos equivalían a un dólar. Cfr. la obra de José de Mesa et alii. *Historia de Bolivia*. p. 698.

⁸ Véase de Hernando Larrazábal *Ajuste estructural y desarrollo productivo en Bolivia*, especialmente el capítulo 4, pp. 52 ss.

Pese a que hubo una fuerte reacción del proletariado en contra de las medidas neoliberales que quebraban las bases del Estado benefactor de 1952, pese a que miles de mineros protagonizaron la “Marcha por la vida”; los reajustes fueron implementados y completados con varias medidas jurídicas -por ejemplo, la Reforma Tributaria, la ley sobre la Coca y el Presupuesto general de la Nación-. Así se construyó un escenario amplio y sólido para la democracia pactada y la actuación discrecional de las elites partidarias. Con tales medidas de política económica, se remontó la crisis, y aunque el costo social fue altísimo, quedó establecido el nuevo escenario para la vida política y económica de los próximos 20 años.

Por su parte, los dos partidos identificados como sustentadores del neoliberalismo (el MNR y ADN), se convertirían en los cabezales de una maquinaria demoledora que alternaría su funcionamiento en el gobierno. Para tener éxito en tal propósito, resultaría crucial el ingenio político puesto en juego para crear las más inverosímiles alianzas en los procesos electorales de los años 1989, 1993, 1997 y 2002. Por lo demás, se había consolidado la estructura económica para que cualquier gestión gubernamental no tuviera margen de ambigüedad, debiendo administrar en las condiciones de su propia coyuntura, el Estado neoliberal ya constituido, sobre el cual, curiosamente, no hacía falta promulgar -al menos los primeros años- ninguna nueva Constitución.

La suspensión de pago del servicio de la deuda a los bancos comerciales internacionales, dio lugar a que la deuda externa fuera condonada por primera vez en 1988. Además, Bolivia consiguió alivios sustanciales de sus acreedores bilaterales gracias a las negociaciones del Club de París y a través de los programas HIPIC. La reducción del papel del Estado en la gestión económica ofreció un papel protagónico a la empresa privada que comenzó a liderar el proceso productivo, alcanzándose los propósitos principales del neoliberalismo.

Se frenó y disminuyó la inflación, se redujo el déficit del sector público gracias a que el gasto público fue menor y a que se incrementaron las recaudaciones. Aumentaron las exportaciones, se redujo la deuda externa privada y la bilateral, crecieron las inversiones y el Producto Interno Bruto en el periodo de 1985 a 1993. Además, se estabilizó una política monetaria rigurosa basada en un tipo de cambio único, real y flexible. Se fomentó una política de precios sin controles ni subvenciones. La política salarial fue sustentada en la libre contratación y en los incrementos salariales con base en la inflación prevista para el siguiente año y, finalmente, se dio la apertura requerida para que el mercado interno accediera al comercio internacional gracias a una participación agresiva y dinámica en los procesos de integración.

Los principales instrumentos legales que consolidaron el Estado neoliberal, sin ninguna modificación constitucional, fueron las reformas jurídicas expresadas en el D.S. 21060, la Ley SAFCO, la Ley de inversiones, la Ley de hidrocarburos, el Código de minería, la Ley de privatización, el Código tributario, la Ley de bancos y entidades financieras y la Ley de capitalización.

Sin embargo, dicha estructura exigió un alto costo social. Las nuevas condiciones económicas de los recursos humanos se caracterizaron por un atraso acumulado, enormes desventajas comparativas, inequidad en la distribución de la riqueza, bajo ahorro interno y una intolerable dependencia del financiamiento externo, además de inadmisibles índices de pobreza. En este sentido, las cifras de “buen comportamiento de la economía”⁹ son sólo una cara de la medalla, ya que, es parte de la misma realidad, la otra cara con los datos descritos. Además, las cifras de la CEPAL han mostrado recurrentemente que el costo neoliberal exige evaluar los logros matizándolos, por ejemplo, el producto por habitante en Bolivia el año 1994 fue 17% inferior al que se dio en 1980.

⁹ Cfr. de Gustavo Fernández *Los ciclos del desarrollo y los cambios estructurales en la transformación del Estado*. ILDIS, La Paz, 1995. p.165.

En los 20 años de política neoliberal, las sucesivas alianzas y amagos de re-alineamiento entre los partidos políticos darían reiterativamente iguales resultados respecto de la administración neoliberal de la economía, pese a las aparentes variaciones. De este modo, las mismas elites, los mismos actores y nuevos bloques administrarían por alternancia el Estado. El neoliberalismo fue remozado una y otra vez con los más variados recursos de la cosmética electoral, en tanto que los gobiernos se ocupaban de disfrazar sus efectos y de justificar su aplicación como la única alternativa viable. Las alianzas podían incluir cualquier combinación, y si no resultaba para alguno su inclusión en el bloque gobernante, las facciones remanentes tenían la oportunidad de agruparse espontáneamente en la oposición.

Así, se sucedió una serie de gobiernos en la que hubo la misma razón de articulación: el protagonismo del MNR o ADN, los partidos eje y los protagonistas de turno quienes, después de 1989, se convirtieron en los referentes inexcusables para constituir cualquier alianza gubernamental, sea para profundizar los cambios ya iniciados en 1985 o para administrar con mayor o menor eficiencia, la política y la economía del Estado neoliberal¹⁰.

3. La Constitución Política del Estado de 1995 y las reformas neoliberales de segunda generación

El gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada durante su primera gestión de 1993 a 1997, impulsó la aprobación de un conjunto de leyes que re-fundaron el Estado boliviano, dando consistencia a la labor iniciada por Víctor Paz ocho años antes y dismantelando las últimas piezas que quedaban del Estado de la Revolución Nacional. Este cuerpo legal incluyó varias disposiciones jurídicas articuladas en una nueva Constitución Política del Estado. Entre las primeras leyes aprobadas los años 1994 y 1995, cabe remarcar, por ejemplo, la ley 1544 de Capitalización y la ley 1654 de Descentralización Administrativa. En la Constitución, por primera vez en la historia del país, se reconoció en el primer artículo, la composición “multiétnica” y “pluricultural” de Bolivia¹¹.

Sánchez de Lozada escogió como su compañero de campaña a un indígena que llegó a ocupar el cargo de Vicepresidente de la República. Este hecho, único también en la historia de Bolivia, influyó para que el nacionalismo revolucionario impulsara (al menos de manera formal y con el objetivo de obtener rédito político y propagandístico), el reconocimiento, la aceptación y la valoración de la realidad

¹⁰ De 1985 a 1989 el gobierno de Víctor Paz Estenssoro, candidato del MNR, tuvo el apoyo de ADN, partido con el que estableció el “Pacto por la Democracia”; asimismo, el MIR votó a favor de la elección de Paz Estenssoro en el Congreso. De 1989 a 1993 el gobierno estuvo a cargo de Jaime Paz Zamora del MIR, quien obtuvo el tercer puesto en las elecciones nacionales y llegó a la Presidencia de la República gracias al apoyo de ADN; ambos partidos co-gobernaron durante la gestión del “Acuerdo Patriótico” a la cual se sumó la Democracia Cristiana. De 1993 a 1997, Gonzalo Sánchez de Lozada, candidato del MNR, gobernó el país al lado del indígena Víctor Hugo Cárdenas quien fue Vicepresidente; logró el apoyo populista de la Unión Cívica Solidaridad (gracias al “Pacto por la gobernabilidad”), y la incorporación de un pequeño desgajamiento del MIR llamado Movimiento Bolivia Libre (con el que formó el “Pacto por el cambio”).

De 1997 a 2002, se dio la gestión de Hugo Bánzer Suárez quien gobernó con el apoyo de la “mega-coalición” en la que estuvieron presentes el MIR, la UCS y una lista de siete pequeños partidos entre los que se contaba la Democracia Cristiana, Conciencia de Patria, Nueva Fuerza Republicana y otros. Véase el libro de Blithz Lozada y Marco Antonio Saavedra, *Democracia, pactos y elites: Genealogía de la gobernabilidad en el neoliberalismo*. Instituto de Investigaciones en Ciencia Política, UMSA. Producciones CIMA. La Paz, 1998. El segundo gobierno de Sánchez de Lozada apenas duró un año y dos meses (desde agosto de 2002); se dio con el periodista Carlos Mesa como su acompañante de campaña, siendo imprescindible el apoyo del MIR para la elección del Presidente de la República en el Congreso Nacional.

¹¹ El Art. 1 de la Constitución Política del Estado reformada por ley de 12 de agosto de 1994, establece que “Bolivia, libre, independiente y soberana, multiétnica y pluricultural, constituida en República unitaria, adopta para su gobierno la forma democrática representativa fundada en la unión y la solidaridad de todos los bolivianos”.

cultural nacional como un mosaico atiborrado y diverso. Así, durante el periodo mencionado, el gobierno y la sociedad civil insistieron en difundir la consigna “unidad en la diversidad”, la cual reivindicó la afirmación de la propia cultura como la asertiva aceptación de las otras. Tal la simultánea y dinámica valoración de la pluralidad de rasgos culturales y de la multiplicidad etnolingüística¹².

A principios de la década de los 90, la economía en el país debía ser reimpulsada puesto que se había constatado falta de dinamismo; prevalecía una situación fiscal precaria, las exportaciones eran insuficientes y Bolivia dependía excesivamente del financiamiento externo. Fue así que con el propósito de atraer capitales extranjeros de inversión y equilibrar la balanza de pagos, Sánchez de Lozada promulgó la ley 1544 de capitalización. Al parecer, los recursos financieros externos permitirían introducir innovaciones tecnológicas en las empresas del Estado para cambiar su condición deficitaria y para hacerlas rentables, cuidando de mantener la participación de los ciudadanos en el usufructo de los beneficios. Sin embargo, los doce artículos de la Ley de capitalización no fueron lo suficientemente explícitos, permitieron en cambio, al MNR y sus aliados, vender el 50% del patrimonio nacional de tales empresas sin especificar las formas de resguardo de la otra mitad. Así, las empresas estatales se convirtieron en sociedades de economía mixta y después, en sociedades anónimas sujetas a las vicisitudes del mercado.

Las acciones de las empresas públicas y sus dividendos pasaron a conformar el fondo de capitalización colectivo, cuyos recursos serían orientados a solventar ciertos pagos establecidos por la política social del MNR, por ejemplo, el Bonosol. Dicha transferencia se efectivizó a través de las administradoras de Fondos de Pensiones. Sin embargo, según la opinión de algunos analistas, el Bonosol apenas constituyó una renta de vejez mínima para los bolivianos¹³.

En un complejo proceso de privatización de las empresas estatales que implicó la aparición de diez superintendencias destinadas, aparentemente, a prever desregulaciones del mercado, se produjo la venta de monopolios públicos estratégicos y naturales a precios de regalo, las favorecidas fueron empresas privadas y consorcios internacionales en los rubros de los hidrocarburos, la aviación, los ferrocarriles, la electricidad y las telecomunicaciones. Resultó paradójico que diez años después de la privatización más importante -la de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos- en la que el propio Sánchez de Lozada cifraba sus más anheladas expectativas y que se dio en un clima de apatía ciudadana, Sánchez de Lozada enfrentara consecuencias tardías de tal hecho, teniendo que renunciar al cargo de Presidente de la República. En efecto, en octubre de 2003, cuando cumplió poco más de un año de su segundo periodo gubernamental, debió huir del país evitando la efervescencia popular.

Con la llamada “capitalización” el papel del Estado boliviano se restringió a resguardar los intereses de las empresas que aportaron el capital, iniciándose un proceso de privatización que en lo inmediato favorecería a las transnacionales y en lo sucesivo consolidaría una nueva oligarquía en el país. Oligarquía a la cual el propio Sánchez de Lozada fortalecía situándose en un lugar destacado. Por lo demás, al lado de tan importante cambio, el MNR promulgó otras leyes que frenarían la reacción del pueblo y amortiguarían la creciente pobreza. Tal fue el sentido político que tuvieron la Reforma Educativa, la

¹² Fabián Yaksic señala que la valoración de la diversidad cultural y los cambios aprobados en la Constitución Política del Estado de 1995, fueron una consecuencia política impuesta por la “Marcha por el territorio y la dignidad”. La medida fue protagonizada en 1990 por 700 personas procedentes de los pueblos originarios del oriente, recorrió 600 Km. con destino a la ciudad de La Paz expresando una abierta oposición a la consolidación del Estado neoliberal. *Cfr.* de Fabián Yaksic y Luis Tapia *Bolivia: Modernizaciones empobrecedoras. Desde su fundación a la des-revolución*. Editorial Muela del Diablo. La Paz, 1997. pp. 125-6.

¹³ Véase, por ejemplo, el texto de Juan Antonio Morales y Napoleón Pacheco “El retorno de los liberales”, en *Bolivia en el siglo XX: La formación de Bolivia contemporánea*, Harvard Club de Bolivia. La Paz, 1999. p. 186.

Participación Popular, el Seguro materno infantil, el Bonosol y otros cambios que se constituyeron en políticas de Estado¹⁴.

Después de los primeros años de la implementación de la Ley de capitalización los resultados mostraron una heterogeneidad tecnológica y de productividad grande, la ausencia de eslabonamiento intersectorial e inter-industrial, un notable incentivo al consumo y a las importaciones y la ausencia de promoción del ahorro, la inversión y las exportaciones. Además, la brecha comercial se habría profundizado debido a su alto financiamiento con deuda externa (mayor demanda de importaciones y menor oferta exportadora de bienes primarios)¹⁵.

La estructura económica resultante mostraba a fines del siglo pasado, diez empresas capitalizadas que controlaban los servicios estratégicos, cien grupos económico-financieros nacionales y extranjeros, un sector industrial débil compuesto por escasas empresas y más de 450 mil microempresas que operaban con baja productividad. Tal estructura cuestiona la eficacia de las políticas macroeconómicas y la conveniencia a mediano y largo plazo de la ley de capitalización. Además, en el proceso descrito se habrían constatado procedimientos inadecuados en la asignación de recursos, dificultades insalvables en el acceso a la tecnología, imposibilidad de aplicar técnicas organizacionales modernas y, lo más grave, la ausencia de una motivación de desarrollo endógeno centrada en una dinámica de autodeterminación.

En lo concerniente a la ley 1551 de participación popular permitiría, según argumentación del gobierno del MNR, la planificación de la acción social a partir de las demandas y necesidades expresadas por los pueblos indígenas, las comunidades campesinas e incluso las juntas vecinales en las ciudades. Se trataba de una redistribución de los recursos financieros del Estado considerando el número de habitantes de cada sección municipal. De tal modo, con la ley se ampliarían las competencias municipales a nuevas obligaciones sociales y económicas, promoviéndose, especialmente en el campo, el desarrollo rural a partir de la transferencia de los recursos del Estado y de los ingresos que generara el gobierno local.

Con la nueva ley, 311 municipios figurarían en el presupuesto de la República, dando la oportunidad a que específicas necesidades de cada localidad sean atendidas por decisión de sus propias autoridades. Así se eliminó el centralismo del eje urbano que asfixiaba a las provincias, auspiciándose con firmeza el resurgimiento económico, político, cultural y geográfico de las localidades. Se hicieron visibles municipios antes inexistentes y se rompió la relación que había prevalecido hasta entonces: una vinculación eminentemente clientelar con el Estado¹⁶. Por lo demás, los objetivos de la ley fueron amortiguar la pobreza, integrar el trabajo y los recursos de las ONGs rurales (desprestigiadas por un uso financiero discrecional so pretexto de favorecer a los campesinos), y pagar en parte la deuda social que desde el ajuste estructural afectaba con dureza a los sectores más débiles y pobres del país.

¹⁴ Las valoraciones políticas en torno al gobierno de Sánchez de Lozada están basadas en los análisis de la obra referida de Fabián Yaksic y Luis Tapia. Yaksic califica al régimen que gobernó entre 1993 y 1997 como "neoliberal social-reformista". *Op. Cit.* pp. 128 ss., 139 ss.

¹⁵ Horst Grebe López, "Los ciclos del desarrollo boliviano: Principales tendencias y cambios del siglo XX", en *Bolivia hacia el siglo XXI*. Editado por CIDES y otras instituciones. La Paz, 1999. p. 104.

¹⁶ Una evaluación de la implementación de la ley de Participación Popular está en el libro *Mallkus y Alcaldes* de José Blanes. Con base en entrevistas efectuadas en varias localidades aymaras del altiplano de La Paz, el autor establece que el repentino flujo de recursos financieros desde el gobierno central sorprendió a los dirigentes locales, quienes pronto se disputaron el crédito político en relación a la captación y ejecución de las obras. Así se produjo un sinfín de manifestaciones de corrupción, que se dio como consecuencia de un insuficiente ensamblaje conceptual, institucional y político entre los gobiernos locales y la gestión central. Blanes escribe: "La ley, pasado el primer momento de su implementación, está poniendo de manifiesto la necesidad de las alianzas... las que incluyen pasar por encima la inevitable sobrevivencia de caudillos locales, prácticas de corrupción y el bloqueo de muchos de los mecanismos normativos". PIEB-CEBEM, Editorial Offset Boliviana, La Paz, junio de 2000. p. 116.

El propósito neoliberal de empequeñecer las atribuciones del Estado nacional se realizó también con la promulgación de la Ley de descentralización administrativa que delegó competencias del poder ejecutivo central a las prefecturas. Pero, si bien es posible identificar el proyecto político neoliberal de Sánchez de Lozada al promulgarla en 1995, su implementación ha rebosado las expectativas iniciales y ha planteado situaciones nuevas con signos de crisis. En la ley se establece, por ejemplo, la necesidad de transferir los servicios de educación, salud y asistencia social a los gobiernos departamentales. El Prefecto seguiría siendo nombrado por el Presidente y se instituiría un nombramiento discrecional de los miembros de cada Consejo Departamento -encargado de fiscalizar la gestión prefectural-, a partir de las decisiones que tomen quienes forman parte de los Comités de Vigilancia en los Municipios.

La dinámica política de la actual coyuntura ha rebosado estas normas y ha dado lugar a que los prefectos sean elegidos por voto popular. Tal dinámica fomenta que se enarboleden expectativas de autonomía para los gobiernos departamentales, se incluya la institucionalización de poderes legislativos con competencias delimitadas y se establezca la posibilidad de elegir a legisladores regionales por voto directo. De realizarse esto, tendrían que efectivizarse cambios sustantivos en la nueva Constitución Política del Estado.

La crisis emergente expresa las tensiones existentes, la confrontación de intereses y la lucha contra hegemónica, son el resultado de problemas concernientes a las diferencias regionales manifiestas en el insuficiente ensamblaje de lo jurídico, económico, político y cultural, tanto en la dimensión nacional como es la regional. Así, se han reivindicado las autonomías, las variables étnicas e indígenas y se ha ratificado una política del Movimiento Al Socialismo opuesta a reconocer, mucho menos a profundizar, el proceso de descentralización inaugurado por el gobierno neoliberal de Sánchez de Lozada.

Otras reformas impulsadas por el gobierno de Sánchez de Lozada fueron las siguientes: La transformación del sistema de jubilaciones que de un reparto simple se convirtió en la capitalización individual regulada por la reforma de pensiones. La modernización del Estado que dio un importante avance gracias a la promulgación en 1990, durante la gestión gubernamental de Jaime Paz Zamora, de la Ley SAFCO. Esto se completó posteriormente con la Ley general de bancos y entidades financieras promulgada en 1993 y con la Ley del Banco Central de Bolivia promulgada en 1995. Así, se ampliaron las competencias de la Contraloría General de la República y se estableció la existencia de la Superintendencia de Bancos. Tales transformaciones, en varios casos, han implicado modificaciones de detalle en la Constitución Política del Estado promulgada en 1995 con relación a lo que estaba en vigencia desde 1967.

En resumen, después de los cambios neoliberales de segunda generación, si bien en varios aspectos el Estado se modernizó, también se ha debilitado con relación a su capacidad de retener el excedente de la producción primaria de las exportaciones. Por otra parte, el modelo industrial capitalista no se ha realizado sin que haya existido una inversión productiva lo suficientemente vigorosa para la reproducción del capital y la generación de riqueza. Si bien, por ejemplo en los años 90 se han dado consolidaciones y liquidaciones bancarias, si bien es innegable el trasiego del polo de desarrollo económico desplazado de occidente hacia oriente, también es evidente que en determinadas regiones del país, por ejemplo en el altiplano sur, casi dos tercios de la población percibe menos de un dólar diario por habitante, indicador que ha dado lugar a que Bolivia sea visualizada por los organismos internacionales en el rango de los países más pobres del mundo.

Independientemente de los cambios que el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada impulsara en 1994 y que promulgara en la Constitución de 1995, con independencia de esto, llevó a cabo con claridad y firmeza, una política neoliberal de consolidación del Estado mínimo gracias a las leyes de

segunda generación que sus partidarios y aliados aprobaron en un Congreso que sustentaba esta misma visión ideológica. Sin embargo, se trataba también de leyes entre las cuales no se puede negar la existencia de ciertas medidas de compensación social.

En lo concerniente a los aspectos económicos, si el Presidente en 1994 no hubiera impulsado cambio constitucional alguno, los resultados de la aplicación de sus leyes hubieran sido los mismos que ahora se advierten. Es decir, aparte de algunos tópicos declarativos sobre temas ideológico culturales, aparte de ciertas modificaciones del sistema jurídico y otras variaciones de detalle, la Constitución Política de 1967 constituía un instrumento legal lo suficientemente ambiguo para que, siguiendo una determinada interpretación de sus artículos, el conjunto de leyes neoliberales de segunda generación, sea congruente con los principios de tal Constitución, sin que sea posible impugnar de modo concluyente a tales leyes como “anticonstitucionales”.

En cuanto al régimen económico y los derechos económicos, permanece, pues, la pregunta de si en verdad para aplicar una específica política económica -por muy “revolucionaria” que sea, y para prueba basta el proceso de 1952-, se requiere modificar la Constitución Política del Estado o no. De existir un programa económico vigoroso y claro sustentado por el gobierno de turno, considerando por otra parte, la hegemonía del Movimiento Al Socialismo en el ejecutivo, en el legislativo y en la propia Asamblea Constituyente, la promulgación de leyes de cambio estaría garantizada. Por lo demás, siempre es posible “a posteriori”, ensayar la posibilidad de interpretaciones ulteriores del sentido de los artículos en la Constitución vigente. Naturalmente, de no existir el referido programa, no se promulga ley ni Decreto Supremo alguno. Al respecto, tanto la nacionalización de los hidrocarburos como la nueva Ley INRA permiten inferir las características principales de tal política económica, sin que se advierta la necesidad de que previamente se dé una reforma constitucional.

De este modo, antes que modificaciones constitucionales en este régimen, parece más importante contar con un proyecto estructural que plasme una política económica. Que se trate de medidas “revolucionarias”, “reformistas” o “reaccionarias”, será juzgado por la posteridad. Por la importancia de lo económico para un país, antes que cambiar la redacción de un artículo del correspondiente régimen es más apremiante incrementar el ahorro interno con una política económica estratégica, es necesario desconcentrar la toma de decisiones, descentrar el poder nacional, delegar y exigir eficiencia, por ejemplo, en la lucha contra la pobreza. Para disminuir las brechas económicas y sociales que separan al país del resto del mundo es preciso analizar las políticas aplicadas hasta ahora sin pruritos ideológicos, con la capacidad de identificar lo que es beneficioso para el bien común reduciendo la dependencia de recursos externos, evitando la recesión, modernizando el parque productivo, aumentando la tasa de inversión y generando una nueva cultura económica que no sólo reconozca los derechos, sino fije las obligaciones de los miembros de la sociedad. Quizá valga la pena incluir esto en la nueva Constitución Política del Estado.

Las reformas constituciones por otra parte, no pueden prescindir de información fidedigna que sin duda, impide estigmatizar la política neoliberal como absolutamente perniciosa para el país. Al establecerse las variables económicas de las leyes neoliberales contrastándolas con los datos correspondientes, se evidencia que en varios aspectos de la política económica, inclusive del actual gobierno, sería recomendable mantener, reajustar, profundizar o reorientar tales variables.

4. La Asamblea Constituyente y 25 años de democracia en Bolivia

La democracia es una forma de vida en la que prevalecen valores compartidos. Se trata de valores sociales e individuales referidos especialmente a la libertad, la igualdad, la solidaridad y la inclusión.

En primer lugar, sobre la *libertad*, durante los 25 años de democracia en Bolivia, se ha profundizado el ejercicio de la ciudadanía política y la credibilidad generada por el trabajo de la Corte Nacional Electoral. En lo concerniente al régimen económico, al margen de las políticas desarrolladas en el lapso mencionado, han prevalecido también los principios liberales de propiedad privada, el resguardo de los derechos económicos de los individuos y de las empresas, y la sujeción a un marco normativo que garantiza la inversión y el trabajo permitiendo la acumulación legal de capital.

En segundo lugar, el valor de la *igualdad* se realiza como derecho de participación para elegir o ser elegido. Sin embargo, en Bolivia, los últimos años dicho principio ha sido unilateralmente sesgado por los discursos y las prácticas que refieren la necesidad de priorizar a determinados sectores sociales, a ciertos grupos indígenas o a identidades culturales definidas, como los destinatarios privilegiados de la implementación de políticas públicas. Tal preferencia en términos económicos ha implicado, por ejemplo, subordinar condiciones profesionales y competencias técnicas al patrocinio partidario incurriendo en la práctica que hace del Estado el típico “botín de guerra”. Por otra parte, sin embargo, cabe remarcar que en la medida en que la preferencia referida tiene mayor alcance demográfico, puede convertirse en una política que vele por las necesidades de destinatarios mayoritarios, constituyéndose por definición, en una estrategia plenamente democrática.

En tercer lugar, la *solidaridad* refiere el cumplimiento de determinadas obligaciones del Estado con relación a la satisfacción de necesidades básicas. En el caso del Estado boliviano, su debilidad crónica es la causa gravitante para que no realice esta función. Debilidad incurable por una cultura política que reivindica el incumplimiento de las obligaciones del ciudadano con el Estado. En el aspecto económico esto se evidencia de manera incontestable con las múltiples formas de venalidad que van desde el contrabando hasta la venta de cargos públicos, desde la evasión de impuestos hasta el tráfico de influencias, desde la corrupción cotidiana y minúscula de uña negra hasta las cifras fabulosas traficadas por gente de cuello blanco. Así, desde la Revolución Nacional de 1952, se ha forjado una cultura política que desvirtúa la solidaridad afirmándola según el supuesto de que el Estado es una entidad benefactora, obligada a proveer de toda satisfacción que el individuo requiera, en tanto que éste no debe realizar acción alguna en provecho de aquél.

El último valor que hace de la democracia una *forma de vida*, es la inclusión. Se trata de las condiciones para que los ciudadanos estén bien informados, que exista pluralismo, libertad de opinión y un aceptable nivel periodístico, tanto en la investigación como en la generación de opinión. Bolivia, en la última coyuntura desde hace cuatro años, destaca lamentablemente por las características contrarias. La inclusión no se realiza como tolerancia para comprender a los demás respetando sus derechos. No se forja una cultura política que cambie mentalidades acomodaticias, holgazanas y rutinarias; no se vela por precautelar el prestigio y la dignidad de personas con obligaciones sociales y económicas. En fin, Bolivia reproduce hijos como actores conservadores o como protagonistas de un cambio que no implica nuevas actitudes morales, principios sólidos de vida y gestos de dignidad y respeto. Por otra parte, sin embargo, es probable que los más importantes logros respecto del valor de la inclusión se hayan dado en el último cuarto de siglo, respecto de los procesos inclusivos de participación política en los Municipios.

En síntesis, la pervivencia durante 25 años continuos del régimen democrático en Bolivia es el más importante logro político del pueblo boliviano. Se trata de la construcción colectiva que prosigue un rumbo en el cual, dentro de las posibilidades que otorga el Estado de derecho, es posible efectuar modificaciones inclusive con relación al régimen económico que establecerá las condiciones de interacción entre el individuo, la empresa y el Estado. De la inteligente conducción de este proceso de cambio según las posibilidades y restricciones establecidas, dependerá entre otros, el éxito de la Asamblea Constituyente, el fortalecimiento de la democracia y la prosecución de políticas encaminadas

a establecer cambios estratégicos, para esto al parecer, la voluntad del pueblo boliviano se orienta profundizar y proyectar la democracia, manteniéndola como el principal baluarte político que pone a Bolivia en un momento crucial entre dos siglos.

De este modo, para cualquier cambio sustentable en democracia, se tendrá que conciliar la arquitectónica institucional vigente con una visión estratégica, tendrán que articularse los derechos y la participación del ciudadano con las formalidades de oferta y demanda electorales; en fin, en el plano económico, tendrán que converger el consumo, la propiedad y las obligaciones tributarias con las prerrogativas de administración estatal en rubros que impliquen competencia, productividad y rédito económico.

Si bien después de 25 años de construcción política colectiva se dan auspiciosos anuncios de los cambios posibles, también es necesario, por otra parte, ser consciente de los riesgos que se ciernen en la presente coyuntura. La historia política de Bolivia evidencia también notables errores, clivajes y consecuencias estructurales perniciosas que han precipitado crisis, carencia de credibilidad, atomización social y presión irreflexiva. La democracia pactada, vigente durante dos décadas al menos, ha auspiciado la impunidad, ha favorecido la venalidad y ha estimulado el trasfugio, deteriorando la credibilidad en el sistema.

En lo concerniente al régimen económico ha sido evidente por lo demás, cómo los impulsores políticos de regímenes neoliberales han instrumentado determinados cambios para beneficiar con réditos exponenciales a minúsculas oligarquías financieras. La democracia arcana ha impulsado la “partidocracia”, alejando al pueblo de la participación y de la construcción colectiva, restringiendo la práctica política a elites no siempre calificadas y minando las esperanzas de una vida social marcada por la libertad, la transparencia, el pluralismo y la aplicación imparcial de la justicia en un Estado de derecho.

Los últimos años del cuarto de siglo han hecho patentes otros riesgos para la democracia. Por ejemplo, se la ha visualizado como el escenario de presión reivindicativa gremial, un escenario en el que las amenazas de presión o inmolación “hasta las últimas consecuencias” resultan cotidianas, imposibilitando a cualquier gobierno, tanto a nivel nacional como municipal o local, la implementación de cualquier política, inclusive de aquellas que pretenden responder a las demandas crecientes. Así, varios actores políticos de pronto, se reconocieron a sí mismos, como protagonistas de hechos gracias a que podían recurrir al empleo de la fuerza en cualquier momento. Por esto, la democracia también ha servido de escenario para la presión, la coerción del particularismo, la compulsión y la coacción. Hoy todavía es un horizonte para forzar hegemonías circunstanciales, para presionar a los individuos bajo el pretexto del compromiso social inmediato y para traficar influencias en un contexto de inacabables formas de venalidad.

Pero, los 25 años son también el anuncio de auspiciosos avances democráticos. Por ejemplo, cabe remarcar las experiencias locales de democracia directa y comunitaria que han implicado también responsabilidades de administración financiera de los propios recursos económicos. En este sentido, la búsqueda de sincronías políticas y administrativas desde el nivel local hasta el nacional, implica el desafío de dinamizar la democracia representativa y censitaria con una participación directa y el ejercicio de poder local en el marco de las potencialidades jurídicas.

Los retos del futuro democrático de Bolivia, concernientes específicamente a aspectos económicos o, de manera general, a temas políticos de carácter estructural, se refieren a la capacidad de construir una sociedad abierta para la expresión, lo suficientemente elástica para canalizar reivindicaciones razonables, pero también lo suficientemente rígida para obligar a los actores a respetar los derechos de los demás. Se trata de recuperar la credibilidad en que las leyes se cumplen y realizan la justicia. Se trata de construir una democracia que respete la división de poderes y sus competencias estatales, un sistema

racional que dimensione y restrinja la lógica sindical al escenario que le compete, una sociedad en la que el ciudadano se sienta a gusto con la posibilidad de elegir y ser elegido, sin caudillismos prefabricados, visiones maniqueas ni presidencialismos tendenciosos que buscan anular las diferencias y los talentos opositores. En fin, se trata de perfeccionar una democracia moderna que permita el planteamiento, ejecución y evaluación de políticas públicas lideradas por gobiernos respetuosos de la institucionalidad, la temporalidad del poder y de las obligaciones que, tanto gobernantes y gobernantes, tenemos con relación a la sociedad y respecto del Estado.

Otros objetivos realizados parcialmente, todavía deben lograrse con plenitud. Es imprescindible desarrollar mecanismos que asignen poder a la ciudadanía limitando las distorsiones de injerencia de poder o la presión directa para obligar a las instituciones a que tomen decisiones en uno u otro sentido. Se trata de mantener la independencia de los poderes, de comprender que los gobiernos son “pro tempore” y que las minorías de hoy, a las que es imprescindible escuchar y respetar, pueden representar las tendencias mayoritarias de mañana. También se requiere denunciar y combatir los “acuerdos” partidarios, las influencias de grupos de poder económico y los vínculos con el poder judicial que impiden castigar la venalidad: Bolivia para ser democrática plenamente debe castigar a los corruptos de modo ejemplar y expedito.

Se trata de precautelar la pluralidad de las representaciones políticas en un sistema que sea estable, inspire respeto y afirme su legitimidad como la base para el ejercicio del poder, venga de donde viniera. La sociedad y los intelectuales debemos decir “¡basta ya de ofertas electorales fantásticas, siempre incumplidas!”. Una sociedad democrática madura hoy obliga a los candidatos a elaborar programas y a efectuar ofertas viables, factibles y prioritarias; obliga a que los ejecutores de esas promesas sean personas calificadas, profesionales competentes que realicen con eficiencia las directrices políticas indicadas por los líderes. ¡Basta de considerar al Estado un botín de guerra, de traficar con los cargos públicos, de encubrir a los correligionarios y de compensar lealtades políticas con prebendas convirtiendo a las elecciones en procesos de inversión económica!; ¡basta de avasallar a las instituciones evitando que sean auto-correctivas, aplastando toda posibilidad de credibilidad en la justicia boliviana e impidiendo que las estructuras y la ingeniería de funcionamiento de las entidades democráticas genere esperanzas en el individuo y en los actores sociales! La sociedad clama esto y es ante todo una responsabilidad de los gobiernos de turno profundizar o desvirtuar la democracia.

Respecto de la cultura política prevaleciente en Bolivia, cabe destacar el maniqueísmo que siempre circunstancialmente, los partidos políticos han asumido, no sólo respecto de sus discursos de análisis del sistema, sino respecto de los “amigos” o “enemigos” tan instantáneos como oscilantes, dependiendo de los propios intereses del momento, que en última instancia, adquieren carácter económico.

Entre los errores de nuestra democracia destaca la permanencia y valoración del caudillismo, la preeminencia del sectarismo partidario, la exclusión de actores sociales, étnicos y culturales, la marginación de las regiones, poblados e inclusive ciudades y departamentos. Además, está la recurrente práctica prebendal en el ejercicio del poder, la apología de la venalidad, la impunidad campeante, la constitución de sistemas que no previenen ni escarmientan el delito, el impulso de estilos presidencialistas que estimulan el culto a la personalidad, la obsecuencia ideológica, la debilidad programática, la demagogia sin barreras, las coartadas simbólicas que manipulan, además de un largo etcétera que se extiende durante veinticinco años.

Una limitación estructural de la democracia boliviana es el sistema jurídico que promueve no sólo la venalidad y el prevaricato, sino el tráfico de influencias, la impunidad, la burocracia y el clientelismo de un sistema que sirve a intereses individuales o particulares, siempre que tengan los recursos

financieros para alinear a la “justicia” a su propio lado. Pero esta falla no puede resolverse con la anulación de la independencia del poder judicial ni con la búsqueda de hegemonías que al no existir, cómodamente justifican la incapacidad gubernamental de llevar a cabo programas al parecer, inexistentes.

Otra limitación grave es la falta de perspectiva sectorial que visualice el interés global. Los actores políticos, sean partidos, regiones, municipios, gremios, grupos profesionales, clases sociales, pueblos originarios, vecinos, o cualesquier otro protagonista, focalizan su visión política a lo que pueden hacer para conseguir que los objetivos de ellos mismos como facciones se realicen. Nadie prioriza el bien común, todos son sectarios de una y mil formas, nadie otorga relevancia a la nación como la necesidad de construir una identidad compartida. Prevalcen los intereses de las facciones, las motivaciones de emigrar del país son enormes y el flujo de identidades culturales constituye un mosaico diverso que frecuentemente aparece cerrado a otras identidades ante las que se despliega la confrontación, el conflicto y la violencia. Peor aún, parecen todavía remotas las posibilidades de construir espacios públicos de efectiva convivencia de la pluralidad de las culturas, espacios en los que se acepte la necesidad de una identidad compartida como “bolivianos” valorando el reconocimiento de una ciudadanía de igualdad.

Respecto del proceso de los dos últimos años, las limitaciones, errores y críticas efectuadas a los movimientos indígenas, se constituyen en pautas de comprensión de la situación actual. El Estado instaurado en 1952 ha constituido una actitud prebendal del campesino frente a la política y la economía, frente a los partidos y respecto de los líderes de carácter caudillista. Esta actitud que ha barrido todo gesto de compromiso con el bien común y con la necesidad de aportar al propio Estado, actitud que ha forjado una lógica sindical como el principal medio de relación de los dirigentes con sus bases y del movimiento con el Estado: se trata de una lógica carente de centralismo democrático, pletórica de caciquismo y ostentosa de poder coactivo en un contexto de corrupción y pleitesía. En síntesis, de una lógica anti-democrática.

Heredero de esa tradición dual y paradójica es el Movimiento Al Socialismo. Por una parte, si bien representa un salto cualitativo en la inclusión y la participación política, si bien representa el deseo compartido de corregir los errores y excesos de una democracia todavía en crecimiento; por otra parte, también ha heredado los lastres de su propio origen: gravitan sobre él el peligro del particularismo, el deseo del prorroguismo presidencial, la pulsión de suprimir las diferencias y a la oposición; en fin, busca la hegemonía sin límite para implementar no se sabe exactamente qué proyecto nacional.

Sin embargo, lo mismo que las instituciones que pese a sus limitaciones siguen coadyuvando a la democracia, ante el MAS se presenta la posibilidad de gobernar para el país y no sólo para los “pueblos y naciones originarias”. Se presenta el desafío de protagonizar debates racionales en la Asamblea Constituyente, de respetar la división e independencia de los poderes, de aceptar a los senadores como legítimos opositores también representantes del pueblo boliviano y de coadyuvar a reconstituir un sistema económico según los principios liberales. En fin, todavía es posible que oriente los sentimientos regionales, canalice las expectativas de autonomía y descentralización, enfrente con inteligencia y tolerancia la fuerza de los Comités Cívicos y entienda que los cambios que se pueden producir en un régimen de paz y democracia, no son verticales ni deben realizarse de modo vertiginoso y avasallador. Las acciones políticas en democracia no están a la altura de las palabras altisonantes que tarde o temprano terminan por advertirse como vacías. En definitiva, en el Movimiento Al Socialismo radica la posibilidad de profundizar la democracia y de reconstituir el régimen económico en Bolivia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBÓ, Xavier.
1998 *Iguals aunque diferentes: Hacia unas políticas interculturales y lingüísticas para Bolivia*. Ministerio de Educación, UNICEF y Centro de Promoción del Campesinado. Cuadernos de Investigación N° 52. 1ª edición. La Paz, 2000.
Pueblos indígenas y originarios de Bolivia: Quechuas y aymaras. Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación. Vice-ministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios. Programa Indígena del PNUD. HISBOL. 1ª ed. La Paz.
- BLANES, José.
2000 *Mallkus y Alcaldes*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia y Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios. Offset Boliviana Ltda. La Paz.
- CAMPERO PRUDENCIO, Fernando (comp.)
1999 *Bolivia en el siglo XX: La formación de la Bolivia contemporánea*. Harvard Club de Bolivia. La Paz.
- DIES ASTETE, Álvaro & MURILLO, David.
1998 *Pueblos indígenas de tierras bajas: Características principales*. Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación. HISBOL, La Paz.
- FELLMANN VELARDE, José.
1976 *Historia de Bolivia*. Tres volúmenes. Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1981.
Historia de la cultura boliviana: Fundamentos socio-políticos. Editorial Los Amigos del Libro. Cochabamba.
- FERNÁNDEZ, Gustavo.
1995 *Los ciclos del desarrollo y los cambios estructurales en la transformación del Estado*, Editado por ILDIS, La Paz.
- GARCÍA, Álvaro; PRADA, Raúl & TAPIA, Luis.
2004 *Memorias de octubre*. Muela de Diablo editores. Colección Comuna. La Paz.
- GREBE LÓPEZ, Horst.
1999 "Los ciclos del desarrollo boliviano: Principales tendencias y cambios del siglo XX". En *Bolivia hacia el siglo XXI*, CIDES y otras instituciones. La Paz.
- HONORABLE CONGRESO NACIONAL
Ley 843 de Reforma Tributaria. 20 de mayo de 1986.
Ley 1178 SAFCO de Administración y Control Gubernamentales. 20 de julio de 1990. Incluye el D.S. 23215 sobre el Reglamento y atribuciones de la Contraloría General de la República y el D.S. 23318-A de Reglamento de responsabilidad por la función pública.

Ley 1182 de Inversiones. 17 de septiembre de 1990
Ley 1544 de Capitalización. 21 de marzo de 1994
Ley 1551 de Participación Popular. 20 de abril de 1994.
Ley 1600 del Sistema de Regulación Sectorial del 29 de octubre de 1994
Ley 1654 de Descentralización Administrativa del 28 de julio 1995.
Ley 1689 de Hidrocarburos. 30 de abril de 2006. Incluye el D.S. 28701 de Nacionalización de los Hidrocarburos.
Ley 1990 General de Aduanas. 20 de mayo de 1986.

INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR.

2000 *Atlas digital de Bolivia.* Multisoft C.D. Windows 95-98. La Paz.
 1994 *Atlas universal y de Bolivia.* Ediciones Bruño. La Paz.

LARRAZÁBAL, Hernando.

2000 *Ajuste estructural y desarrollo productivo en Bolivia,* CEDLA, La Paz.

LOZADA, Blithz.

2005 *Cosmovisión, historia y política en los Andes.* CIMA Producciones. La Paz, 2007.
La formación docente en Bolivia, Publicación de la UNESCO y el Ministerio de Educación de Bolivia. Impresiones Multímac, La Paz.

LOZADA, Blithz & SAAVEDRA, Marco Antonio.

1998 *Democracia, pactos y elites. Genealogía de la gobernabilidad en el neoliberalismo.* Instituto de Investigaciones en Ciencia Política. CIMA Producciones. UMSA. La Paz.

MESA, José de; GISBERT, Teresa & MESA GISBERT, Carlos.

1999 *Historia de Bolivia.* Editorial Gisbert. 3ª edición actualizada. La Paz.

MORALES, Juan Antonio & PACHECO, Napoleón.

1999 "El retorno de los liberales", *En Bolivia en el Siglo XX: La formación de la Bolivia contemporánea,* Harvard Club de Bolivia. La Paz.

MUÑOZ REYES, Jorge.

1980 *Geografía de Bolivia.* Academia Nacional de Ciencias. Editorial Juventud. La Paz.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO.

2002 *Informe de desarrollo humano en Bolivia.* PNUD. Plural editores. 1ª ed. La Paz.

REPÚBLICA DE BOLIVIA.

Constitución Política del Estado. Promulgada en 1967 y reformada en 1994. Periódico La Razón. La Paz, s.d.

TAPIA, Luis & YACSIĆ, Fabián.

1997 *Bolivia, modernizaciones empobrecedoras. Desde su fundación a la desrevolución.* Ediciones Muela del diablo - SOS FAIM. La Paz.

TRIGO, Ciro.

2003 *Las Constituciones de Bolivia.* Adiciones y actualizaciones de Jorge Antonio Asbún. Prólogo de Manuel Fraga. Embajada de España y BAHC. Fondo Editorial de la Biblioteca y Archivo Histórico del Congreso Nacional. Atenea S.R.L. 2ª edición. La Paz.

LA SOCIEDAD SIN TRABAJO: UTOPIÁS Y DISTOPÍAS

Fanny Abregú

INTRODUCCIÓN

“Cuando la creación de riquezas no dependa más del trabajo de los hombres, éstos morirán de hambre en las puertas del paraíso a menos que respondan con una nueva política del ingreso a la nueva situación técnica”.

Wassily Leontieff

La mitología y la tradición filosófica, a lo largo de los siglos, han reservado al trabajo un lugar prominente. Desde Hesíodo que lo celebra en *Los trabajos y los días*, hasta el *Mito de Sísifo* del filósofo existencialista Albert Camus, vemos que se ha acudido al trabajo tanto para elaborar una mirada antropológica que diera cuenta del proceso de humanización o para realizar una descripción histórica, que permitiera periodizar el progreso de las sociedades, como para edificar una ética atea sobre una base objetiva.

Como todos sabemos, en todos los tiempos, en todas las sociedades, los hombres han trabajado, es decir, aplicado sus cuerpos y sus mentes a una actividad que tiene por fin producir los medios materiales de la existencia. Estamos tan inmersos en esta realidad que nos cuesta definirla claramente. Sabemos que no es un esfuerzo meramente físico. Hay un cuerpo que aprende. Es así que surge la sombra, el carácter intangible del trabajo.

Los arqueólogos y los antropólogos consideran crucial el momento de la emergencia del trabajo. También es importante la aparición del instrumento, el fruto más logrado del trabajo pues lo facilita, lo hace posible y lo potencia. Estos acontecimientos marcan la entrada del hombre en la historia. El trabajo no es mera adaptación, es la actividad de apropiación del medio, es una confrontación que trae consigo riesgos, fatigas y conquistas.

El trabajo es una actividad universal y permanente, es decir, todos los hombres trabajan, siempre lo han hecho y lo seguirán haciendo. Al hablar de ‘trabajo’ nos estamos refiriendo no sólo al trabajo asalariado que provee el cimiento material de la sociedad, sino también a las tareas que el hombre emprende en su afán de cambiar el mundo.

Sin embargo, es la actividad del asalariado en la producción la que es ante todo inclusión, inserción, comunicación, participación, apertura al mundo. Los individuos se relacionan y reconocen por lo que hacen, por lo que son. Y lo que son y lo que hacen involucran aprendizaje, formación, experiencia. Historia.

Es por todo esto que los pensadores a través de los siglos han creído en la afirmación del individuo mediante el trabajo. La sociedad contemporánea, sin embargo, a partir de los años noventa del siglo XX nos ha colocado frente a una evidencia incontestable. El trabajo se ha vuelto escaso, precario y transitorio. Es una tendencia irreversible y universal. Está impulsada por motores que no podemos detener y provienen del modo de funcionamiento del capitalismo postindustrial. A la vera del camino quedan los excluidos, los marginados, los que lo han perdido todo. Son los que sobran, como si los seres humanos pudieran sobrar, como si estorbaran en un mundo que no es para ellos, un mundo que los priva del orgullo de controlar su destino.

Si este segmento creciente de la humanidad no puede emanciparse de su condición, de su angustiosa libertad de sujeto desarraigado e insular, se avecina un crepúsculo aterrador, en el que todos estamos implicados. El desempleo engendra pobreza e inequidad. La inequidad es obscena porque genera un desorden ético profundo. Las casandras del sistema hablan ya de una 'posthumanidad'. Sin embargo, queremos creer que hay salidas. Posiblemente no dentro del sistema sino en una organización más racional de la sociedad.

* * *

El Capítulo I contiene algunas nociones inevitables de ética y economía, dos disciplinas en cuya intersección se instala la estación central de nuestra búsqueda y el discurso que la expresa¹.

En el Capítulo II, pasamos revista a las referencias filosóficas más notables sobre el concepto de trabajo. Se pretende, de ese modo, ilustrar la importancia que, como actividad y como categoría, reviste desde siempre para el ser humano, con el fin de denunciar el enorme vacío moral que origina su privación.

Al Capítulo III lo hemos llamado "*Escenario del paro estructural*". Decimos 'estructural' por oposición a 'coyuntural', que alude a la situación asociada al ciclo económico, es decir, a las fluctuaciones del sistema. En efecto, el sistema evoluciona oscilando desde situaciones de expansión a situaciones de depresión, entre las que se ubica el punto llamado 'crisis', que es el más alto del ciclo económico y es el que interrumpe la expansión y a partir del cual la economía se precipita en la depresión. Son momentos de la economía, figuras de corto plazo.

'Estructural', en cambio es la configuración permanente de la economía que trasciende la coyuntura y que se refiere a totalidad y organización; es la armazón del hecho empírico, articulación y ruptura profundas: régimen. Es en el sentido estructural que se manifiestan los límites intrínsecos del sistema capitalista.

El paro estructural, entonces, es un desempleo que llegó para quedarse, que es muy difícil de revertir. Por otra parte, ese paro estructural es de dos tipos: el tecnológico es el que aqueja a las economías maduras donde ya no se genera empleos adicionales y se destruye los existentes, a causa de la incorporación de la tecnología. Al otro tipo de desempleo estructural lo llamaremos 'paro protoindustrial' y es el que padecen las economías con un insuficiente desarrollo capitalista, como la nuestra, que nunca dio el salto hacia la industrialización.

¹ Desde los años noventa del siglo XX se puso de moda una disciplina llamada 'ética económica' que consiste en un conjunto de sermones a los empresarios para que sean más generosos y compartan con los pobres una porción de sus riquezas. Nuestro propósito está muy lejos de ese púlpito.

Ese escenario del que hablamos, es una instantánea del fenómeno social e institucional contemporáneo con el desorden que implican la declinación del Estado y su impacto en el desamparo del individuo. No es un análisis sino una descripción, una pintura.

En el Capítulo IV, incluimos las explicaciones tradicionales que la teoría económica ha dado sobre el desempleo: la neoliberal ortodoxa, la marxista y la keynesiana.

Finalmente, en el V Capítulo veremos el tratamiento actual de la llamada 'crisis del trabajo'; las respuestas, los esbozos de solución y los paliativos que los teóricos contemporáneos proponen como salidas y que sometemos a discusión. Algunas de estas salidas son razonables; otras imaginan un mundo delirante. A eso aludimos con el título 'utopías y distopías'².

No pretendemos exponer una teoría propia ni una propuesta original. El objeto de este texto es ilustrar sobre un mundo que se nos viene encima como un vendaval y las teorías que lo reflejan. Creemos en la necesidad de detentar información para provocar una inquietud sobre estos temas que perturban nuestro futuro.

Si bien se ha realizado un esfuerzo de sistematización de estas utopías y distopías (y profecías) y la tonalidad del enfoque es crítica, este texto no contiene conclusiones convergentes. Cerrar con una conclusión apocalíptica o esperanzada, sería ingenuo además de arrogante. Es un problema, quizá el más grave que deberemos enfrentar todos, y no entra en ninguna recomendación como en el lecho de Procusto.

Así, este texto no culmina. Es un abanico, una muestra del desconcierto que provoca en los teóricos, el problema al parecer insoluble en el largo plazo de una humanidad sin trabajo.

² 'Utopía': lugar inexistente. Nombre que da Tomás Moro a su país imaginario y feliz. 'U' adverbio de negación. 'Topos' sustantivo: lugar, sitio, país, región, territorio.

'Distopía': lugar imaginario triste, horrible. Proviene de la literatura de ciencia ficción. 'Dis' prefijo: mal, difícilmente, desgraciadamente.

Capítulo I

NOCIONES PRELIMINARES EL SUJETO ÉTICO

"Si todas las experiencias son indiferentes, la del deber es tan legítima como cualquier otra".

Albert Camus, *El mito de Sísifo*.

Durante muchos años se ha tratado de establecer el fundamento de una ética social sobre la base de un criterio que pudiera ser aceptado por todos. Sin embargo, la adhesión a una ética es ideológica; puede ser más o menos rigurosa pero no deja de ser el fruto de una elección. Aun así, los problemas de la construcción ética son problemas de fundamento. La pregunta: ¿sobre qué cimientos se puede construir una ética? es equivalente a otra: ¿quién puede decirnos cuál es el Bien y cuál el Mal?

Si tuviéramos un dios que prescribiera nuestra conducta, esta ausencia de fundamento no se plantearía. Dios diría cuáles son el Bien y el Mal. Es una función de los dioses. Y aquí se plantea un viejo dilema: o tenemos un amo, un dios todopoderoso y él es el responsable (¿culpable?) del mal del mundo o bien dios no es todopoderoso y nosotros somos los únicos responsables de nuestros actos. Esta disyunción constituye la divergencia central entre la ética trascendente y la ética immanente.

Pero la ética como disciplina filosófica debe gozar de una generalidad que le permita sustentarse aun sobre la premisa de un dios muerto, inexistente o impotente. La historia de la filosofía está llena de asesinatos de dios. La hipótesis de dios debe ser eliminada. No podemos contar con un fundamento trascendente emanado de un cielo inmutable, donde los valores estén colgados como estrellas.

Entonces, si no podemos contar con este funcionario, si dios ha muerto o nunca existió y, en consecuencia, los responsables del mundo somos los mortales ¿a quién debemos rendirle cuentas por nuestros actos? Naturalmente, a nuestros congéneres y a nuestra conciencia. Pero para sentirnos obligados ante ellos tenemos que haber asumido algún grado de compromiso.

Ese compromiso es una sujeción. Así, el sujeto ético es el que asume conscientemente la responsabilidad del Otro³; el que toma sobre sí esa carga.

3 Subjectus, a, um adj. puesto debajo / sujeto, expuesto / sumiso, sujetado / lo que se hace o se sigue inmediatamente / sugerido / partic. de subjicio.

Subjaceo, es, cui, ere, n. estar puesto, situado o colocado debajo / pender de, estar subordinado, sometido a.

Subjectio, onis, f. acción de poner debajo o delante / sumisión, obediencia / exposición clara / sujeción.

Subjecte, adv. humildemente.

La responsabilidad es la imputabilidad moral (o jurídica) de nuestros actos. El sujeto de un acto es responsable por las consecuencias decurrentes del mismo. La pregunta es si el individuo es responsable también por las consecuencias de la omisión. Esto es equivalente a preguntarse sobre la responsabilidad del indiferente, del que se abstiene de actuar para impedir el dolor del Otro. No es vano preguntarse, en esta sociedad individualista contemporánea amenazada por la pérdida de sentido de la solidaridad, cuál es el precio de la negligencia, porque si debemos hacernos cargo también de ella, eso significa que nunca somos inocentes. De otro modo, somos cómplices de un sistema que tradicionalmente hace responsables de su infortunio a sus propias víctimas. Aunque no hayamos creado el dolor ajeno, no lo podemos ignorar. Nos alcanza. Estamos implicados.

Cuando se habla de responsabilidad, siempre se habla de actos pasados. Es por nuestros actos consumados, por aquello que hemos hecho, que somos juzgados. Parecería que la ética tiene un retardo. Y sin embargo, al presente, asumir una actitud ética es también imaginar y ejecutar una tarea que haga posible el futuro. Es el futuro el que hoy está en juego.

Por otra parte, la asunción de la responsabilidad no es una marca de nacimiento. Tampoco es una revelación, o una aparición. Es un largo camino, el relato de una construcción individual penosa y agónica como todas las empresas humanas. Esa construcción sólo puede ser legitimada por la experiencia. A veces se derrumba y hay que recomenzar. Y lo hacemos porque de todos modos, no se puede vivir a la intemperie.

El Estado neoliberal Homo œconomicus y homo exclusus

*"A veces comemos tierra. Cuando no aguantamos más, la mezclamos con agua. Quitamos la sensación de hambre".
Un haitiano a Radio Francia Internacional.*

El paradigma neoliberal —en cuyo espacio institucional todavía estamos instalados—, tiene como inquilino un sujeto económico, una mónada de racionalidad que no entiende ni acepta compromisos éticos y se guía exclusivamente por sus intereses⁴. No es un sujeto ético en cuanto no le preocupan las consecuencias que sus actos tengan sobre la sociedad, mientras no atenten contra su beneficio. Es un *hombre sin atributos morales*. Así lo definieron. Es un ser racional y punto. No hay posibilidades de construir un sujeto ético a partir del *homo œconomicus*. Él no piensa rendir cuentas. Cuando hablamos de rendir cuentas, no nos estamos refiriendo a hacer un balance precario del tipo: *no he matado, no he robado...* que también lo puede hacer un optimizador desenfrenado. Nos referimos a qué actitud adoptamos frente al Otro.

⁴ En el seminario internacional organizado por el MAS en 13 y 14 de abril de 2006, *Una Constitución para el cambio en Bolivia: perspectivas multiculturales y multinacionales*, Francisco Fernández Buey, profesor universitario de Barcelona, sostuvo que la ideología que llamamos 'neoliberal' es, en verdad, neoconservadora porque propugna el Estado mínimo para cuando se tenga que enfrentar con los intereses privados y Estado máximo cuando se trata del control social de los ciudadanos.

Finalmente, lo que es más importante, es que el *homo æconomicus* no encuentra injusticia en la sociedad o bien, la injusticia no le preocupa y no es racional empeñarse en cambiar una realidad que no sólo no lo vulnera sino que le permite medrar. “El mundo siempre ha sido así”, nos diría “y nunca cambiará”.

Sin embargo, John Rawls dice que la justicia es la primera virtud de las instituciones sociales⁵. Si aceptamos este postulado, el compromiso ético consistirá en no aceptar una realidad injusta; en no suponer que la realidad es irrevocablemente injusta. La rebeldía no acepta la injusticia porque considera que la realidad puede y debe ser alterada.

Pero si Rawls tiene razón, entonces surge la pregunta: si se realizara la vieja utopía política de una sociedad igualitaria ¿se haría innecesario el sujeto ético? ¿El sujeto ético no sería una construcción provisoria, con una fecha de vencimiento, producida para un fin más o menos inmediato a ser conseguido en la Historia?

La necesidad del sujeto ético no emana solamente de la insuficiente asistencia que el Estado presta a los individuos en la sociedad actual. No es apenas un punto de la agenda económica. En la hipótesis extrema de que habitáramos en una sociedad igualitaria, siempre persistiría la honda divergencia entre el mundo que tenemos y el que creemos merecer. Los hombres no sólo necesitan subsidios económicos.

Siempre habrá personas más débiles. La justicia es, en cualquier reflexión ética, un artículo de primera necesidad. Por otra parte, la justicia no viene dada. Debe ser construida. Nunca se acaba su construcción, es un movimiento incompleto y además surge la necesidad de mantenerla y perfeccionarla. Es un trabajo. “(...) no hay que dormir y es preciso velar hasta la consumación”⁶.

Concebir un modelo de justicia es una tarea ardua que impone un esfuerzo. Pero está al alcance del hombre, de su prodigiosa inteligencia y de su tenacidad.

* * *

El hombre es un ser capaz de prever, es decir, de anticipar y obrar en consecuencia. Por eso discrimina, prefiere, evita, provoca. El hombre se fija metas en su vida que consigue en base a medios que son compatibles con su visión del mundo. Estos medios y estos fines pueden ser más o menos concientes pero además, están estrechamente ligados a la voluntad. Parecería ser un camino subjetivo, el de la realización, pero no es individual: la cultura que el hombre produce en su historia no es ajena al trazado de ese camino.

Es razonable que pretendamos entender en base a qué principios tomamos nuestras decisiones. De otro modo no les encontraríamos sentido. Hay hombres que se dejan matar por sus ideas. El hombre es un sujeto de valores. La ética está en el centro de las decisiones humanas.

Por otra parte, la ética no sólo tematiza la conducta de los individuos. El hombre aspira a construir un sueño para todos, a compartir un proyecto colectivo con un futuro previsible. Es humano perseguir los sueños. El hombre es capaz de imaginar una sociedad distinta de la existente. Es así que la ética se ocupa, además de los principios implícitos, de los medios y los fines que determinan la elección de las políticas públicas. Es en el espacio de las políticas públicas donde están en juego la ética y la economía. Es donde se puede ejecutar los cambios en el funcionamiento de la economía.

⁵ John Rawls, *Teoría de la justicia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

⁶ Albert Camus, *El mito de Sísifo*, Alianza Editorial, Madrid, 2004. Gallimard, 1942.

La reflexión se vierte así sobre las relaciones no siempre simples entre el bien individual y el bien social, la justicia y la libertad, el derecho, el deber y el compromiso, la responsabilidad por la existencia del Otro.

Los ideales no son biológicos. La cultura les confiere sentido desde que diseña los horizontes del cambio. Entendemos por cultura todo lo que el hombre hace con el mundo y consigo mismo, en términos de representación. No hay una sola cultura sino muchas y hay valores permanentes que identifican a los pueblos, son su razón de ser y no deben ser sacrificados en beneficio de criterios normalizadores. Este enunciado reivindica el postulado de independencia de los Estados y de autonomía de las naciones.

Naturalmente, un Estado débil se ve obligado a abandonar su misión; es un Estado irresponsable. No cumple sus funciones con los segmentos más frágiles de la sociedad: los niños, los ancianos, los pobres, los excluidos. Las instituciones son el precipitado de la construcción colectiva. Se diseñan conforme a un cometido. No es arbitrario querer transformar o eliminar las instituciones que han desertado⁷.

Creemos que no sólo las instituciones han desertado, también lo han hecho los hombres. Si bien las demandas sociales no han sido satisfechas, especialmente las referidas a la pobreza, la inequidad, el desempleo, y este hecho ha bastado para conmover la legitimidad del Estado, hay que decir que también las conductas del individuo como tal y de la sociedad civil en su conjunto han quedado contaminadas por una lógica utilitarista de gratificación inmediata. No podía ser de otro modo. Las instituciones son meras formas; los contenidos son los hombres y sus actos.

Observemos que los ricos son mucho más ricos que nunca antes en la historia. Los pobres, en cambio, siguen teniendo lo mismo: una pobre vivienda, una pobre comida, un pobre vestido o ni siquiera nada de esto. No pueden satisfacer sus necesidades básicas y eso en cualquier sociedad, en cualquier momento. Son pobres absolutos, no son pobres históricos.

Pero no todo está perdido. Creemos que el *homo æconomicus*, definido para la economía de mercado no es más que un segmento del hombre, una caricatura, una renuncia. El hombre real, aunque algo maltrecho, es mucho más que eso.

* * *

¿El pensamiento neoliberal tiene alguna propuesta en materia de igualdad? Naturalmente, un pensamiento organizado y formalizado, una nueva escolástica contemporánea no podía dejar de esbozar una respuesta⁸. Para comenzar limpiando un poco, dejemos de admitir sin discusión la oposición entre la libertad política y la igualdad económica. Es la vieja propaganda anticomunista de los tiempos de la Guerra Fría y es un recurso burdo para legitimar la injusticia.

Por otra parte, no es una preocupación fundamental, la equidad distributiva para el economista ortodoxo, sin embargo, su ausencia genera trastornos, perturbaciones, desestabilización, huelgas, conflictos, en fin, problemas de gobernabilidad. Estas situaciones desalientan a los inversores. Sin inversión no hay

⁷ Ése es el propósito de la Asamblea Constituyente: producir otra Constitución, y no como pretenden los materiales informativos de la Corte Nacional Electoral, 'redactar' una Constitución que "reformé" a la vigente.

⁸ La Escolástica medieval pretendía, a partir de postulados a priori, deducir la realidad.

crecimiento, es decir el producto anual de bienes y servicios del país se estanca. La prioridad absoluta es el crecimiento.

Sin embargo el modelo neoliberal no ataca la inequidad que causa las perturbaciones sino que castiga a los perturbadores. En lugar de producir la equidad, mediante políticas asistenciales y de inversión pública, incrementa el presupuesto de la represión provocando así más injusticia y tragedia. En ese sentido, las prioridades del modelo están establecidas claramente: en primer lugar, se privilegia la estabilidad monetaria y cambiaria, persiguiendo los equilibrios fiscal y comercial. Un país sin inflación y sin oscilaciones en el valor de las divisas está ubicado en el punto de partida para el crecimiento. Sin embargo, este punto de partida no es automático. Hay que merecerlo. Se trata de privatizaciones y desregulaciones. Nuestro país lo consiguió tras dos décadas del D. S. 21060.

Eso implica un Estado modesto que ha resignado su función productiva, ha reducido sus funcionarios al mínimo y no implementa políticas públicas. El Estado no debe asumir funciones productivas porque el sector privado es más apto y no desarrolla políticas públicas asistenciales porque la salud y la educación pueden ser un buen negocio.

¿De qué debe ocuparse el Estado en este esquema? De unas pocas actividades que no acarrearían beneficios al sector privado si éste las ejecutara: asegurar la defensa y la seguridad, financiar la construcción de infraestructura de transporte para que el país sea atractivo a los inversores y dirimir conflictos entre los intereses privados.

Varios autores han observado que el Estado neoliberal se vuelve cada vez más parecido a una empresa. Su gestión requiere procedimientos que se aproximan cada vez más a los consejos de administración de las empresas. Las instituciones estatales reguladoras se llaman superintendencias; los fondos de acumulación del colectivo laboral son fondos de pensiones; cada vez hay más presidentes y directores generales. Cada vez es menos pertinente oponer el Estado al mercado porque el Estado se cree mercado.

La devastación del Estado boliviano no constituye una sorpresa ni una ocurrencia colateral; es la consecuencia de la aplicación de una teoría funcional al capitalismo concentrador y generador de inequidad. Si no hay una alta tasa de ganancia, que sólo se logra con una gran escala de producción, una tecnología avanzada y salarios flexibles, el ahorro y por lo tanto, la inversión, son insuficientes para generar crecimiento. No es pagando altos salarios que el capitalismo crece, sino explotando al trabajador.

Sin embargo, a pesar de lo cínica que pueda parecer esta afirmación, se refiere a las épocas generosas del capitalismo industrial, cuando había creación de empleos. Los puestos de trabajos, aunque generalmente mal pagados, estaban ahí para quien los quisiera. Eso se acabó. La concentración de la riqueza se realimenta en una espiral vertiginosa por la incorporación de tecnologías que tienen por objeto sustituir la mano de obra humana.

Del otro lado del río están los desdichados que Marx llamaba 'ejército de reserva industrial' cuyas expansiones y contracciones cumplían la función de regular los salarios para colocarlos en fase con los momentos del ciclo industrial. Es decir que este exceso de oferta laboral constituye la variable de ajuste del sistema. Él distinguía cuatro modalidades:

- la población flotante que se mueve alrededor de las fábricas, minas, altos hornos, y puede ser de origen rural;

- la población latente es el obrero agrícola que vive reducido al mínimo sustento y constituye el flujo migrante hacia las ciudades;
- la población intermitente con empleos irregulares en un nivel de vida inferior al normal,
- el lumpenproletariado, es decir, los últimos despojos de la población: vagabundos, criminales, prostitutas.

Marx nos da todavía otra categoría de este patético inventario de pobres que llama ‘la órbita del pauperismo’: huérfanos, hijos de pobres, mutilados, enfermos, viudas...⁹

En efecto, la agudización de la desigualdad social que acompaña a la concentración económica, se manifiesta en la incapacidad de generar empleos, arrojando enormes masas de la población a la miseria, la mendicidad y la exclusión. Hay una hipertrofia del sector informal. La emergencia y el crecimiento de cinturones de miseria y ciudades improvisadas; campamentos que alojan a los campesinos que abandonan su pasado. La migración estacional o definitiva; el exilio económico y el nomadismo. Las condiciones de vida (salud, vivienda, educación) ya muy degradadas por el subdesarrollo y la dependencia empeoran aun más ofreciendo este paisaje muy frecuente en el Tercer Mundo pero no exclusivo de él. Hay también un deterioro general en los países centrales.

Por otra parte, si tomamos distancia con los axiomas de la teoría y vemos el resultado de su aplicación en nuestro país (y en general, en la región latinoamericana), advertimos inmediatamente que los procesos de privatización y capitalización que se presentaban como la alternativa a un Estado ineficiente, han sido los mecanismos concebidos para viabilizar institucionalmente la corrupción. Si antes habíamos pensado que la corrupción aparece como un subproducto no deseado del sistema, pero que lo acompaña y funcionaliza, hoy ha quedado claro que ésta es una caracterización muy generosa. La privatización tenía como principal objetivo la entrega de los recursos al saqueo por el capital trasnacional¹⁰. Como dijo el economista más famoso de Estados Unidos, Paul Krugman: “algunos gobiernos están poniendo de moda la política de robar a los pobres para dárselo a los ricos”.

Ahora bien, el *homo æconomicus*, el sujeto definido por Pareto para funcionar bien al interior de la teoría, es una pieza del modelo que lo gratifica adecuadamente y, por tanto, es el sujeto triunfador, privilegiado. Su única determinación es la racionalidad. El sujeto del capitalismo es racional. Pero como hemos visto, hay otro sujeto que es el que el propio sistema segrega (en los dos sentidos: de secreción como expulsión material y segregación como separación) y que es —éste sí—, un producto no deseado: el sujeto excluido. No podemos dejar de verlo porque, aunque invisible para las instituciones y para los expertos, es cuantitativamente masivo y crece día a día¹¹. El espectáculo de la pobreza nos sobrecoge a todos pero no se oyen voces que hablen de esto, porque decirlo no da de comer a los expertos. Y muchos de esos expertos, hay que confesarlo, son productos de nuestra universidad y profieren el viejo discurso del tecnócrata: “Yo sé, tú no sabes”.

⁹ Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía política*, Vol. I, Fondo de Cultura Económica, México 1968.

¹⁰ Durante la crisis económica de fines de los noventa, el FMI exigió a Indonesia, para prestarle dinero, que cerrara la fábrica automotriz bajo el pretexto de la corrupción de Soeharto. La verdadera razón era que Estados Unidos quería vender sus autos en Indonesia. A Corea, en el mismo periodo, con el mismo propósito, le prohibieron hacer chips para aparatos electrónicos.

¹¹ El rol de algunos expertos es el de proveer argumentos para las esferas del poder. Vivimos una era postpolítica en la cual las reivindicaciones sociales son anticuadas y desestabilizadoras porque ahora sólo es viable una democracia que privilegie la competitividad, la gobernabilidad, la seguridad jurídica y otros vectores ideológicos del capital trasnacional. En ese ámbito propicio, la economía crecerá y sus excedentes se derramarán hacia los pobres. En su afán servil, han exagerado al tejer velos que ocultan una realidad inestable, precaria y potencialmente muy violenta porque, como se sabe, el aumento de la marginalidad es fuente de perturbaciones mayores. La hostilidad del entorno se vuelve incontrolable. Los economistas empezaron a contar los pobres recién cuando éstos se convirtieron en una amenaza para los ricos.

Ese sujeto excluido es el que soporta el desamparo. Es el individuo del sector informal que no consiste en sujetos abstractos sino que parece concentrar en sí toda la realidad de mujeres que mueren de parto, ancianos, adultos enfermos de desesperanza, niños que trabajan y sufren abusos, adolescentes que se drogan, embriagan, suicidan. Estamos hablando de las criaturas más vulnerables de la sociedad, muchas de las cuales viven en la calle, no meramente soportando una jornada incierta que siempre recommienza, que no saben cómo acaba, sino, además, obligados a obtener de esa calle, durante esa jornada, un alimento precario, conseguido en base al riesgo. ¿Qué pudo suceder a estas personas para devenir un día así, sin domicilio, sin identidad, sin ninguna posesión, sin nadie que las conozca, que las ame?

* * *

Ese riesgo contamina toda posibilidad de proyecto, de plan, de porvenir. Es la sustancia del azar que está expandida en toda la sociedad como un campo físico (como el campo gravitatorio o electromagnético). El azar quiebra cualquier noción de continuidad o consecuencia. Y no sólo entre los excluidos. Richard Sennet¹² dice en *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, que la inseguridad que experimentan los trabajadores los inhibe de lograr una identidad moral. Como el carácter se expresa por la lealtad y el compromiso mutuo en la búsqueda de objetivos a largo plazo o postergando la gratificación en función de un objetivo futuro, se relaciona con los rasgos personales que valoramos en nosotros mismos y por los cuales queremos ser valorados. Los problemas que se nos presentan en este capitalismo flexible y del corto plazo son del carácter: decidir lo que es un valor duradero en una sociedad impaciente y centrada en lo inmediato, sostener compromisos en instituciones que se desintegran o reorganizan continuamente.

El hombre en medio de esas confusiones y ansiedades no puede desarrollar un relato de su identidad, de la historia de su vida en una sociedad compuesta de episodios y fragmentos, la sociedad del capitalismo contemporáneo.

Sennet nos dice que la palabra ‘flexibilidad’ entró en el idioma inglés en el siglo XV. Su sentido original derivaba de la simple observación que permitía constatar que aunque el viento podía doblar un árbol, sus ramas volvían a la posición original. ‘Flexibilidad’ designa la capacidad del árbol para ceder y recuperarse, restaurar su forma.

Vivir en continuo estado de vulnerabilidad es la propuesta que, tal vez sin querer, hacen los autores de los manuales empresariales cuando celebran el riesgo cotidiano de la empresa flexible.

[...]

El problema al que nos enfrentamos es cómo organizar nuestra vida personal ahora, en un capitalismo que dispone de nosotros y nos deja a la deriva.

[...]

El mercado del ganador-se-lo-lleva-todo es una estructura competitiva que arroja grandes cantidades de gente con estudios al vertedero del fracaso.

[...]

El sistema irradia indiferencia¹³.

¹² Sociólogo de la London School of Economics, autor de *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2001 (con prólogo de Richard Rorty) y *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*, Anagrama, Barcelona, 2003.

¹³ Richard Sennet, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2001.

De esta manera, una conducta humana flexible deberá resistir la tensión y adaptarse a las circunstancias cambiantes sin quebrarse. Ahora, cuando nos hablen de flexibilidad, sabremos de qué se trata y qué es lo que nos quieren decir. El trabajador ha de ser capaz de resistir todas las novedades a las que lo somete el capital en su afán de acumulación. Y esas novedades son siempre malas noticias.

* * *

La teoría económica standard basa su prestigio en una pretendida neutralidad que reside en la posibilidad de cuantificar sus variables, es decir, convertirlas en magnitudes susceptibles de ser manipuladas bajo una forma numérica. Así, el primer paso en la construcción de modelos es identificar variables, especificar la manera en que pueden ser capturadas a partir del hecho real que se estudia y medirlas, es decir, compararlas con una unidad de medida. Observemos que en este primer paso ya ha intervenido una selección de variables que en lugar de basarse en la pertinencia, se basa en supuestos normalizadores que tienen por objeto facilitar la cuantificación y el cálculo. Luego, las relaciones entre las variables son formuladas mediante ecuaciones o funciones que tienen la ventaja de la exactitud y el rigor. Sin embargo, para operar con estos algoritmos se asume otro conjunto de supuestos que son formales, es decir no provienen de la observación, sino que están condicionados por las restricciones matemáticas. De esta manera, obtenidos los resultados, es necesario interpretarlos, es decir contrastarlos con la realidad que pretenden modelar. Si la realidad no cuadra con el modelo, se pretende que lo que hay que modificar es la realidad, ya que el modelo se ha legitimado en base a las matemáticas, que son implacables.

Cada uno de los supuestos que se aplica en los distintos momentos de la construcción teórica actúa como una restricción que deja afuera elementos dinámicos y sustantivos. El modelo tiene la potestad de excluir y entre las exclusiones más graves se encuentra la de los actores que no son portadores de racionalidad, es decir, no son optimizadores porque asumen conductas que no parecen guiarse por la búsqueda del mayor beneficio y del menor esfuerzo. Y aquí llegamos al punto en que la idiosincrasia es una imperfección.

Y se habla de atraso y de subdesarrollo, como si viviéramos en el pasado. La economía boliviana es, como todas las del Tercer Mundo, una economía capitalista actual. No tiene el semblante cromado de la economía de las metrópolis porque es, como todo el Tercer Mundo, la excrecencia que el capitalismo arroja hacia la periferia en su ruta de expansión y que se nos aparece como el espectro del atraso. La aparente diacronía que nos extrapola hacia el pasado, es aquello que el sistema necesita para ser contemporáneo.

* * *

La ética económica trata de determinar qué es lo que la ciencia económica debe privilegiar. La ética supone la posibilidad de elección, pero las opciones en materia económica no son muchas en un mundo donde impera la necesidad. Es posible elegir la estabilidad monetaria y cambiaria, persiguiendo los equilibrios fiscal y comercial y sobre esa base, confiar en que un crecimiento moderado aunque permanente, una vez saciado de sí –y eso nunca ha sucedido–, comience a derramar excedentes hacia las clases más pobres. Ésa es la opción que se prefiere desde los círculos del poder mundial y ha sido la receta aplicada en todo el Tercer Mundo.

Sin embargo, el crecimiento no basta para reducir la pobreza. Esto se debe a que la inequidad de ingresos está asociada a una reducción más lenta de la pobreza aun cuando haya crecimiento y lo que constatamos es que la inequidad se ha agudizado. De todos modos, la proposición ‘si hay crecimiento,

disminuirá la pobreza' es hipotética. Nuestro crecimiento es bajo. En los últimos 19 años, entre 1987 y 2005, hemos crecido a una media de 3,4%¹⁴.

A mediados del siglo XX, el economista Arthur Okun descubrió una ley que hoy se conoce como Ley de Okun¹⁵, correlacionando el crecimiento trimestral del PIB, con la tasa de desempleo en un periodo de la economía de Estados Unidos. Okun descubrió que existía en su análisis de regresión, una relación lineal entre ambas variables: hasta alcanzar un cierto umbral de crecimiento, el desempleo aumenta; superado este umbral, el desempleo disminuye. (En el caso investigado por Okun, por cada punto de crecimiento por encima del 3%, la tasa de desempleo disminuía en 0,5%). El umbral crítico de crecimiento del PIB, a partir del cual la tasa de crecimiento comienza a caer, es distinto en cada país. En esta ley se basa la confianza en el incremento de la producción como un instrumento para hacer caer el desempleo de los economistas ortodoxos.

El país ha empeorado. Para los sacerdotes del mercado, todo está bien así, pero si hubiera que admitir que las cosas están realmente mal, se debe a que la realidad no se acerca suficientemente al modelo¹⁶. Los hechos se resisten a acudir a acomodarse bajo la síntesis paretiana. Pero ya lo harán y sobre esa base, un crecimiento permanente traerá beneficios a los empresarios y estos excedentes comenzarán a derramarse hacia los pobres. Es la llamada 'teoría del derrame', una fantasía analítica que apuesta por el crecimiento espontáneo¹⁷. En verdad, hasta ahora no se ha comprobado su eficacia. Si el Estado es ineficiente cuando interviene, como pretenden los ortodoxos, cuando no interviene, vean lo que sucede.

'Equilibrio' significa en teoría económica, que no existen tendencias espontáneas al cambio. Hay, sin duda, quien no está interesado en realizar ningún cambio y por lo tanto, considera que todo está bien así. Equilibrio y estabilidad son en cierto modo, sinónimos. Pero estabilidad y equilibrio son condiciones deseables en un mundo perfecto. El nuestro no lo es. Necesita cambios profundos, incesantes y audaces. Entre el mundo que es y el que debería ser hay una enorme brecha. En ella se inserta la tarea. Y no hay tarea sin esperanza. Establecer un sistema justo es una tarea. Es la tarea de la que hablamos.

Insistimos en que la enfermedad más grave del sistema es la inequidad distributiva. Además, no habrá equidad sin desarrollo. Y si bien el desarrollo es necesario, no es suficiente. Podría haber desarrollo sin equidad. Es un riesgo. También es verdad que el desarrollo es un paliativo y no la solución (que sin duda llegará), pero reconocer los límites temporales y provisorios que la historia traza, es admitir que el hombre es hoy una especie amenazada y es urgente proteger a sus especímenes más débiles. Así, el desarrollo es una decisión política que arraiga en la ética.

Al definirnos como personas interesadas en el cambio, aspiramos a que se diseñe un modelo de desarrollo y se lo ponga en ejecución. No es un camino fácil y cuando se lo ha emprendido, hace medio siglo, en varios países de América Latina, las presiones que gravitaban sobre el poder torcieron su destino. El desarrollo incipiente alcanzado en los años cincuenta y sesenta, aunque deforme e imperfecto no era funcional al sistema y fue abortado. Cuando hay intereses en conflicto no hay inocentes.

14 En 2005 hemos crecido, según UDAPE, al 4,1%.

15 Arthur Okun, "Potential GNP: Its measurement and significance", *American Statistical Association, Proceedings of the Business and Economics Section*, 1962.

16 Los sucesivos gobiernos bolivianos han "perforado el modelo", dice uno de sus autores.

17 Chile, país que se coloca como el paradigma del éxito del modelo, ha realizado políticas públicas muy autoritarias para desarrollar una industria volcada a la exportación que se destaca en los ramos alimentario y del vestido pero no en metalurgia, automotores, industria pesada, electrónica, etc. La intervención estatal ha sido asimismo determinante en el desarrollo del sudeste asiático, aunque privilegiando industrias más sofisticadas como la electrónica.

El Estado tiene que diseñar políticas públicas redistributivas: subsidios en salud, educación, vivienda; reactivación del aparato productivo y generación de empleos. Esta inversión se paga con deuda pública. Ninguna teoría del desarrollo podrá ser un instrumento efectivo de cambio, si excluye a los actores principales, que son masivos y emergentes y reclaman su derecho a la existencia.

Invertir los esfuerzos en el cambio es una misión trascendente porque es un afán volcado a lo que no existe. Construir una utopía es construir algo que todavía no existe, algo que está asediado por el error y la frustración. Es, por naturaleza, un programa abierto. Su virtualidad contiene todas las posibilidades. También el fracaso. Y por eso exige mucha responsabilidad, porque el fracaso esteriliza la esperanza.

En ese sentido, el trabajo, la tarea, es una actividad específicamente humana concebida como la acción que construye el mundo (o lo destruye, si fuera necesario para edificar otro mejor).

En lo que sigue vamos a ver qué han pensado al respecto los filósofos que se han ocupado del tema con el propósito de comprender lo específicamente humano, es decir, lo histórico, y por eso se impusieron la tarea de estudiar el trabajo porque en él se expresan las relaciones estructurantes de la existencia humana: relaciones del hombre consigo mismo, con el otro y con el mundo. Es el espacio de la realización.

Capítulo II

EL CONCEPTO DE TRABAJO EN LA FILOSOFÍA

Antes de introducimos en los autores, digamos que en la tradición filosófica, el concepto de trabajo contiene al menos tres diferentes sentidos que veremos a continuación.

Los griegos distinguían el trabajo penoso, servil, (*'ponos'*, pena, fatiga) para producir los medios de subsistencia: trabajo doméstico, agrícola, en fin, el trabajo de mujeres y esclavos. Hoy se asimila a esta actividad, el trabajo asalariado porque su producto no pertenece al trabajador y es una tarea impuesta.

Está la creación (*'poiesis'*), es decir, el trabajo del artesano, del artista, que no está constreñido totalmente a las necesidades materiales y tiene los ingredientes de la creación, la invención, la originalidad.

Finalmente está la acción (*'praxis'*) que es una actividad no rentable como la actividad política, la enseñanza y otras que nos ponen en relación con las personas. Ha pasado a las ciencias sociales como la ejecución de la idea.

* * *

El núcleo de la antropología marxista reside en el trabajo y tiene sentido, toda vez que se trata de una mística de la construcción y de la transformación. Entre el mundo que es y el que debería ser hay una brecha. En ella se inserta el espacio de la tarea humana, de la actividad orientada al cambio y a la edificación de una nueva sociedad.

Por otra parte, Weber, desde otro ángulo ya había propuesto un arquetipo humano para el burgués que hizo posible e impulsó por mucho tiempo, la teoría del progreso capitalista en base a sus virtudes: disciplina, disposición al trabajo y al sacrificio, determinación a tomar riesgos pero bajo la restricción de la prudencia. Las cualidades de este ciudadano honesto y conciente, arrancaban desde la Reforma luterana. En efecto, el hombre de Weber era un buen protestante.

Y ahora surge la pregunta ¿cuál es entonces la diferencia entre la ética del burgués de Weber y la del revolucionario? Si el trabajo es una sustancia universal, presente en los dos, no se ve claramente que su entidad pueda servir para fundar una ética de nuevo tipo. Efectivamente, debe existir una conciencia del trabajo, en el trabajador que no sea la de la burguesía.

Peter Sloterdijk¹⁸ se hace la misma pregunta de una manera mucho más elegante. La exponemos aquí juntamente con su respuesta, a nuestro parecer, insuficiente.

“Desde un punto de vista histórico, la burguesía es la primera clase social que ha aprendido a decir Yo y que, al mismo tiempo, ha poseído la experiencia del trabajo. Todos los narcisismos de clase más antiguos pueden apelar ‘exclusivamente’ a la lucha, al heroísmo militar, y a la grandiosidad del dominio. En la conciencia del Yo burgués está presente también, por primera vez, la idea del orgullo por el trabajo, por el rendimiento productivo.

[...]

El burgués, que como sujeto de poder dice Yo porque también él trabaja y es creativo, sólo expresa, de una manera formal y aparente, la verdad para todos. [...]

Pues si el trabajo fuese realmente aquello que crea un título de derecho a un Yo político, ¿qué pasa entonces con aquellos que trabajan para esos ‘trabajadores’ burgueses?”

Sloterdijk va a contestar a esa pregunta diciendo: “El trabajador no participa del crecimiento de la riqueza aunque consume su vida en producirla”¹⁹.

En esa conciencia de explotación e injusticia residiría para Sloterdijk la diferencia en relación a la conciencia burguesa. No estamos completamente de acuerdo, pero veamos hacia dónde se dirige Sloterdijk. Para él, además, el Yo del trabajador no tiene ninguna voluntad narcisista de poder; ésta es una apetencia secundaria. El trabajador desconfía de la política. Y aquí sí discrepamos con Sloterdijk. En este eunuco que él nos sirve, no reconocemos al obrero revolucionario. Pensamos que el trabajador, si es un hombre politizado, se lanza a la lucha por el poder porque tiene una concepción del mundo y la quiere imponer. Ésta parece ser también la visión del anarquista español Buenaventura Durruti:

Siempre hemos vivido en barracas y tugurios. Tendremos que adaptarnos a ellos por un tiempo más. Pero no olviden que algunos sabemos construir. Somos nosotros los que hemos construido los palacios y las ciudades en España, América y todo el mundo. Nosotros, los obreros, podemos construir nuevos palacios para reemplazar a los destruidos. Nuevos y mejores. No les tememos a las ruinas. Estamos destinados a heredar la tierra, de ello no cabe la más mínima duda. La burguesía podrá hacer saltar en pedazos su mundo antes de abandonar el escenario de la historia. Pero nosotros llevamos un mundo nuevo dentro nuestro y ese mundo crece a cada instante. Está creciendo mientras yo hablo con usted²⁰.

¹⁸ Peter Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica*, Ediciones Siruela, Madrid, 2003.

¹⁹ Peter Sloterdijk, Op. Cit.

²⁰ Fragmento de la entrevista hecha por el periodista Van Passen del Toronto Star en Hans Mangnum Enzensberger, *El Corto verano de la anarquía* (vida y muerte de Buenaventura Durruti), Grijalbo, México, 1975.

Buenaventura Durruti era un obrero metalúrgico que luchó por la revolución en España desde los 17 años; sus tácticas siempre fueron violentas: barricadas, asaltos con bombas, secuestros de jueces, atraco de bancos.

Pasó por varias cárceles, fue expulsado de ocho países y condenado a muerte en tres de ellos: España, Chile y Argentina. Tenía una fe inquebrantable en los libros. No escribía porque no sabía. Los pocos libros que leyó los conoció en las cárceles. El dinero de los atracos y rescates servía para comprar bombas y libros. Vestía tan miserablemente que su madre se avergonzaba de él cuando la visitaba en Barcelona para descansar y curar sus heridas. Nunca tuvo nada.

Fue asesinado en España en 1936.

Este fragmento y la nota al pie de página parecen ilustrar que no es para consumir mejor que el trabajador se subleva. Lo que Durruti exalta en este fragmento, es el poder y la libertad que confieren a sus autores, las obras producidas por el trabajo.

También encontramos este concepto en Toni Negri: “el imperio pretende ser el amo de este mundo porque puede destruirlo ¡Qué horrible engaño! En realidad, nosotros somos los amos del mundo porque nuestro deseo y nuestro trabajo lo regeneran continuamente”.

* * *

Sostenemos que el trabajo es una actividad específicamente humana y humanizante. Creemos que es necesario valorizarlo, es decir, devolverle su dignidad para recuperar el orgullo de haber realizado la tarea y construir así la autoestima del sujeto sobre una base universal, habida cuenta que todos los hombres trabajan o tienen derecho a hacerlo. El hombre no trabaja solamente para comer; aspira a dejar su huella en el mundo. Trabajar es dibujar nuestra impronta en la materialidad del mundo; incorporar una marca nuestra, individual que es la del mundo que queremos, es la marca de nuestro proyecto.

Esto no implica necesariamente una ética revolucionaria aunque los revolucionarios también se apoyen en estos conceptos. Incluso el capitalismo en su siglo industrial no podría haber sido tan potente sin ese ingrediente.

El trabajo en G.W.F. Hegel *La Fenomenología del Espíritu*

Nicolai Hartmann²¹ nos da una clave para penetrar en la senda progresiva que nos conduzca, desde la perspectiva de Hegel, al tema del trabajo.

Hay en Hegel “un camino objetivo para conocer al sujeto -dicho literalmente: un camino que avance hacia el objeto pero que, sin embargo, conduzca al sujeto”²².

La conciencia se autoconcibe, concibiendo las modificaciones de su objeto. “Pues el sujeto hace la experiencia de que al cambiar su objeto, cambia él mismo”²³.

Aquí se habla de experiencia no sólo en cuanto al saber del objeto sino a cualquier experiencia del sujeto con el objeto. “[...] la autoconciencia no se da por supuesta. Se atiene rigurosamente a lo que el sujeto ‘experimenta’ a lo que le es dado, y tal como en este darse se presenta a sí mismo”²⁴.

Continuando con su reflexión, Hartmann quiere saber cuál es la relación entre dialéctica y experiencia: “la dialéctica es la experiencia que la conciencia hace con ella misma. No es un mero interiorizarse, [...] es] el movimiento que la conciencia hace a través de sí misma”²⁵.

²¹ Nicolai Hartmann, *La filosofía del idealismo alemán*, Editorial Sudamericana, Tomo II, Hegel, Buenos Aires, 1960.

²² Nicolai Hartmann, Op. Cit.

²³ Nicolai Hartmann, Op. Cit.

²⁴ Nicolai Hartmann, Op. Cit.

²⁵ Nicolai Hartmann, Op. Cit.

En Hegel²⁶ tenemos la siguiente cita:

La conciencia es, de una parte, conciencia del objeto y, de otra, conciencia de sí misma; conciencia de lo que es para ella lo verdadero y conciencia de su saber de ello.

[...]

Este movimiento dialéctico que la conciencia lleva a cabo en sí misma, tanto en su saber como en su objeto, en cuanto brota ante ella el nuevo objeto verdadero, es propiamente lo que se llamará experiencia.

Volviendo a Hartmann, éste nos dirá más adelante que no se trata de una experiencia interna, sino que hay contenido histórico, la experiencia histórica de la conciencia. Es “la experiencia viviente que el género humano realiza consigo mismo en el curso de su desarrollo histórico”²⁷.

Son dos series de experiencias: la histórica y la individual. ¿Cómo se da la correspondencia entre ambas series? No hay tal correspondencia. El individuo no recorre todas las situaciones históricas sino que crece dentro del espíritu de su tiempo; es un hijo de su época. En eso reside su historicidad.

En Hegel, la verdad está en el todo y el todo no es sólo el resultado de un arduo proceso de despliegue de figuras, sino también el propio proceso cuyas configuraciones se conservarán en el resultado de la experiencia. Ese resultado, a su vez, no será definitivo sino un momento necesario para otro proceso de despliegue y otro resultado. El todo es siempre incompleto y provisorio.

El impulso del contenido que se despoja de las formas cuando éstas han caducado, delinea la tendencia. La tendencia sigue siempre un rumbo necesario porque el contenido que alienta en ella, es el elemento dinámico. Las formas son cristalizaciones efímeras que quedan en el camino; son como la piel que se desprende cuando ya no es necesaria porque otra piel ha surgido debajo. Sin embargo, ha tenido un momento de necesidad. La flor refuta la hoja y el fruto refuta la flor.

Ahora bien, si Hegel en su camino de construcción de la autoconciencia parte de la certeza sensible para pasar por la percepción y el entendimiento, no es para quedarse ensimismada. La autoconciencia es apetito, deseo que la lleva a aniquilar el objeto autónomo, a superarlo.

La autoconciencia como saber de sí misma de la conciencia es “la verdad de la conciencia” y la proposición ‘la conciencia es autoconciencia’ significa que la esencia de la conciencia radica en la autoconciencia. La conciencia despliega su esencia como autoconciencia”²⁸.

Hegel lo dice así: “La conciencia de sí es en sí y para sí porque es en sí y para sí para otra conciencia de sí, es decir, que no es sino en cuanto es reconocida”²⁹.

En la experiencia, la autoconciencia también tendrá que vérselas con el sí mismo ajeno, es decir, con otra autoconciencia. No basta con que el hombre tenga conciencia de ser un ser vivo. Es necesario que acceda a la libertad que le da la impronta propia de la humanidad. Su estatuto de hombre libre debe ser confirmado, es decir, reconocido por otro. Es ese deseo de reconocimiento el que provoca la lucha a

²⁶ G.W.F. Hegel, *La fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

²⁷ Nicolai Hartmann, Op. Cit.

²⁸ Martin Heidegger, *La fenomenología del espíritu de Hegel*. Curso del semestre de invierno, Friburgo, 1930-31, Alianza, Madrid, 1995.

²⁹ G.W.F. Hegel, Op. Cit.

muerte entre dos conciencias. Las autoconciencias se trabarán en un combate a muerte por imponer cada una a la otra, la certeza de su ser para sí, la certeza de su verdad. Cada autoconciencia quiere ser reconocida como tal. No puede haber dos autoconciencias.

Es una lucha a muerte, pero si no culmina en la muerte, es porque una de las autoconciencias habrá renunciado a ser reconocida por la otra. Y si renuncia es porque es temerosa, es capaz de imaginarse muerta y ha sentido la angustia de su muerte posible. Se ha visto muerta y ha tenido miedo. Sabe que lo más caro es la vida. No quiere perderla y por eso se somete, es decir, reconoce a la otra conciencia, se vuelve su cosa. Con esa derrota, una de las autoconciencias perderá su libertad porque de esa lucha saldrán: el vencedor, la conciencia autónoma cuya esencia es el ser para sí, y el vencido, que será una conciencia dependiente, un ser para otro. El ser para otro teme a la muerte y ha preferido resignar su certeza de ser para sí. La lucha dio por resultado al señor y al siervo.

De esta manera, el señor y el siervo se han trabado en una lucha a muerte que es una lucha por prestigio: "Y es en y por tal lucha que se engendra la realidad humana"³⁰.

El trabajo en G.W.F. Hegel *Las "Lecciones" de Alexander Kojève*

Alexandre Kojève, en los años treinta, sobre la base de esa misma alegoría hegeliana, y con elementos de psicoanálisis y marxismo, va a elaborar una maravillosa construcción.

El señor está prisionero de una trampa. Ha vencido y por lo tanto se ha hecho reconocer por la otra autoconciencia pero esta otra autoconciencia es la autoconciencia de un siervo, de una cosa. Hacerse reconocer por un siervo, no es el anhelo digno de un señor. El señor sólo podría satisfacerse venciendo a otra autoconciencia que no temiera a la muerte, es decir por otro señor, pero otro señor vencido es otro señor muerto, es decir, un cadáver, una cosa, no un hombre.

El señor someterá al otro y lo hará trabajar para él. El otro será, a partir de entonces, su siervo. El señor, a partir de aquí se relacionará con la naturaleza a través de su siervo, mediado por él. El señor es un guerrero, no trabaja, goza del trabajo del siervo. Tenemos en esta ecuación un siervo temeroso y un señor ocioso, sumido en el consumo pasivo, inculto. Regresa a la libertad meramente subjetiva, ilusoria, abstracta.

El siervo, en cambio, realiza la verdadera humanidad que se refleja en los productos que crea. En la experiencia del trabajo, en su combate por dominar la naturaleza, aprende, progresa, edifica los palacios y las ciudades de Durruti. No goza de los productos de sus manos, no es ya un ser inmediato sino que se reprime, el trabajo es el deseo reprimido, controlado. El siervo aprende a diferir el deseo y a sublimar. La sublimación es la fuente de la cultura. El siervo reina sobre la naturaleza por obra del trabajo, da forma a las cosas y de esta manera se trasciende, pues mientras conforma la naturaleza, haciéndola apta para el consumo del señor, se forma a sí mismo, se transforma.

Además el siervo ve las cosas que hizo, ve las cosas en las que él mismo se ha exteriorizado (porque eso es el trabajo, exteriorización, objetivación de una idea que se plasma en un objeto externo) y se

³⁰ Alexandre Kojève, *Introduction à la lecture de Hegel. Leçons sur la Phénoménologie de l'Esprit*. École des Hautes Études (1933-1939), Gallimard, Paris, 1947.

reconoce en ellas, se reconoce como amo de ellas y ve en el mundo su propia obra, ve un mundo objetivo construido por él en base al molde que tenía en su mente, a su proyecto. El siervo conquista la técnica y la ciencia. No sólo es la causa eficiente del mundo nuevo que ha construido, es también la causa formal. El destino de la Humanidad le pertenece. Cuando el siervo toma conciencia de esto, se libera del señor y se dispone a poseer el mundo, a apropiárselo.

* * *

La alegoría del señor y el siervo que encontramos en la *Fenomenología del Espíritu* no es el fundamento de la ética hegeliana que reside más bien en el Estado, es decir, en el Espíritu Objetivo, la penúltima estación que hace el Espíritu antes de la culminación del grandioso sistema.

La importancia del pasaje del señor y el siervo de Hegel, reside en el carácter formador del hombre, es decir, antropógeno que asigna al trabajo.

El trabajo en Friedrich Engels y en Karl Marx *El Capital*

Friedrich Engels³¹ hace una descripción del amanecer de la sociedad humana, donde el trabajo tiene una función primordial y que veremos brevemente.

El trabajo es la actividad que impulsó al hombre a inventar las herramientas, cuyo empleo provocó modificaciones físicas, es decir, especializó sus manos, oponiendo el pulgar a los otros dedos. Un día, el hombre se puso de pie y modificó su visión del entorno. (Deleuze y Guattari dirían que desterritorializó sus patas delanteras). Pero además, el trabajo provocó mutaciones también en su cerebro. Apareció el lenguaje, creando una distinción esencial entre el ser humano y los demás animales.

Cuando el hombre consigue producir el fuego, las herramientas y los utensilios se vuelven más complejos y adecuados. La alimentación deviene menos natural. Claude Levy-Strauss habla de 'lo crudo y lo cocido' como un signo del tránsito de lo natural a lo cultural.

Para Engels, el trabajo es la condición fundamental de la vida humana hasta el punto que es el trabajo el que ha creado al hombre. El hombre transforma la naturaleza para disponer de ella. El trabajo es una reunión de individuos donde se pone en juego características productivas, afectivas, intelectuales, que le permiten una mayor relación con la naturaleza y un mejor control de la misma.

La primitiva división del trabajo es impuesta por los géneros. Mientras el hombre hace la guerra, caza y pesca, la mujer permanece en casa, cocina, hila las vestimentas, alimenta a sus hijos.

Al aumentar la productividad del trabajo, ya en la etapa agrícola, surge el excedente, y por lo tanto, la mercancía, es decir la producción para el intercambio. La fuerza de trabajo se vuelve valiosa y aparece la esclavitud. Simultáneamente, emerge la propiedad privada y más tarde, el dinero. El trabajo amplía la función creativa. Sin embargo, con la organización de la sociedad, el trabajo cambió de índole transformándose en una actividad alienante.

³¹ Friedrich Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Proyecto Espartaco, 2000-2001, Web: <http://www.espartaco.cjb.net>.

La creciente frecuencia del intercambio de mercancías origina la preeminencia de la ciudad sobre el campo. Aparece un intermediario para realizar los cambios: el mercader y la materia en la cual éste amasa enormes riquezas, o sea, el dinero metálico. Después de la compra de mercancías con dinero, aparece el préstamo y con éste, la usura.

Otra institución que aparece en esta fase es la propiedad de la tierra, consolidando así la esclavitud.

* * *

En Marx, el trabajo es la sustancia creadora de valor. Es el germen del capital y, junto con la naturaleza, la fuente de la riqueza.

En su producción, el hombre sólo puede proceder como procede la misma naturaleza, es decir, haciendo que la materia cambie de forma. Más aun, en este trabajo de conformación, el hombre se apoya constantemente en las fuerzas naturales. El trabajo no es, pues, la fuente única y exclusiva de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es, como lo ha dicho William Petty, el padre de la riqueza, y la tierra la madre³².

Marx parte, en su monumental construcción teórica, del análisis de la mercancía. Una de esas mercancías es la fuerza de trabajo.

Entendemos por capacidad o fuerza de trabajo el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase³³.

El capitalista encuentra en el mercado una mercancía muy especial: la fuerza de trabajo. Como toda mercancía tiene valor de cambio y valor de uso, toda vez que como cualquier mercancía u objeto en general, tiene, desde Aristóteles, cantidad y cualidad. Su valor de cambio es el salario; su valor de uso es el trabajo.

Su valor de cambio, el salario, son los bienes necesarios para la subsistencia del obrero y su reproducción; es el valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia del obrero y de su estirpe, porque es un ser mortal y debe perpetuarse procreando para garantizar la presencia en el mercado de la mercancía fuerza de trabajo³⁴.

La fuerza de trabajo es vendida en el mercado como una mercancía por su poseedor. Vendedor y comprador de la fuerza de trabajo son individuos jurídicamente libres e iguales.

Para que esta relación [la igualdad jurídica] se mantenga, a lo largo del tiempo es, pues, necesario que el dueño de la fuerza de trabajo sólo la venda por cierto tiempo, pues si la vende en bloque y para siempre, lo que hace es venderse a sí mismo, convertirse de libre en esclavo, de poseedor de una mercancía en mercancía³⁵.

³² Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía política*, Vol. I, Fondo de Cultura Económica, México 1968.

³³ Karl Marx, Op. Cit.

³⁴ Hablamos del valor de la fuerza de trabajo; no podemos hablar del valor del trabajo, es como preguntar por el valor del valor. El trabajo, así como el trabajador, no son mercancías. El trabajo es la sustancia del valor.

³⁵ Karl Marx, Op. Cit.

Como el vendedor de cualquier otra mercancía, el obrero realiza su valor de cambio (percibe su salario) y enajena su valor de uso.

La fuerza de trabajo aparece en el mercado como una mercancía porque así es ofrecida por su poseedor que la cede por un tiempo, la alquila sin renunciar a su propiedad. Se ve obligado a venderla porque es lo único que tiene para vender. Es todo lo que tiene. Si la vendiera para siempre, sería un esclavo porque se vendería a sí mismo, sería él mismo una mercancía. El trabajador no es una mercancía. Es un hombre libre³⁶. Comprador y vendedor son personas jurídicamente iguales. El capital va a surgir sólo allí donde el poseedor de los medios de producción (taller, maquinarias, materias primas), encuentra al obrero libre, poseedor de su fuerza de trabajo. Este contrato entre hombres libres es una premisa histórica del surgimiento del capital. Es la historia.

Dijimos más arriba que la fuerza de trabajo es una mercancía muy especial. ¿Qué es lo que la hace tan especial? Cabe preguntarse aquí qué valor de uso obtuvo el capitalista que compró la mercancía fuerza de trabajo. El valor de uso, el consumo en el taller de la fuerza de trabajo es el trabajo. Esta actividad, el trabajo, se materializará en mercancías. Lo específico de esta mercancía fuerza de trabajo cuyo valor de uso es el trabajo, es que tiene la capacidad de crear valor, un valor mayor que el que ella misma tiene.

El capitalista se hizo dueño de los productos del trabajo. Pagó un salario que es el valor de la fuerza de trabajo porque todas las mercancías se cambian a su valor. También la fuerza de trabajo. No es engañando al obrero que se enriquece el capitalista, sino poniéndolo a trabajar. La plusvalía no es un excedente comercial. Marx quiere evitar ese ruido que enturbiaría su análisis. Eso no implica que el capitalista nunca engañe al obrero, pero no es necesario que lo haga para enriquecerse porque la plusvalía brotará de todos modos. Tampoco es necesario para la construcción de la teoría³⁷.

Pero el obrero produce en una fracción de la jornada, sus bienes de subsistencia, es decir, se paga su salario y el resto del tiempo trabaja para el capitalista. En este resto del tiempo se genera la plusvalía.

El trabajo no cambia de carácter porque se efectúe para el capitalista.

Más adelante, Marx dirá:

El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. [...] Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina. [...] Aquí, partimos del supuesto del trabajo plasmado ya bajo una forma en la que pertenece exclusivamente al hombre. Una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los panales de las abejas podría avergonzar, por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la mente del obrero; es decir, un resultado que tenía ya existencia ideal. El

³⁶ El trabajador es un hombre entero, de otro modo, el trabajo no le permitiría trascenderse como individuo y asumirse como clase.

³⁷ El supuesto de que las mercancías se cambian a su valor, se mantendrá a lo largo del I y II volúmenes. En el volumen III, Marx levantará este supuesto porque ya no es necesario restringir el concepto.

obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, realiza en ella su fin [...] ³⁸.

Esta exaltación del trabajo que hace Marx en *El Capital* no excluye que fuera el primero en advertir su carácter alienante. Para él la división del trabajo es el origen de esa situación de sentirse ajeno que el hombre vive en el trabajo.

[...] en el hecho de que el trabajo es exterior al obrero, es decir, que no pertenece a su esencia, que en su trabajo no se afirma sino que se niega, no se siente a gusto, sino desgraciado, no despliega una actividad física e intelectual libre, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. En consecuencia, el obrero sólo tiene el sentimiento de ser él mismo fuera del trabajo. Y en el trabajo se siente fuera de sí. Se siente en su casa cuando no trabaja y cuando trabaja, no se siente en casa. Su trabajo no es, pues, voluntario sino obligado, es trabajo forzado. No es la satisfacción de una necesidad, sino sólo un medio de satisfacer las necesidades ajenas al trabajo. El carácter extraño del trabajo aparece netamente en el hecho de que, desde que no existe obligación, huye del trabajo como de la peste (Manuscrits de 1844.)

En sus primeros escritos preveía, para el futuro comunista, el final de la división del trabajo:

La división del trabajo nos da el ejemplo de que, mientras exista la separación entre el interés particular y el general, la propia actividad del hombre se convierte para él en un poder extraño y enfrentado que lo subyuga. Una vez que se empieza a distribuir el trabajo, cada uno tiene un círculo determinado exclusivo de actividad, del que no puede salir; mientras que en el comunismo la sociedad regula la producción general y me posibilita hacer una cosa un día y otra el siguiente, cazar por las mañanas, pescar por la tarde, ordeñar el ganado por la noche, ponerme a criticar después de comer, sin convertirme nunca en cazador, pescador, pastor o crítico...

Vemos también este otro fragmento:

El trabajo es, por su esencia, una actividad no libre, inhumana e insocial, condicionada por la propiedad privada y creadora de propiedad privada. La abolición de la propiedad privada no se hará realidad hasta que no sea concebida como abolición del trabajo ³⁹.

* * *

Guy Debord se detiene en la relación de la historia con el trabajo. Dice que para Marx el hombre —que es el ser negativo que sólo es en la medida en que suprime el Ser—, es idéntico al tiempo. Se apropia su naturaleza por el mismo acto en que conquista el universo. “La historia misma es una parte real de la historia natural, de la transformación de la naturaleza en humanidad” (Marx). Es en el proceso de la historia humana que esta historia natural se hace efectiva.

La historia ha existido siempre, pero no siempre en forma histórica. La temporalización del hombre, tal y como ha sido efectuada por mediación de la sociedad, se identifica con la humanización del tiempo. El movimiento inconsciente del tiempo se manifiesta y se hace verdadero en la conciencia histórica ⁴⁰.

³⁸ Karl Marx, Op. Cit.

³⁹ Karl Marx, *Sobre el libro de Friedrich List «El sistema nacional de economía política»*, 1845.

⁴⁰ Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*, Pre-Textos, Valencia, 1999.

El trabajo en Sigmund Freud y Herbert Marcuse *El malestar en la cultura. Eros y civilización*

Vamos a ver ahora la concepción de Freud sobre el trabajo a partir de *El malestar en la cultura*.

Hoy el hombre es casi un dios. La ciencia y la técnica lo acercan a un ideal de omnipotencia que antes se atribuía a los dioses. Pero al ser humano de nuestros días no lo hace feliz parecerse a un dios.

Cuando el hombre percibió que mediante el trabajo podía sobrevivir, se unió en colaboración con otros hombres. Se agrupó en una familia, teniendo consigo a la mujer quien a su vez, no quería separarse de sus hijos. Los miembros de su familia eran sus colaboradores en el trabajo y la necesidad de satisfacción genital dejó de emerger como un huésped que aparecía de pronto en casa de alguien, y tras su despedida no daba más noticias de sí; antes bien, se instaló en el individuo como pensionista⁴¹.

En *Tótem y tabú*, los hijos vencen al padre, y la convivencia entre hermanos les proporciona la experiencia de la fortaleza que surge de la unión entre los individuos que les permite dominar el mundo exterior. Ése es el origen de la comunidad de trabajo.

Ahora bien, la cultura impone una inhibición de la libido a fin de establecer relaciones de amistad. Por eso la cultura se funda en oposición a la sexualidad.

Por otra parte, hay un impulso agresivo autónomo, originario que perturba la unión entre los hombres. Esta pulsión agresiva amenaza de disolución a la sociedad porque es más fuerte que el interés de la comunidad del trabajo. La inclinación agresiva es la manifestación de la pulsión de muerte —Tánatos—, que comparte con *Eros* el gobierno del universo. La lucha entre *Eros* y *Tánatos*, pulsión de vida y pulsión de muerte, es el contenido esencial de la vida en general, y por eso el desarrollo cultural puede caracterizarse, de manera sumaria, como la lucha por la vida de la especie humana.

Para preservar a la sociedad de la destrucción, los hombres son compelidos a realizar la cultura, que limita las pulsiones agresivas y es un proceso al servicio del *Eros*, que quiere reunir a los individuos aislados, luego a las familias, después a etnias, pueblos, naciones, en una gran unidad: la humanidad. No sabemos por qué. Esas multitudes deben ser unidas entre sí por un vínculo libidinal, porque sólo la necesidad, las ventajas de la comunidad del trabajo, no bastan para unirlos.

En la interpretación de Freud, los comunistas piensan que el hombre es bueno, pero la propiedad privada lo ha corrompido porque la posesión de riquezas le ha otorgado el poder de maltratar a sus semejantes. Si los bienes son comunes a todos, al satisfacerse las necesidades, desaparecerá la enemistad y todos realizarán de buena voluntad el trabajo necesario.

Pero Freud cree que ésa es una ilusión. La propiedad privada es un instrumento de agresión del individuo, pero la agresión no ha sido creada por la propiedad; viene desde épocas muy antiguas, cuando la propiedad era muy escasa. Se la ve en los niños cuando la propiedad ni siquiera ha terminado de abandonar su forma anal primordial. Si se elimina la propiedad, resta la hostilidad emanada de la exclusividad de las relaciones sexuales. Y si también se suprimiera esta hostilidad, liberando la vida sexual, eliminando en consecuencia a la familia, célula germinal de la cultura, serían imprevisibles los nuevos caminos que la cultura emprendería; pero hay algo que es lícito esperar: ese rasgo indestructible de la naturaleza humana seguiría al hombre adonde fuese.

⁴¹ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*. (1930 [1929]), Versión Electrónica.

Como vemos, en Freud el hombre se constituye por la represión, única posibilidad de colaboración en el trabajo y de producción de cultura.

Marcuse se basa en *El malestar en la cultura*, profundizando algunos aspectos, llevando algunas de las hipótesis freudianas hasta sus últimas consecuencias, o refutando otras para desplegar el espacio de una humanidad utópica. Dice en el prólogo a la primera edición: “Este ensayo usa categorías psicológicas porque han llegado a ser categorías políticas”⁴².

El sistema capitalista ha desarrollado una enorme capacidad productiva que se ve compelida a crecer día a día. La automatización acelera el crecimiento de la productividad haciendo posible que la relación entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre —sobre la que descansa esta civilización—, se invierta disminuyendo el primero en beneficio del segundo. Este proceso provocaría la transición a otro estadio de la civilización, con otra cultura y este cambio sería tan profundo como para aflojar los mecanismos represivos y tabúes que son condiciones esenciales de la dominación. El progreso de la civilización es el producto de la postergación del placer inmediato, de la renuncia al goce y la represión de los instintos básicos. “De acuerdo con Freud, la historia del hombre es la historia de su represión”.

El contenido primario de la sexualidad es obtener placer del cuerpo. El conflicto es entre sexo y utilidad social. Este último gobierna el proceso de civilización. El hombre aprende a postergar y restringir su goce, desvía los instintos de su meta, impidiendo la satisfacción inmediata que *Eros* reclama. De otro modo, la cultura no sería posible. El animal devino hombre transformando su naturaleza instintiva. Hasta aquí Marcuse no se aparta de Freud, en quien la represión opera en dos niveles:

- Nivel ontogenético: comprende la represión del individuo desde la primera infancia hasta su existencia social conciente.
- Nivel filogenético: la represión de la especie humana desde la horda original hasta la civilización.

Bajo el imperativo de la escasez el hombre aprendió a introyectar los mandatos del grupo dominante, asumiendo que lo económico dicta que no es posible vivir para satisfacer los impulsos instintivos. “La idea de que una civilización no represiva es imposible, es una piedra central de la teoría freudiana”.

El lugar más profundo y esencial de la personalidad es el inconsciente como impulso a la satisfacción y ausencia de represión. El psicoanálisis se basa en el descubrimiento del inconsciente, como dinámica de dos instintos básicos. El pensamiento freudiano en la última fase, a partir de 1939, se funda en el conflicto que se juega entre el instinto de vida y el instinto de muerte. En el nuevo aparato conceptual, Freud va a reunir en *Eros*, además del instinto sexual, el de autoconservación, es decir los dos instintos que regían la dinámica del aparato mental en el esquema anterior. La novedad proviene del instinto de muerte. La introducción de éste, a partir de *Más allá del principio del placer* se justifica en una tendencia o compulsión de los organismos vivos de dirigirse hacia la muerte. “El proceso primario del aparato mental, en su lucha por la gratificación integral, parece estar fatalmente unido al “empeño más universal de toda sustancia viviente: regresar a la quietud del mundo inorgánico”⁴³.

⁴² Herbert Marcuse, *Eros y civilización*, Seix Barral, Barcelona, 1976. [“ 1953].

⁴³ Sigmund Freud, *Más allá del principio del placer*, citado por Marcuse.

Y también, “Si es verdad que la vida está gobernada por el principio de Fechner del equilibrio constante, consiste en un continuo descenso hacia la muerte”⁴⁴.

Habría entonces, por un lado, la inhibición de la sexualidad, que posibilita la cohesión de los grupos, y la inhibición de los instintos destructivos, que lleva el dominio de la naturaleza por el hombre a la moral individual y social.

Y ahora la reflexión de Marcuse se demora en considerar que si es verdad que existe una compulsión regresiva del mundo orgánico hacia la quietud, hacia la muerte, ésta aparece bajo otra perspectiva. No es simple destructividad, sino el alivio de una tensión.

Ahora bien, el ego se forma reprimiendo el placer para construir el mundo social. En el curso del desarrollo del ego se levanta otra entidad mental: el superego formado por la influencia de las restricciones externas que los padres y luego otros cuerpos sociales han impuesto sobre el individuo y que son introyectadas en el ego bajo la forma de la conciencia. Las transgresiones generan sentimiento de culpa, o sea necesidad de ser castigados. Así, “el ego desarrolla represiones por mandato de su superego”.

Y ahora nos acercamos al tema del trabajo. La lucha por la vida se realiza en un mundo de escasez que hace necesaria la restricción, renuncia o postergación del placer.

[...] para ser posible, la satisfacción necesita siempre un trabajo, arreglos y tareas más o menos penosos encaminados a procurar los medios para satisfacer esas necesidades. Por la duración del trabajo, que ocupa prácticamente la existencia entera del individuo maduro, el placer es suspendido y el dolor prevalece. [...] el principio del placer es incompatible con la realidad, y los instintos tienen que sobrellevar una regimentación represiva⁴⁵.

Marcuse, va en encontrar el lugar donde establecer su divergencia con Freud en el hecho de que éste no distingue entre la represión provocada por la dominación social (represión excedente o sobrante) y la represión básica que consiste en la modificación necesaria de los instintos para encaminar el proceso de civilización.

No hay un “hecho bruto de la escasez”, sino una organización específica de la escasez y una producción de bienes, impuestas por un grupo dominante que persigue la ganancia. El esfuerzo por superar la escasez es el trabajo.

Y aquí se esboza la utopía de Marcuse. La represión en una sociedad en la cual todos trabajan para vivir, será diferente a la represión de una sociedad donde sólo un grupo trabaja, está orientada por la ganancia, prevalece una economía de mercado y se expresa en un sistema de instituciones, leyes y valores que refuerzan la requerida modificación de los instintos. Estos controles adicionales emanados de las instituciones específicas de dominación son la represión excedente.

Para una vasta mayoría de la población, la magnitud y la forma de satisfacción está determinada por su propio trabajo; pero su trabajo está al servicio de un aparato que ellos no controlan, que opera como un poder independiente al que los individuos

⁴⁴ Sigmund Freud, *El Yo y el Ello*, citado por Marcuse.

⁴⁵ Herbert Marcuse, *Eros y civilización*, Seix Barral, Barcelona, 1976. [©1953].

deben someterse si quieren vivir. Y este poder se hace más ajeno conforme la división del trabajo llega a ser más especializada. [...] Mientras trabajan no satisfacen sus propias necesidades y facultades sino que trabajan enajenados⁴⁶.

En efecto, el tiempo de trabajo enajenado, el más extenso en sus vidas, es un tiempo doloroso que impone una rutina aburrida, pero también el tiempo del ocio es regido por controles que son la manipulación de masas de una “industria de la diversión”. Hasta allí se extiende el dominio de una sociedad estratificada, antagónica, competitiva, en expansión, que ha racionalizado la dominación y el control sobre el trabajo social.

Los instintos sexuales están subyugados por la organización social que les impone la genitalidad, el sexo orientado a la procreación, a la reproducción. De este modo, se convierte en tabú o perversión la actividad sexual que considera al placer como un fin en sí mismo.

La destructividad original que el ego dirige hacia el mundo exterior, es desviada hacia el progreso técnico, y el superego somete y amenaza al ego para generar una moral civilizada. Por otra parte, la destructividad dirigida hacia el interior, es el centro moral de la personalidad madura, la conciencia del individuo civilizado, atravesada por el instinto de muerte.

La lucha humana empieza con la conquista de su propio ser y culmina con la explotación de la naturaleza externa para vencer su resistencia a servir a las necesidades del hombre. Esta actitud agresiva hacia la naturaleza, se dirige, finalmente, a la dominación del propio hombre. Así Marcuse va al encuentro de la lucha de señor y siervo de *La Fenomenología del Espíritu* de Hegel.

En el comienzo, un hombre logró dominar a los demás: el padre, que poseía a todas las mujeres y sometía a la horda. El padre diseñó y ejecutó el modelo hacia el progreso forzando a los hijos a la contención del placer y a la utilización de su energía instintiva en el trabajo, desagradable pero necesario. Es lo que se llama ‘la sublimación en el trabajo’. Pero las prohibiciones del padre crean la identificación entre sus hijos que acaban por rebelarse. Asesinan al padre y lo devoran, constituyendo un clan fraterno que diviniza al padre muerto. El suceso que separó al clan de hermanos de la horda original es el sentimiento de culpa edípico (por el asesinato del padre) que opera manteniendo las prohibiciones y postergaciones del placer que fundan la civilización. El símbolo de Edipo no es una experiencia individual, que sucedió en el pasado; lanza su sombra de culpa configurando a todo el género humano.

Pero los hijos desean lo mismo que deseaba el padre: satisfacer sus necesidades y repiten el orden de dominación. (Toda revolución es una revolución traicionada porque la lucha de los oprimidos termina siempre con el establecimiento de un mejor sistema de dominación).

La civilización es antes que nada progreso en el trabajo. Y para Freud, el trabajo es displacer y el hombre le tiene aversión. El trabajo no es libidinal; no hay un instinto del trabajo. El trabajo puro y simple es la principal manifestación del principio de realidad y contradice el principio del placer. La energía que lo alimenta, proviene de los instintos primarios sexuales y destructivos. La sublimación impone una desexualización. El trabajo es *Eros* desexualizado.

Marcuse discrepa con esta concepción de Freud: no todo trabajo es desagradable y envuelve desexualización; algunas de sus formas ofrecen una satisfacción libidinal, como la creación artística. El trabajo diario de ganarse la vida ofrece satisfacción cuando ha sido elegido libremente; sin embargo,

⁴⁶ Herbert Marcuse, Op. Cit.

el trabajo que creó la base material de la civilización fue —y es—, trabajo enajenado, impuesto, esforzado, doloroso. Ese trabajo no tiene relación con Eros porque instrumentaliza la subordinación.

Marcuse ve en la tecnología y la organización del trabajo, la posibilidad de liberación de las constricciones impuestas por la escasez, y de la disposición de más tiempo libre. Pero los dominadores se obstinan en reforzar el yugo. No puede repetirse el asesinato del padre porque podría no surgir un sucesor. “La civilización tiene que defenderse a sí misma del fantasma de un mundo que puede ser libre”.

Los hombres venden su trabajo y su tiempo libre a cambio de comodidades para facilitar la vida: apartamentos, automóviles, aparatos, periódicos que exponen los mismos ideales. Al consumir todos esos bienes se distraen del verdadero problema: la conciencia de que pueden trabajar menos y elegir sus bienes de consumo. La represión sobrante puede ser eliminada porque es el resultado, no tanto de la necesidad del trabajo como de su organización social, impuesta por los intereses de dominación. Por esto la represión es, en su mayor parte, represión excedente. “Freud definió una vez la felicidad como la subsecuente realización de un deseo prehistórico. Por eso la riqueza trae tan poca felicidad: el dinero no era un deseo en la niñez”⁴⁷.

Es la imaginación la facultad que se relaciona con el futuro y se niega a aceptar, como definitivas, las limitaciones impuestas a la libertad y a la felicidad. La función de la fantasía es no querer olvidar lo que puede ser.

Dice André Breton en *Los manifiestos del surrealismo*: “Sólo la imaginación me dice lo que puede ser”.

Es el lugar de la utopía, elemento esencial de la ideología.

La liberación consistirá en la automatización generalizada del trabajo y la consecuente reducción del tiempo que se le dedica. Así *Eros* se liberaría de los límites institucionalizados dentro de los cuales lo han encerrado y podrían surgir otras relaciones de trabajo, al eliminarse la represión excedente, que no terminarían con el trabajo, sino sólo con su organización opresiva. Por otra parte, al erotizar zonas tabúes, integraría la sexualidad en un orden más amplio, que incluye el trabajo. La sexualidad tiende a su propia sublimación y eso implica que puede, bajo ciertas condiciones, establecer relaciones civilizadas. En una sublimación, algo nuevo es creado —una comunidad, una herramienta—, y es creado en un grupo para uso de un grupo. Si hay sublimación, hay cultura y ésta actúa en un sistema de relaciones libidinales duraderas y en expansión, las relaciones de trabajo.

El cuerpo, emancipado del trabajo forzado a tiempo completo, sería resexualizado. La reactivación de la sexualidad polimorfa y narcisista ya no sería una amenaza para la cultura, al contrario, puede construirla. Se reactivarían las zonas erógenas reprimidas por la sexualidad predominantemente reproductora y genital y reaparecería la sexualidad polimorfa pregenital. Todo el cuerpo llegaría a ser una cosa para gozarla: un instrumento de placer.

Marcuse cita a Schiller:

[...] el goce está separado del trabajo, los medios del fin, el esfuerzo de la recompensa. Encadenado eternamente sólo a un pequeño fragmento de la totalidad, el hombre se ve a sí mismo sólo como un fragmento; escuchando siempre sólo el monótono girar de la rueda que mueve, nunca desarrolla la

⁴⁷ Herbert Marcuse, Op. Cit.

armonía de su ser, y, en lugar de darle forma a la humanidad que yace en su naturaleza, llega a ser una mera estampa de su ocupación, de su ciencia⁴⁸.

Claro que Freud no estaría de acuerdo con la nueva civilización que Marcuse propone. Para aquél, las relaciones libidinales libres son antagónicas a las del trabajo porque éstas extraen la energía de las primeras; sólo la ausencia de la gratificación total sostiene la organización social del trabajo. Sin embargo, Freud admite la existencia de una tendencia erótica hacia el trabajo como descarga de impulsos libidinales, narcisistas, agresivos y eróticos.

Marcuse pone en duda esta afirmación que no distingue entre el trabajo enajenado, que reprime las potencialidades humanas y por lo tanto, los impulsos libidinales, y el no enajenado (entre labor y trabajo).

La transformación del trabajo en placer es la idea central de la utopía de Fourier, nos dice Marcuse. Si el Creador nos ha deparado el destino del trabajo, no debe pretender imponerlo por la violencia, sino hacerlo atractivo, transformarlo en placer y eso requiere un cambio en la distribución del producto social de acuerdo con las necesidades, y una asignación de tareas conforme a las facultades individuales, además de cortos periodos de trabajo.

* * *

Marcuse decía en los sesenta que las fuerzas materiales e intelectuales, científicas y técnicas ya estaban ahí para sacar de lo real, lo irreal de una sociedad libre, liberada del reino de la necesidad y del anatema del trabajo alienado.

El trabajo en Albert Camus *El mito de Sísifo*

“Vi de igual modo a Sísifo, que padecía duros trabajos empujando con ambas manos una enorme roca. Forcejeaba con los pies y las manos empujando la piedra hacia la cumbre de una montaña, pero cuando ya le faltaba poco para alcanzarla, la masa arrastraba la roca, que caía rodando al abismo. Sísifo recomenzaba y el sudor le corría por sus miembros y el polvo se levantaba sobre su cabeza”⁴⁹.

Hay muchas versiones diferentes del mito griego. La siguiente es una de ellas. Sísifo construyó la ciudad de Éfira que después devino Corinto y se casó con una de las Pléyades hijas de Atlas, Meropé, que se avergonzaba de ser la única Pléyade casada con un mortal.

Sísifo no tenía miedo de desafiar a los dioses. Era un transgresor muy osado y astuto. A cambio de agua para la ciudadela de Corinto, Sísifo le contó al dios-río Asopos que había sido Zeus quien raptara a su hija virgen Égina. Sísifo había heredado de Prometeo el coraje de oponerse a Zeus y seguir su propia conciencia. Asopos inundó Corinto y Zeus, furioso, decidió castigar a Sísifo por infidente.

⁴⁸ Schiller, *Cartas sobre la educación estética del hombre*.

⁴⁹ «Et je vis Sisyphe qui souffrait de grandes douleurs et poussait un énorme rocher avec ses deux mains. Et il s'efforçait, poussant ce rocher des mains et des pieds jusqu'au sommet d'une montagne. Et quand il était près d'en atteindre le faite, alors la masse l'entraînait, et l'immense rocher roulait jusqu'au bas. Et il recommençait de nouveau, et la sueur coulait de ses membres, et la poussière s'élevait au-dessus de sa tête.» Homero, *La Odisea*.

Mandó a Thanatos a buscarlo. Sísifo encadenó a Thanatos y la gente dejó de morir. Para que la muerte pudiera seguir haciendo su trabajo, Zeus mandó a Ares, dios de la guerra, a liberar a Thanatos.

Pero Sísifo no quería quedarse en el infierno, donde Zeus iba a mandarlo, y le pidió a su esposa que no completara sus honras fúnebres. Ella le obedeció, dejando insepulto el cadáver. Hades, guardián del infierno permitió a Sísifo volver al mundo por tres días para reprocharle a su esposa el incumplimiento del rito fúnebre, a condición de que luego regresara al infierno. Sísifo no cumplió con su palabra. Se quedó en la tierra y vivió muchos años ignorando las advertencias y amenazas de los dioses.

Finalmente, Teseo, rey de Atenas, en una guerra contra Corinto, mató a Sísifo en combate y éste fue enviado a los infiernos, donde los dioses le impusieron un castigo: lo condenaron al martirio de la roca, por toda la eternidad. El castigo consistía en empujar una roca enorme y colocarla encima de una montaña. Cada vez que Sísifo conseguía colocar la roca en la cumbre, los dioses la empujaban y la hacían caer. La roca rodaba por la barranca hacia abajo y Sísifo debía recomenzar su tarea regresando a buscar la roca al fondo del abismo.

En Homero, Sísifo aparece como el más sabio de los mortales: para sujetar a la Muerte, Sísifo evitaba la guerra entendiéndose bien con sus vecinos.

Otros autores hacen un retrato menos elogioso de Sísifo. Lo muestran seduciendo a su sobrina Tyro, aconsejado por el oráculo de Delfos para vengar una vieja afrenta. También lo presentan cometiendo toda suerte de pillajes y rompiendo las leyes de la hospitalidad al matar a los viajeros que caían en sus manos.

* * *

Lo que los dioses castigan es la rebeldía, la burla de los dioses, es decir, el desorden, el exceso, la *hybris*. El castigo es el cumplimiento eterno de una tarea vana. Los dioses creen que no hay castigo más terrible que un trabajo inútil y sin esperanza.

La extrañeza del mundo reside en el hecho de que no podamos poseerlo, hacerlo nuestro. Saber si tenemos o no un destino; saber qué hacemos aquí. La conciencia es interpelada sin piedad por el sinsentido de la existencia. "Para un espíritu absurdo, la razón es vana y no hay nada más allá de la razón"⁵⁰.

El absurdo provoca angustia. Reconocer el absurdo de la existencia, tomar conciencia de él es, por el mismo acto, sentir la angustia de vivir.

El mito de Sísifo es un ensayo de Albert Camus escrito durante la II Guerra mundial. El propósito de este ensayo era encontrar el sentido de la vida. "Juzgo, pues, que el sentido de la vida es la más apremiante de las cuestiones"⁵¹.

El núcleo de su preocupación es: dado que el absurdo acaba con la muerte y ya que la existencia es absurda ¿vale la pena vivir? ¿No es el suicidio la salida a la existencia absurda?

No, el suicidio no resuelve la ecuación del absurdo que es la extrañeza del hombre ante el mundo. El hombre habita en lo insensato. El suicidio sólo elimina un miembro de la ecuación. La conciencia del

⁵⁰ Albert Camus, Op. Cit.

⁵¹ Albert Camus, Op. Cit.

absurdo es esencial a la existencia humana: es el divorcio entre el sujeto y la realidad. No se puede zafar del absurdo que es “el divorcio entre el espíritu que desea y el mundo que engaña”⁵².

Sólo hay una salida ante el absurdo: la rebeldía. Cuando se toma conciencia del absurdo, la única posición filosófica coherente es la rebeldía, como una presencia constante del hombre ante sí mismo. Esta rebeldía es aceptar la vida, es rebelarse mirando el absurdo sin quitar la vista, es condenarse a un destino aplastante. “El absurdo nace de la confrontación del llamado del hombre, con el silencio irracional del mundo”⁵³.

El suicidio es una rendición. La única salida es la rebelión. “Esta rebelión da su valor a la vida. Extendida a lo largo de toda una existencia, le restituye su grandeza”⁵⁴.

El absurdo se halla en la propia existencia individual como resultado del ethos insuficiente de la modernidad. “No creer en el sentido profundo de las cosas, es lo propio del hombre absurdo”⁵⁵.

El hombre absurdo está siempre en lucha, porque lo que lo mantiene en ella es su dignidad. El hombre absurdo nunca se humilla. Sísifo sabe que la roca caerá desde la cima pero no desmaya, no renuncia, no se rinde.

No hay espectáculo más hermoso [...] que el de la inteligencia enfrentada a una realidad que la supera. El espectáculo del orgullo humano es inigualable. En él no hará mella ningún descrédito. La disciplina que el espíritu se dicta a sí mismo, la voluntad armada de pies a cabeza, el frente a frente tienen algo de poderoso y singular.
[...]

Hay que reconocer que [la inteligencia] puede ser entonces magnífica. Ilumina este desierto y lo domina. Conoce sus servidumbres y las ilustra. Morirá al mismo tiempo que este cuerpo. Pero en saberlo está su libertad.

[...]

Sí, el hombre es su propio fin. Y es su único fin. Si quiere ser algo, es en esta vida.

[...]

Todo hombre se ha sentido igual a un dios en cierto momento. Al menos eso dicen. Mas eso proviene de que, en un relámpago, ha sentido la asombrosa grandeza del espíritu humano⁵⁶.

* * *

El autor no se preocupa por Sísifo cuando éste sube, con los músculos en tensión y aplicando todo su esfuerzo a empujar la roca. Sin duda los pensamientos de Sísifo, si existen, en este momento están íntegramente volcados a esa tarea tan intensa de sostener e impulsar la roca. La reflexión de Camus se demora en imaginar qué es lo que piensa Sísifo cuando, en la cima de la colina, y sin la presión de la roca que ya ha caído, con su mirada en el abismo, tiene el tiempo de pensar y la libertad de bajar a buscar la piedra para reanudar su tarea, o no.

Sísifo me interesa durante ese regreso, esa pausa. ¡Un rostro que pena tan cerca de las piedras es ya de piedra! Veo a ese hombre bajar con pasos pesados aunque

⁵² Albert Camus, Op. Cit.

⁵³ Albert Camus, Op. Cit.

⁵⁴ Albert Camus, Op. Cit.

⁵⁵ Albert Camus, Op. Cit.

⁵⁶ Albert Camus, Op. Cit.

regulares hacia el tormento cuyo fin no conocerá. Esa hora que es como un respiro y que se repite con tanta seguridad como su desgracia, esa hora es la de la conciencia. En cada uno de esos instantes, cuando abandona las cimas y se hunde poco a poco hacia las guaridas de los dioses, Sísifo es superior a su destino. Es más fuerte que su roca⁵⁷.

La tarea es absurda, no obstante, Sísifo persevera. La existencia humana es un trabajo inútil y sin esperanzas; sólo se le puede oponer la rebelión. Mientras tengamos una tarea que cumplir y nos consideremos responsables de realizarla, no contamos con la posibilidad de la desertión. En este contexto Camus nos presenta el trabajo individual, la tarea, como el límite de la libertad arbitraria. No hay que renunciar; no hay que resignarse sino perseverar. “La revuelta es la confrontación perpetua del hombre y su propia oscuridad”⁵⁸.

Para Camus, lo trágico de este mito reside en que su héroe es consciente. Y es verdad, porque si no fuera consciente de lo absurdo de su tarea; si alentara la esperanza de erigir la roca en la cima de la montaña, sería un héroe cómico, un simpático payaso.

Sísifo, proletario de los dioses, impotente y rebelde, conoce toda la amplitud de su miserable condición: en ella piensa durante el descenso. [...] No hay destino que no se supere mediante el desprecio.

[...]

Todo el gozo silencioso de Sísifo está en eso. Su destino le pertenece⁵⁹.

La rebeldía es la actitud ante el absurdo de la vida. Si la vida es absurda, si no tiene sentido ¿por qué vivirla? Precisamente por eso, porque es absurda, porque es un enigma. No sabemos nada de ella. Si todo estuviera claro, no valdría la pena vivirla.

El hombre es su propio fin. Morirá y sabe que más allá de la muerte no hay nada. La inteligencia morirá al mismo tiempo que el cuerpo. Pero en saberlo reside su libertad. En el universo del rebelde, la muerte exalta la injusticia. Es el abuso supremo⁶⁰.

Y vivir esta vida es empujar la roca. No importa cuántas veces caiga. Siempre volver a bajar al abismo para recuperar la roca, ésa es la tarea. Y sólo la podemos cumplir en la lucidez, en la plenitud de la conciencia y en la fiebre de la rebelión.

En este universo, la obra es entonces la única posibilidad de mantener la conciencia y de fijar sus aventuras. Crear es vivir dos veces.

[...]

De todas las escuelas de paciencia y lucidez, la creación es la más eficaz. Es también el perturbador testimonio de la única dignidad del hombre: la rebelión tenaz contra su condición, la perseverancia en un esfuerzo considerado estéril. Exige un esfuerzo cotidiano, dominio de sí, apreciación exacta de los límites de lo verdadero, medida y fuerza. Constituye una ascesis. Todo eso «para nada», para repetir y atascarse⁶¹.

* * *

⁵⁷ Albert Camus, Op. Cit.

⁵⁸ Albert Camus, Op. Cit.

⁵⁹ Albert Camus, Op. Cit.

⁶⁰ Albert Camus, Op. Cit.

⁶¹ Albert Camus, Op. Cit.

El trabajo aquí toma la dimensión mítica de la historia perenne, la historia de acontecimientos que no tienen fin, que se repiten, siempre iguales a sí mismos, ejecutados por un héroe infatigable y fascinado por la repetición. Y podríamos agregar: triunfante. No es el caso de Prometeo, el héroe del esfuerzo y el progreso. La tarea de Sísifo es siempre igual y en ello reside el absurdo pero también el heroísmo.

Hemos visto hasta aquí que aun cuando se enfoque al trabajo desde su óptica más absurda, como en el Sísifo de Camus, permanece, al menos teóricamente, como una categoría universal y como una actividad indispensable para producir la vida material. Todas las sociedades históricas que se han sucedido desde la manada, han trabajado. El trabajo constituye al hombre. El hombre se reconoce en el mundo que construye.

También Hesíodo, en *Los trabajos y los días*⁶³, nos enseña (es un poema didáctico) que el trabajo es la gran ley de la humanidad y es necesario trabajar para vivir. Eso hacía Hesíodo que era agricultor a tiempo completo, además de poeta.

⁶² "En cuanto a tí, Perseo, hijo de los dioses guarda para siempre el recuerdo de mi consejo:

Trabaja si quieres que la Hambruna te tenga terror y que la augusta Ceres de bella corona,
llena de amor hacia tí, llene tu granja de cosechas.

En efecto, la Hambruna es siempre la compañera del hombre perezoso;

los dioses y los mortales odian al que vive en el ocio, parecido en sus deseos a esos zánganos privados de aguijón que,
tranquillos, devoran y consumen el trabajo de las abejas.

Entrégate con placer a las labores útiles,

a fin de que tu granja se llene de frutos amasados durante la estación propicia.

Es el trabajo el que multiplica los rebaños y aumenta la opulencia.

Trabajando serás más amado por los dioses y los mortales: pues los ociosos son odiosos.

Si trabajas, los perezosos pronto estarán celosos de tí al verte enriquecer;

la virtud y la gloria acompañan a la riqueza: así te volverás parecido a la divinidad.

Más vale trabajar que envidiar la fortuna de los demás y dirigir tu espíritu a las ocupaciones
que te procurarán la subsistencia.

[...]

¡Feliz, feliz el sabio mortal que, sabiendo estas verdades, trabaja sin cesar, irreprochable frente a los dioses, observando el
vuelo de los pájaros y huyendo de los actos impíos!"

Capítulo III

ESCENARIO DEL PARO ESTRUCTURAL

“Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo”.

Declaración Universal de los Derechos del Hombre. 1948

Los ciclos económicos han sido analizados desde los primeros tiempos de la historia. Así, se dice que Hamurabi, monarca de Mesopotamia previó los ciclos económicos y por eso, compraba trigo barato en tiempos de abundancia y lo almacenaba para venderlo caro en tiempos de penuria.

La *Biblia* cuenta en el *Génesis*, una historia parecida, la historia de José, que era el hijo preferido de Jacob. Sus hermanos sentían celos de él y lo vendieron como esclavo al comandante de la guardia del faraón. Éste había tenido un sueño en que siete vacas gordas eran devoradas por siete vacas flacas. José interpretó que el sueño del faraón preveía siete años de crecimiento agrícola seguidos de siete años de sequía y hambruna y le sugirió guardar durante los siete primeros años para sobrevivir durante los siete siguientes. Se conoce este relato como el primer ejemplo de política fiscal de la historia, basada sobre la existencia de ciclos económicos.

Sin embargo, en ambos relatos se está hablando de crisis que arraigan en el ciclo económico, en los latidos de la economía. Pretender que el desempleo masivo y creciente actual es producto de las ondas periódicas, es decir en la coyuntura, es un engaño. El desempleo contemporáneo es estructural. Tecnológico en los países industrializados y protoindustrial en los nuestros.

Al desempleo estructural, tradicionalmente se lo explica por la inadecuación cualitativa de la oferta y la demanda de trabajo. Se lo suele asociar con la insuficiente formación o calificación laboral por la caída de las industrias históricas (en nuestro caso, las minas en 1985) o por la ausencia de un adiestramiento adecuado.

La Organización Internacional del Trabajo llama ‘desempleado’ a aquel individuo que se encuentra en busca o disponible para un empleo. Sabemos que la flexibilización laboral que se ha operado en la mayoría de los países occidentales ha generado un continuo de posibilidades de precariedad laboral, de modo que el concepto de ‘desempleado’ es estrecho para expresar las diferentes tonalidades que se abren detrás del margen que separa a las multitudes que no pueden integrarse en ningún régimen laboral.

En los países industrializados, que también flexibilizaron el régimen laboral, los gobiernos dieron algunas alternativas como el subsidio al desempleado, la promoción de nuevos empleos y la capacitación de la mano de obra.

Sin embargo, la tercera parte de la población económicamente activa mundial está subempleada o desempleada. Son más de mil millones de personas. Del resto tenemos que descontar los que no están en edad de trabajar (3 mil millones) para percibir cuántas personas tienen empleos formales.

Por otra parte, también bajan los empleos adicionales y por lo tanto, el drama del desempleo se ceba en los jóvenes.

En Bolivia, en mayo de 2006, luego de la derogación del Art. 55 del D.S. 21060, CEDLA estimaba un desempleo abierto de más de 315 mil personas, alrededor de 11.8% de la población económicamente activa⁶³. El año anterior era de 11,7%⁶⁴. Obsérvese que esta cifra cuantifica los que no fueron absorbidos por la economía formal ni por la informal⁶⁵. Hay que añadir a este cuadro de injusticia, que 80% de la población laboral (3,9 millones) genera sólo el 25% del ingreso mientras el 7% genera el 65%⁶⁶.

El Decreto Supremo 21060, de agosto de 1985, pretendía abrir las puertas a la prosperidad mediante el incremento de las exportaciones y el flujo de inversión extranjera. En todo caso, el beneficio no fue para todos. Los exportadores nacionales y las transnacionales no se pueden quejar. Los grandes perdedores fueron el pueblo boliviano que se quedó sin trabajo y el Estado que no mejoró su posición tributaria (si hubo un aumento insignificante en la recaudación, sirvió para pagar a los consultores de la llamada ‘capitalización’).

Las reformas estructurales “*informalizaron*” la economía y debilitaron el mercado laboral impulsadas por la obsesión de baja inflación y bajo déficit y descuidando la producción y el empleo⁶⁷. Pero además, la idea era que los empresarios consiguieran los niveles deseados de productividad y competitividad gracias a la flexibilización y a la precarización laboral que supone empleos inestables y eventuales, jornadas de trabajo más extensas, y más desempleo abierto.

Sin embargo, es a partir del 2000 que los niveles de empleo se han deteriorado más aceleradamente, en consonancia con el aumento de la pobreza y la marginalidad. Se estima que actualmente el sector

⁶³ La Jornada/Bolpress/Rebelión, 05/V/06.

⁶⁴ Hay en Bolivia dos organismos que elaboran estadísticas del empleo: la Unidad de Análisis de Políticas Económicas y Sociales (UDAPE), que es oficial y el Centro de Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA). Las cifras del desempleo exhiben enormes diferencias entre las dos entidades. Este año UDAPE lanzó una proyección de la tasa de desempleo de 7,64% (en 2005 fue de 8,15%), mientras la cifra de CEDLA que la misma publicación presenta, es de 11,7% (en 2005 fue de 11,8%). Son 105 mil desocupados de diferencia. Los dos organismos utilizan las estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), pero usan metodologías diferentes. Según CEDLA, UDAPE toma a la población económicamente activa sobre la población total que no entra completamente al mercado de trabajo y hay que restarle la población en edad de no trabajar. Así, el organismo oficial introduce una población superflua, menor de diez años.

⁶⁵ CEDLA, “360 mil personas desempleadas en Bolivia en el 2004”. En: *Revista Alerta Laboral* N° 34. La Paz, Mayo de 2004.

⁶⁶ PNUD, 2005.

⁶⁷ En 1958 el economista A.W. Phillips publica un estudio empírico sobre Inglaterra, la célebre Curva de Phillips que expresa una relación inversa entre inflación y desempleo. A partir de un cierto umbral, cuando disminuye el desempleo, crece la inflación. Ese umbral enciende la luz roja de la autoridad monetaria que debe elegir entre desempleo y estabilidad monetaria o pleno empleo con inestabilidad monetaria. Ese punto crítico es distinto para cada país. (Los peruanos dicen que en su país, la curva de Phillips no funciona). Esta correlación sirve para poner como pretexto contra el incremento de salarios, el fantasma de la inflación.

informal emplea hasta el 70% de la mano de obra urbana y crea 8 de cada 10 nuevos empleos. Es decir que la tendencia es creciente.

Hubo, en tres gobiernos sucesivos, medidas que pretendían paliar la agresividad de la flexibilización: el PLANE (Plan Nacional de Empleos de Emergencia), del año 2001, Administración Quiroga; el Plan Obras con Empleos de Sánchez de Lozada (una promesa meramente proselitista) y el PRO PAÍS (Programa contra la Pobreza y Apoyo a la Inversión Solidaria), de Carlos Mesa⁶⁸. Estos empleos fueron aun más precarios que los informales. Eran contratos a plazos cortos y salarios miserables (poco más de 400 Bs. por mes). Estos programas se dirigen a la creación de empleos temporales para la población más pobre y obedecen más a una política social que al desarrollo productivo. Una vez más los consultores que administraban el proyecto fueron los únicos favorecidos con remuneraciones altísimas.

Hoy, a fines de 2006, ambos programas de empleos precarios: PLANE y PRO PAÍS continúan siendo los únicos modestos esfuerzos orientados al problema del desempleo. En efecto, el gobierno actual aprobó el PRO PAÍS que financiará pequeños proyectos demandados por las organizaciones comunitarias y vecinales siempre que el costo del proyecto no supere los 20 mil dólares, el plazo de ejecución no exceda de tres meses, se ubiquen en zonas de bajos ingresos, sean simples en diseño y ejecución y no estén registrados en los POA's municipales.

Respecto al PLANE, otro programa destinado a aliviar fugazmente la extrema pobreza de grandes sectores sociales, reproduce empleos precarios, sin beneficios sociales y con salarios de hambre.

Estos programas son más positivos vistos desde el ángulo de su utilidad social comunitaria pues se dirigen al mantenimiento, refacción, construcción de infraestructura básica.

* * *

El costo social de la corrección de los equilibrios macroeconómicos ha sido muy alto (para los pobres) porque ha concentrado la riqueza y la propiedad y ha desmantelado las minas y la industria. La aplicación del D.S. 21060 ha exacerbado la inequidad. El crecimiento sin equidad no reduce la pobreza. La equidad no sólo es un medio eficaz de reducción de la pobreza. La equidad debería ser un fin deseado por sí mismo.

¿La ausencia de empleos y la exclusión que aquella determina tienen alguna responsabilidad en la desigualdad social? Sin duda. Aunque la ocupación plena no garantice la igualdad distributiva, es evidente que el fenómeno de tener un empleo seguro, aunque mal pagado, crea por sí mismo la inclusión, es decir, la pertenencia a un grupo social, el derecho a diferentes formas de asistencia a la salud, a la pensión de vejez y otras modalidades de protección que han sido conquistados tras años de lucha.

Sin embargo, no olvidemos que no sólo se trata de la remuneración. Hay múltiples aspectos concernientes a la autoestima del trabajador, a su orgullo como constructor de la sociedad, a su integración en un grupo, al respeto que su familia y su entorno tienen de él, a su actuación dentro de un futuro previsible. Fueron las conquistas sociales —que se dieron dentro del capitalismo—, las que permitieron dignificar el trabajo y conferir a los seres humanos la posibilidad de vivir de su esfuerzo y por el mismo acto saberse miembros de un proyecto nacional. Es por eso que aquellos que piensan que el trabajo da

⁶⁸ Hay otros programas locales que no tienen alcance nacional, como el Programa de Empleo Intensivo de El Alto (PEI-El Alto).

sentido a sus vidas, aunque se quejen de la fatiga y esperen el fin de semana para descansar, no están dispuestos a concebir la posibilidad de la pérdida de su empleo.

Pero también es verdad que si el trabajo es el único horizonte de la existencia humana, la tragedia sobreviene cuando falta el empleo. El trabajo no debería ser el único medio de crecimiento personal ni el único fundamento del vínculo social. Nuestra pertenencia a la sociedad es también de naturaleza política. Vivimos juntos porque compartimos derechos, deberes e instituciones; tradiciones, cultura y lenguajes y detentamos un territorio.

Capítulo IV

EXPLICACIONES TRADICIONALES SOBRE EL DESEMPLEO

Como dijimos más arriba, en la sociedad concreta en que nos toca vivir, la del siglo XXI, y a partir de los años noventa del siglo pasado, los datos han cambiado. A pesar de que el trabajo es penoso para el trabajador quien, según la teoría ortodoxa, prefiere el ocio, el empleo se vuelve cada día más escaso. El trabajo es un privilegio para una cantidad cada vez menor de personas. Esta situación no se limita a los países de menor desarrollo relativo. Las grandes economías centrales se ven obligadas a insumir enormes cantidades de recursos en subsidios al desempleo⁶⁹. La fragilidad que exhibe el sistema y afecta los ganglios de la estructura social, muestra que estamos en el umbral de un fenómeno original que preocupa a todos los economistas, incluyendo a los ortodoxos más soberbios.

Veamos qué dicen las teorías del empleo para tratar de entender qué ha sucedido.

Uno de los pilares de la teoría económica ortodoxa es la vieja y controvertida Ley de Say o Ley de los mercados⁷⁰, que dice que toda oferta crea su propia demanda. Esto quiere decir que las remuneraciones del proceso productivo pagadas a los trabajadores son destinadas por éstos a comprar lo que se produce. Si hay una producción, es decir una oferta, habrá una demanda. La Ley de Say se sustenta sobre una premisa fundamental: que el costo total de la producción de la economía debe ser igual al ingreso total, es decir que todos los costos que pagan las empresas por los distintos servicios que los factores prestan a la producción, se transforman en ingresos en poder de los factores que prestaron los servicios. De esta manera, los trabajadores, poseedores de esos ingresos, constituirán la demanda. Say tiene razón al decir que los gastos hechos para la producción crean, por el mismo acto, los ingresos suficientes para comprarla, pero nada garantiza que esos ingresos se dispongan para la compra de la producción. Hay, de hecho, un desequilibrio permanente entre los costos y la circulación de los ingresos. Para hacer inteligibles las causas del desempleo es necesario prescindir de la hipótesis del equilibrio.

La ley de Say fue ampliamente aceptada por la ortodoxia de aquel tiempo y el único que se atrevió a discutirla fue Thomas Robert Malthus (1776-1834) quien sostenía que una excesiva acumulación de capital provocaría un aumento desproporcionado de la oferta y eso conduciría a una crisis de superproducción. Malthus presentó su hipótesis a David Ricardo con quien mantenía correspondencia pero éste la rechazó y Mill también. Pretender que el ahorro podría ser perjudicial para la economía parecía un disparate. Se vivía una época de optimismo económico, debido a la acelerada expansión del

⁶⁹ Las únicas economías que están creciendo a ritmos altísimos son las de China e India, países con mercados estrechamente regulados por el Estado. Sus economías trabajan dopadas por una demanda interna expansiva que, a través de las importaciones de materias primas, está empujando hacia arriba a economías menores como las de nuestra región. (Se da aquí un fenómeno inédito en todo el transcurso del desarrollo del capitalismo: dos países periféricos que se expanden importando materias primas y exportando productos manufacturados, cuando siempre ha sido al revés).

⁷⁰ Jean Baptiste Say, *Traité d'Économie Politique*, 1803.

capitalismo industrial y el paro masivo y durable era impensable como tampoco había una imaginación capaz de concebir la posibilidad de una superproducción general de bienes.

Sin embargo, algunos autores se ocupan de los efectos del progreso técnico sobre el empleo. Ricardo elabora la tesis de la compensación donde el progreso técnico puede eliminar ciertos empleos pero, al mismo tiempo, crea otros, porque para construir nuevas máquinas hacen falta trabajadores y además, los aumentos en la productividad permiten bajar los precios de los productos y por lo tanto, aumentar la demanda final global.

El liberalismo clásico de Smith y Ricardo que ponía el trabajo en el centro de la vida social, fue completado y sistematizado por la teoría del equilibrio general de Walras, donde se define el salario como flexible y bajo esa óptica, el desempleo con carácter durable no puede existir. Sin embargo, ante la crisis de 1929 había que elaborar alguna explicación. Esa explicación siguió la misma lógica que ya conocemos: el desempleo se debe a que las leyes sociales y los sindicatos perturban la flexibilidad del mercado laboral.

Para la teoría neoliberal, el mercado de trabajo se asimila, en su funcionamiento, a cualquier otro mercado y la determinación del salario de equilibrio y del volumen de empleo, se da en la intersección de la oferta y la demanda de trabajo. Dado que la demanda de trabajadores que hacen las empresas es decreciente conforme crece el salario, y la oferta que hacen los potenciales trabajadores de sus servicios laborales es creciente, cuando el salario aumenta, en algún lugar del gráfico las dos curvas se cortarán determinando un punto llamado 'equilibrio' cuyas dos coordenadas serán el salario y la cantidad de horas trabajadas en la economía.

La sensibilidad (elasticidad) de ambas curvas, que se refleja en su inclinación, está garantizada porque todos los agentes son racionales, es decir, quieren maximizar su posición; el mercado carece de imperfecciones: el trabajo es homogéneo; no hay trabas institucionales como leyes laborales ni sindicatos; además, los actores conocen perfectamente la información sobre salarios, condiciones, horas y tareas que las empresas demandan⁷¹. En esa situación, si los trabajadores no tienen empleo se debe a que no han aceptado el salario de mercado y por lo tanto ese desempleo se llama 'voluntario' o 'clásico'. Si momentáneamente hubiera un salario de mercado superior al valor de equilibrio, generando desempleo, el equilibrio se ajustará llevando el salario a la baja hasta colmar el pleno empleo. Aquí vemos que los salarios pueden bajar, es decir, no hay trabas sindicales a la caída de aquellos y eso es lo que se ha dado en llamar flexibilidad.

En efecto, las empresas contratan trabajadores mientras el salario es inferior a la productividad marginal (esto es, si el valor de la producción adicional producida por la incorporación de un nuevo trabajador, es mayor que el valor de su salario). Cuando la supera, el empresario para de contratar nuevos trabajadores. En verdad, el equilibrio del empresario es el punto en que estas dos variables se igualan. Él seguirá contratando si baja el salario al nivel de la productividad marginal. Por eso el desempleo sólo puede ser voluntario, es decir, el trabajador no acepta trabajar por menos de cierta cota. Si hay desempleo, entonces los trabajadores deben aceptar la rebaja de salarios.

⁷¹ El tratamiento microeconómico es más complejo. Para construir la función de utilidad del trabajador se divide su tiempo total (T) entre trabajo (L) y ocio (T - L). El trabajo es displacer, el ocio es deseado por el trabajador que además, desea consumir bienes y para eso necesita el salario. Entonces, la función de utilidad que el trabajador debe maximizar sería: $U = f(T - L, C)$. La restricción es $C = wL$. (w es el salario de equilibrio del mercado, es decir, el punto donde se igualan la oferta y la demanda totales de trabajo). En el equilibrio del trabajador se igualarán las tasas marginales de sustitución de ocio y de consumo con el salario w.

Sin embargo, la crisis del año 29 y la recesión que le siguió durante varios años pusieron en cuestión la hipótesis de la imposibilidad del desempleo 'involuntario' e hicieron tambalear el credo de esta escolástica obstinada, sacándolo de circulación por más de treinta años. Una nueva teoría surgió para cuestionar y generalizar la ortodoxia neoliberal, de manera que incluyera el desempleo involuntario.

* * *

John Maynard Keynes, en 1936, dio una interpretación de la persistencia del desempleo. Para él, la demanda de trabajo que hacen las empresas es una demanda derivada de la demanda de los bienes que la empresa produce. El empresario contratará tantas horas de trabajo como sean necesarias para producir la cantidad de bienes que cree que podrá vender. En esto nada tiene que ver la voluntad del trabajador. Es un fenómeno que se instala en otra parte. Es verdad que en desempleo la oferta de trabajo supera a la demanda de ese servicio, pero no es en el mercado de trabajo donde se origina el desequilibrio, sino en el de bienes.

Para los keynesianos existe el desempleo involuntario, o sea que aunque los trabajadores aceptaran trabajar por un salario igual a la productividad marginal, las empresas no los contratarían. El nivel de empleo no está determinado solamente por el mercado de trabajo sino por el nivel de producción que las industrias, que dependen de la demanda, esperan tener de sus productos.

Si la demanda de los bienes que produce la empresa disminuye por debajo de la producción ofrecida, el nivel de empleo decrecerá por debajo de la oferta de trabajo hecha por los trabajadores. Serán dos mercados en desequilibrio; en ambos habrá un exceso de oferta, o insuficiencia de la demanda. Los dos conceptos son equivalentes porque lo que cuenta es la relación entre oferta y demanda y, en ese sentido, es indiferente decir que la oferta supera a la demanda o que la demanda es inferior a la oferta.

Keynes considera que la oferta de trabajo no depende del salario real sino del nominal que se fija institucionalmente y no en el mercado. En cambio la demanda de trabajo es una función decreciente del salario real. No se sale de la crisis reduciendo los salarios nominales. "Son la propensión a consumir y la magnitud de la inversión adicional las variables que determinan conjuntamente el volumen de empleo y este volumen de empleo determina el nivel de salario real y no al revés"⁷².

Keynes nos da aquí las dos variables que explican el volumen de empleo. La propensión marginal a consumir que dice qué porcentaje, del aumento de salario, es gastado en consumo, y es una variable que no se puede modificar con políticas, al menos en el corto plazo, porque depende de hábitos, cultura, patrones de consumo social, etc., pero que es siempre más alta en los pobres. La otra variable es la nueva inversión y cuando es insuficiente, el Estado mismo puede hacer ese gasto.

La teoría de Keynes se proponía modular el ciclo económico —que había mostrado que podía ser muy abrupto—, mediante la inversión pública financiada con deuda. En el Tercer Mundo este instrumental fiscal sirvió para inspirar las teorías del desarrollo elaboradas en los años cincuenta y sesenta, por la CEPAL, cuando ya no se hacía acto de fe en la mano invisible (divinidad destronada en ese periodo y rehabilitada a fines de los setenta) y en su lugar se pretendía que la economía previera y resolviera los problemas vinculados al empleo y la producción mediante la implementación de políticas públicas de estimulación de la demanda.

* * *

⁷² J.M. Keynes, *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

Actualmente, podemos ver que son varias las causas de la generalización del desempleo estructural. Las más debatidas son:

- i) El progreso técnico. La industria emplea tecnología cada vez más avanzada para mantenerse en la competencia. Esta tecnología tiene por objeto sustituir mano de obra. Su incorporación conduce al desempleo.
- ii) La llamada 'globalización' provoca dos efectos.
 - a) El comercio internacional. La apertura del comercio con países de bajos salarios hace caer los empleos y los salarios en los países donde éstos son más altos porque se prefiere comprar las mercancías de más bajos costos.
 - b) La localización de las industrias en los países de menores salarios.
- iii) La especulación desvía el ahorro del sector productivo hacia el sector financiero.
- iv) Otro factor de desempleo es la baja rentabilidad del campo⁷³. En efecto, el campo también absorbe cada vez menos trabajadores. De esta manera, en primer lugar, los campesinos se ven obligados a migrar a las ciudades esperando encontrar empleos industriales en ellas, pero, a falta de éstos, pasan a engrosar la oferta urbana sobrante de trabajo.
- v) Dado que los sectores agrícola e industrial no expanden su demanda de trabajo, sólo queda poner las esperanzas en el sector servicios. Éste es el último recurso de los optimistas, pero los servicios también están en la ola de automatización. Algunos de ellos, los que perciben una remuneración más alta, requieren una compleja especialización. Además, los servicios no cubren el vacío que deja la industria en puestos de trabajo.
- vi) Hay otros servicios: lavar autos, lavar ropa, lustrar zapatos, el comercio minorista callejero, etc. Eso es, en definitiva, lo que nos propone el sistema. Ser "autoempleados"⁷⁴. Es menos cínico llamarles informales.

Keynes, como cualquier persona inteligente, no podría haberse planteado detener el progreso de la tecnología; un empeño que sería además de irracional, vano. Por otra parte, su modelo está definido para un sistema cerrado, de otro modo, las políticas públicas no tendrían el efecto esperado dentro del país. Es sobre iii) que Keynes tiene algo que decir.

⁷³ Este fenómeno también es universal. A eso se deben los altísimos subsidios que los países centrales otorgan anualmente a sus productores agrícolas. La soya, por ejemplo, tiene en EE. UU. una subvención de 5.000 millones de dólares; el maíz, 1.800 y el arroz, 1.070.

⁷⁴ Hay "autoempleados" de todo tamaño. Se habla, por ejemplo, de la economía informal (subterránea, paralela, marginal, mercado negro, etc.) que no aparece en las estadísticas oficiales, porque las transacciones se hacen en efectivo y porque no paga impuestos. La estimación de su magnitud mundial es de 9 billones de dólares (un nueve seguido de 12 ceros). Es el tamaño de la economía de Estados Unidos. Friedrich Schneider, de la Universidad Kepler, Austria, la estudió en muchos países. Basándose en esa investigación, *The Economist* estima que en los países ricos la economía informal fluctúa alrededor del 15% del PIB, mientras alcanza a más del 33% del PIB en los países en desarrollo.

De los países examinados, Nigeria, Tailandia y Egipto tienen las economías informales más grandes, superando el 70% del PIB. Al otro extremo, el país con la economía informal más pequeña es Suiza, con 10%, luego Japón, Estados Unidos y Austria. Pero en Europa la situación se deteriora. En Italia, España y Bélgica la informalidad fluctúa entre 23% y 28%. En Alemania es 20% del PIB y 22% de mano de obra que era, en 1970, sólo el 10%. Mucho más extendida aun es la informalidad en América Latina. En 1986, cuando Hernando de Soto publicó *El otro sendero*, vimos que la economía informal del Perú alcanzaba al 60% de las horas-hombre trabajadas.

La economía informal, sin embargo, es un rótulo. No se puede poner en la misma bolsa a los contrabandistas que venden los electrónicos más sofisticados llegados del Asia y a los vendedores callejeros de frutas. Ni uno ni otro pagan impuestos; pero es lo único que tienen en común.

Véase el trabajo "Size and Measurement of the Informal Economy in 110 Countries Around The World", *World Bank Working Paper*, July 2002.

El dinero que percibimos tiene dos destinos posibles: o bien lo gastamos en consumo o bien lo ahorramos. El dinero ahorrado irá a los bancos e instituciones de crédito que lo pondrán a disposición de las empresas demandantes de préstamos. Estas empresas realizarán la inversión. Bajo esta formulación dormita el hecho de que el ahorro se transformará íntegramente en inversión. La ortodoxia no concebía que la gente retuviera el dinero en su poder como no fuera para pagar las transacciones que debía realizar en el corto plazo. Bajo este supuesto se entiende que se postule para el sistema una tendencia espontánea al equilibrio.

Tenemos aquí dos observaciones. La primera es que la tasa de ahorro se debilita cada día más en todo el mundo porque hay una preferencia por el consumo consistente con la propensión cultural al inmediatismo y al hedonismo que el propio sistema inculca⁷⁵. Además, desde las últimas décadas del siglo pasado, el sector financiero ha crecido a un punto en que se ha vuelto competitivo con el sector productivo en los destinos del dinero detentado por los particulares. Es dinero que se desvía hacia la especulación. Ese dinero que no se transforma en inversión productiva, escapa de la Ley de Say. El error surge de creer que las leyes económicas son absolutas y deben regir en cualquier momento de la historia. Keynes ya había observado que la Ley de Say bloqueaba cualquier explicación de la insuficiencia de la demanda.

El inversor prefiere la especulación porque las tasas de interés, en los últimos años no han parado de crecer⁷⁶. Esto se relaciona con la política de gestión del déficit de Estados Unidos. La Reserva Federal fijando tasas altas hace más atractiva la colocación de los títulos de la deuda norteamericana en el exterior y de paso, evita la inflación alimentada por el aumento del precio de los combustibles⁷⁷.

Los incentivos a invertir, entonces, juegan un papel predominante en la teoría económica. Si las tasas de interés que ofrece el mercado financiero son altas, se preferirá ahorrar porque implica menos riesgos. Las expectativas pesimistas del inversor potencial sobre la tasa de ganancia interrumpen la rotación del capital. Este es un viejo tema de la teoría económica.

Ahora bien, el capitalismo financiero suele ser satanizado porque desvía los fondos de ahorro hacia la especulación en lugar de reinsertarse como inversión en el flujo productivo. Sin embargo, el capitalismo financiero no representa un epifenómeno que emerge como una espuma, sino que es una parte estructural de la transformación de las esferas de la producción y el intercambio que caracteriza al capitalismo en esta fase. No hay sectores buenos y malos. El capitalismo es uno solo. El capital financiero, como Marx lo define a fines del siglo XIX cumple la función de captar el ahorro disperso y centralizar y suministrar el crédito para el sector productivo acelerando así la rotación del capital. Es verdad que, a medida que ha ido aumentando la concentración del capital, la esfera financiera ha cobrado mucha autonomía, pero sin ella, los capitalistas industriales no tendrían cómo acceder al crédito para adquirir las nuevas tecnologías que les permiten ahorrar trabajo.

⁷⁵ Leemos en febrero 13 del 2006 una noticia de Reuters: la Casa Blanca ha imputado la profundización del déficit corriente de EE. UU. a elementos estructurales de la economía mundial, especialmente a la subida del ahorro en China y en Japón. Aconseja a los norteamericanos gastar menos. Han llegado a una tasa de ahorro debajo de 0 por primera vez desde la depresión del 30.

⁷⁶ Algunos de nuestros expertos reprochan al gobierno de Evo Morales la baja inversión externa directa que recibe el país, pero saben muy bien que este proceso no empezó en enero de 2006. UDAPE dice que desde 1998 viene cayendo la inversión extranjera directa (UDAPE, "Informe económico y social 2005 y perspectivas 2006", en *El Diario*, 19/04/06) y no sólo aquí. El MERCOSUR ha disminuido la IED en 11,3% en 2005. Nadie invierte en América Latina cuando la especulación en títulos de EE. UU. paga más.

⁷⁷ Que la política exterior del Imperio, no cesa de hacer crecer con sus provocaciones en el Oriente Medio. Por su parte, la tasa de interés ha aumentado 17 veces en los últimos 5 años. Tenemos que acotar, no obstante que, en vísperas de una depresión, ya a principios del 2008, la tasa de la Reserva Federal fue recortada dos veces en ocho días, alcanzando el 3%.

El modelo neoliberal pretende que basta con flexibilizar (léase disminuir) los salarios para que el problema del desempleo desaparezca. Es la vieja receta ortodoxa para evitar la caída de la tasa de ganancia. Sin embargo, aun en este caso, que conocemos por nuestra experiencia reciente de “desregulación de los mercados”, constatamos que esta medida no ha generado empleos sino que, al contrario, ha dismantelado puestos de trabajo, aunque la economía hubiera crecido moderadamente (*jobless growth*).

Si dentro del esquema ortodoxo neoliberal no se resuelve la deficiencia del empleo es porque se parte de dos artículos de fe:

- i) el desempleo es un fenómeno voluntario y exógeno; no es permanente sino sólo transitorio;
- ii) aun admitiendo la existencia del desempleo durable, el crecimiento de la economía por sí sólo corregirá la demanda de trabajo.

Veremos con detalle, en el capítulo siguiente cómo creen los economistas neoliberales que el crecimiento hace caer el desempleo.

Hay que distinguir el problema teórico que consiste en que el esquema ortodoxo no sea eficiente para dar respuestas al desempleo, del problema real por el cual la economía de mercado, espontáneamente, genera cada vez menos empleos adicionales. Queremos decir que si hay desempleo durable, la culpa no es de la Ley de Say⁷⁸. Sin embargo, la conjunción del desempleo con las medidas ortodoxas de política económica, puede dar una combinación explosiva. Los que creían en la Ley de Say, durante la recesión de los años treinta, no pudieron aportar una solución al desempleo porque no lo ‘veían’ como problema. Las medidas correctoras, los llamados reajustes, sólo provocaban mayor recesión.

* * *

Por su parte, la teoría marxista no está interesada en zurcir remiendos en el sistema para que continúe dando tumbos hasta la próxima crisis. En Marx, el desempleo (el ejército de reserva industrial) es la variable de ajuste que permite compensar la caída de la tasa de ganancia. Podemos generalizar diciendo que en las dos teorías, la neoliberal y la marxista, la variable de ajuste son los salarios. En ese sentido, el desempleo es funcional no sólo al capitalismo, sino también a las teorías que explican o describen su funcionamiento. Pero, en general, son los economistas heterodoxos los que insisten sobre el carácter endógeno y estructural del desempleo.

Marx explicó en *El Capital*, las crisis periódicas del sistema en base a la caída de la tasa de ganancia pero no dijo (al menos en ese texto), que conducirían fatalmente al derrumbe del capitalismo. Precisamente, el capitalismo se resarce de sus crisis periódicas gracias al ejército de reserva industrial. No obstante, aunque el texto no contenga profecías, permite inferir que el capitalismo a largo plazo es inviable a causa de las contradicciones internas que lo desgarran y condenan.

Veamos someramente su explicación. Hay una tendencia histórica del capitalismo a la incorporación de tecnología (llamamos ‘progreso’ a ese fenómeno). Designaremos de una manera un poco suelta, pero que no afectará a la descripción: ‘composición orgánica del capital’ a la medida relativa entre la inversión y el gasto en salarios. La tendencia es al aumento de la composición orgánica del capital, es decir, aumenta con mayor velocidad el gasto en maquinarias y materias primas que la planilla salarial.

⁷⁸ Pero creer en leyes que no existen puede ser peligroso. Heilbroner y Thurow dicen en *Comprendre la macroéconomie*, Bruxelles, 1978, que la mayoría de las recesiones de la historia de Estados Unidos han sido creadas por la Reserva Federal.

Esto tiene sentido porque la tecnología tiene por objeto substituir trabajo. De esa manera, se obtiene plusvalía relativa al aumentar la intensidad del trabajo, ahorrar salarios, y abaratar las mercancías que consume el obrero. El aumento de la productividad del trabajo es el medio más poderoso de la acumulación; a medida que aquella aumenta, disminuye el costo de cada mercancía (porque disminuye la cantidad de trabajo y por lo tanto el valor) y para resarcirse, el capitalista aumenta la producción. La competencia obliga al capitalista a abaratar el producto y eso impone mayor capital y mayor productividad. Así gana la competencia y excluye a otros capitalistas. Esto conduce a la concentración. El capital se centraliza en pocas manos. Además surge el crédito, una palanca para la concentración.

La fuerza de trabajo es absorbida en una proporción decreciente. La sobreoferta de trabajo, es decir, los desocupados, el ejército de reserva industrial, del que ya hablamos más arriba, presiona los salarios a la baja. La disminución relativa del empleo conduce a engrosar el ejército de reserva industrial.

Sin embargo, a medida que aumenta la composición orgánica del capital, baja la tasa de ganancia. Naturalmente, porque la tasa de ganancia está compuesta por la tasa de plusvalía, y la plusvalía es producida por el obrero, no por las máquinas⁷⁹.

No obstante, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia no implica la caída de la masa de ganancia que es una magnitud absoluta y creciente. Un capital grande acumula una gran masa de ganancia aunque su tasa sea baja. Así, la caída de la tasa de ganancia incentiva la concentración y provoca la expansión del ejército de reserva industrial. Esta es la Ley General de la acumulación capitalista: por un lado concentración de enormes masas de riqueza; por el otro, grandes masas de desocupados.

Si la tasa de ganancia cae y cae ¿Qué impide que termine siendo nula? Marx enumera estos factores:

- El aumento de la intensidad del trabajo. (Aumenta la tasa de plusvalía).
- El ejército de reserva industrial. (Presiona salarios hacia abajo, por lo tanto, aumenta la tasa de plusvalía).
- El comercio exterior. (Se abaratan maquinarias y materias primas y por eso disminuye la composición orgánica del capital; y se abaratan los medios de subsistencia o salario y así aumenta la tasa de plusvalía).
- El abaratamiento de los elementos del capital constante. (Disminuye la composición orgánica del capital).

Estos factores suavizan la ley y le dan el carácter más leve, de tendencia. Sin embargo, esta tendencia provoca las crisis.

Hay en Marx dos tratamientos de la crisis:

1. La caída de la tasa de ganancia provoca crisis periódicas que purgan el capital.

El conflicto entre estos factores en pugna [el desarrollo de la capacidad productiva y la disminución relativa del capital variable con respecto al constante] se abre paso periódicamente en forma de crisis. Las crisis son siempre soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen pasajeramente el equilibrio roto.

⁷⁹ Entendamos '*tasa de plusvalía*' como una medida de la explotación así como '*tasa de ganancia*' es una medida del beneficio empresarial. La tasa de plusvalía es uno de los factores de la tasa de ganancia en la ecuación: $g' = p' (1 - o)$ que dice que a medida que crece o (y es la tendencia histórica), disminuye g' siempre que p' sea constante o de lento incremento.

Veamos ahora una descripción de la crisis: al disminuir la tasa de ganancia, aumenta el mínimo de capital necesario para compensar esa caída. Esto conduce a la concentración creciente que provoca, otra vez, al llegar a un cierto nivel, un nuevo descenso de la tasa de ganancia. Los pequeños capitales se lanzan a la especulación o permanecen ociosos y el resto se valoriza a una tasa más baja por la presión de ese capital ocioso. Hay plétora o sobreproducción de capital. La no valorización del capital es destrucción del capital. La crisis se convierte en depresión. Parte de la producción se paralizará. Habrá más desocupados y los que tengan trabajo deberán acceder a una baja de salarios. Una enorme cantidad de mercancías necesita ser vendida. Esa venta o realización tiene dos límites: la desproporcionalidad entre las ramas de la producción debida a la anarquía del capitalismo y la insuficiente capacidad de consumo de la sociedad por las condiciones antagónicas de distribución y por el impulso de acumulación. Los precios bajarán (porque bajaron los costos y éstos, porque bajaron los salarios). La inmovilización y destrucción del capital constante hará bajar la composición orgánica del capital. Así sube la tasa de ganancia, es decir, se restablece la lucratividad y recomienza la acumulación. Los capitalistas reiniciarán la competencia. Se ampliará el mercado reanudándose el mismo círculo vicioso de antes.

Aunque Marx hable de restringida capacidad de consumo de la sociedad, dejó claramente establecido en el texto que el subconsumo no era determinante. Siempre hay una propensión al subconsumo pero eso no explica la crisis. El fin de la producción capitalista no es el consumo sino la acumulación de capital. Tampoco la desproporcionalidad de las ramas de la producción provoca las crisis, si no, planificando se arreglaría el problema. La sobreproducción de mercancías (problemas de realización) tampoco es la causa que determina la interrupción del ciclo durante la crisis. Todas estas circunstancias acompañan a la crisis pero no la determinan. Lo único que han determinado ha sido la aparición, a principios del siglo XX, de teorías que explican las crisis en base a estos fenómenos⁸⁰.

En este primer tratamiento, Marx concibe las crisis más como purgas periódicas que como oportunidades de derrumbe del sistema. La crisis es una fase; le sigue la depresión y se recupera el ritmo de acumulación.

Sin embargo, Marx no pensaba que el capitalismo fuera eterno y siempre se recuperaría y volvería a florecer. Piensa como más tarde Kautsky que cada crisis es un *memento mori*. Veamos ahora este otro enfoque:

2. La caída de la tasa de ganancia expresa una contradicción profunda que frena el desarrollo indefinido del capitalismo.

Pero lo importante de su horror [el de Ricardo] a la tasa decreciente de ganancia es la sensación de que el régimen de producción capitalista tropieza en el desarrollo de las fuerzas productivas con un obstáculo que no guarda la menor relación con la producción de la riqueza en cuanto tal. Este peculiar obstáculo acredita precisamente la limitación y el carácter puramente histórico, transitorio, del régimen capitalista de producción; atestigua que no se trata de un régimen absoluto de producción de riqueza, sino que, lejos de ello, choca al llegar a cierta etapa con su propio desarrollo ulterior⁸¹.

[...]

Su misión histórica consiste en desplegar la capacidad productiva del trabajo humano en una progresión geométrica implacable. Pero traiciona esta misión histórica cuando

⁸⁰ Rosa Luxemburgo, Karl Kautsky, Michail Tugan-Baranowski.

⁸¹ Karl Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo III, Cap. XV, FCE, Méx., 1968.

él mismo se interfiere como un obstáculo, ante el desarrollo de la productividad. Con ello sólo demuestra una cosa: que este régimen de producción va caducando con el tiempo y tendiendo a desaparecer.

La contradicción principal del capitalismo se da entonces entre el fin que es limitado: la valorización del capital, que conlleva la expropiación y la depauperación, y el medio que emplea que es el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas y que es su misión histórica. La idea central es que la acumulación, el propósito del capital se basa en el valor de cambio, sin embargo, para vender es necesario producir valores de uso.

No es arbitraria la interpretación de *El Capital* como la trayectoria de propagación de una misma contradicción que agrieta todo el sistema capitalista y que nace en los dos aspectos de la mercancía: valor uso y valor de cambio; trabajo específico y trabajo abstracto; trabajo y capital; producción y circulación; trabajo social y apropiación individual. El dilema es si esa herida central del sistema acabará por quebrarlo definitivamente⁸² o continuará dando tropezones periódicos hasta que la revolución lo derrote.

El capitalismo tiene una apariencia de racionalidad pero sólo organiza el despilfarro y la desproporción. Su crecimiento es explosivo; sigue una tendencia envolvente a constituirse en un sistema mundial. Su positividad reproductiva lo impele a ocupar espacios, a subordinar, a conquistar y a relacionarse con todo lo que impida su expansión como con una barrera que debe derribar. No reconoce la otredad. No hay un "exterior". No obstante, el sistema es incapaz de digerir el caudal enorme de riqueza que genera, por eso la crisis de plétora. Son purgas periódicas. Sale de ellas cada vez más concentrado.

El capital, además de una relación institucional, es una sustancia dinámica y compleja. Capital es crecimiento. Tiene una pulsión devoradora. Realiza sus fines a través de las voluntades humanas. Su fin es la expansión y para lograrlo contrata a todo el mundo objetivo. Pone a todos a trabajar para universalizarse. No hay sujeto humano en el capitalismo. El único sujeto es el capital.

El capitalismo es la única formación socioeconómica en la historia de las sociedades que debe crecer. La estabilidad es incompatible con el capitalismo. El límite del capital es el mismo capital. Las contradicciones del capitalismo surgen de su forma de crecimiento. Necesita de la acumulación, o deja de ser capitalista.

* * *

Hasta aquí hemos esbozado muy superficialmente las explicaciones sobre el desempleo que dan las tres teorías tradicionales: Pareto, Keynes y Marx. Las teorías del desempleo contemporáneas se caracterizan por suspender alguna de las condiciones de definición que impone la teoría neoclásica. Así, se elimina la hipótesis de independencia entre variables en la teoría del salario de eficiencia donde la productividad aumenta con el salario. En la teoría de la negociación se elimina la hipótesis de la inexistencia de trabas institucionales. Se elimina la hipótesis de homogeneidad en la teoría del trabajo segmentado.

* * *

⁸² Es decir, lo que los revisionistas llaman 'teoría del derrumbe'.

Veremos ahora una teoría que tiene más de setenta años. Muy pocos recuerdan quién fue su autor, y sin embargo ha inspirado a la mayoría de los teóricos contemporáneos que se preocupan por el tema, incluyendo a los más duros.

En los años 30, un banquero y funcionario del Estado francés, Jacques Duboin, escribe un libro curioso donde propone la reducción del tiempo de trabajo y la creación de un ingreso igual para todos los ciudadanos, a ser percibido bajo la forma de una moneda de consumo que no se podría atesorar⁸³.

Duboin escribe en plena recesión y considera que no se trata de un fenómeno coyuntural sino estructural: las contradicciones cada vez más agudas entre el progreso técnico y el modo de funcionamiento del capitalismo⁸⁴. El avance del conocimiento va a acelerar la transformación del aparato industrial que va a necesitar cada vez menos trabajo humano para producir volúmenes cada vez mayores de riqueza.

Esta abundancia originada en el progreso de las ciencias y la técnica debería ser aprovechada por todos. Todos los ciudadanos tendrían derecho a recibir del Estado un ingreso social, una suma mensual fija que les permitiera satisfacer todas sus necesidades y en contrapartida, realizarían un servicio social cuya duración se iría reduciendo progresivamente, en la medida del avance del maquinismo, para dar espacio al ocio y a las actividades elegidas por cada uno.

El Estado, propietario de los medios de producción, se ocuparía de mantener el equilibrio económico fijando el volumen de los ingresos distribuidos y organizando la oferta de bienes necesarios a la sociedad mediante planes de producción.

La distribución se haría bajo la forma de dinero pero dinero escriturario. Habría una creación monetaria ex nihilo como la practican los banqueros. Sería sólo moneda de consumo, no produciría interés. No tendría otra función que informar sobre lo que ha sido comprado y debería ser renovado. El dinero no se ahorraría porque no daría intereses y además, la inversión sería realizada por el Estado. Esta moneda de consumo, sólo sería utilizable durante un lapso de tiempo de unos pocos meses.

Jacques Duboin, considerado como el último utópico, ha vuelto a salir a la luz en la actualidad, a causa de que el fenómeno de desempleo estructural que él vaticinaba, se ha convertido en la tendencia inexorable a la que conduce la realidad del capitalismo contemporáneo. Él llamó a su propuesta social, 'economía distributiva'.

* * *

A continuación damos un fragmento de Jacques Duboin⁸⁵ citado por André Gorz, donde enumera los "Principios":

"El hombre tiene el derecho a la vida, porque le viene de las leyes de la naturaleza. Tiene pues, derecho a su parte de las riquezas del mundo. Gracias a su trabajo, podría procurarse esa parte y así ganar su vida. Pero podrá hacerlo cada vez menos

⁸³ Jacques Duboin, *La grande relève des hommes par la machine*, Paris, 1932. Su hija, Marie-Louise Duboin, al frente de un grupo que se propone difundir el pensamiento de Jacques Duboin, publica una revista mensual llamada *La Grande Relève*. Se alude a que el hombre será sustituido por la máquina.

⁸⁴ La idea del ingreso incondicional se remonta a *Agrarian Justice* (1796) de Thomas Paine que la propone para todo joven adulto y una pensión incondicional a partir de los cincuenta años. También está en un fourierista belga, Joseph Charlier, en 1948. En 1849, la encontramos en la segunda edición de los *Principios de economía política* de John Stuart Mill.

⁸⁵ Jacques Duboin, *Les yeux ouverts*, 1955.

pues su trabajo es progresivamente eliminado por un gigantesco aparato de producción que vuelve la labor humana cada vez menos necesaria.

Ahora bien, el progreso técnico debería liberarlo de sus ocupaciones sin privarlo de los bienes, porque el hombre tiene derecho a beneficiarse de los inventos de sus antecesores.

El segundo principio, entonces, es:

El hombre es el heredero de un inmenso patrimonio cultural que encuentra hoy en estado naciente, pues la maquinaria agrícola e industrial es una obra colectiva conseguida a lo largo de los siglos por una multitud innumerable de investigadores y trabajadores, tácitamente asociados por la mejora continua de la condición humana. Sin embargo, si el hombre es el heredero de ese prodigioso patrimonio, ¿no es el beneficiario de las riquezas que permite crear? ¿De qué forma podría percibir su parte? Descartamos la famosa repartija que no se concilia con el orden que debe reinar en una economía racional.

Todo el mundo debe tener dinero para comprar lo que necesite para vivir. De ahí el tercer principio:

Los derechos políticos ya no bastan para asegurar la libertad de los hombres, porque para vivir, es necesario tener de qué vivir. Los derechos del ciudadano deben completarse con los derechos económicos del consumidor, concretados por un ingreso social al cual tendrá derecho desde la cuna hasta la tumba.

Actualmente, la asignación universal es muy discutida en Europa continental. Para algunos es el único remedio posible al infierno del desempleo y la pobreza; para otros, es una utopía inmoral. Actualmente hay una corriente surgida en Francia que se llama socialismo distributivista y se inspira en Jacques Duboin⁸⁶.

* * *

Las aproximaciones keynesiana y neoliberal están desde el principio en el núcleo del debate del desempleo: desempleo involuntario contra desempleo friccional, inflexibilidad contra flexibilidad del salario, el estímulo a la demanda como medida de política contra la ausencia de medidas de política, en la confianza de que la oferta de bienes será la que recuperará los niveles de equilibrio también en el mercado de trabajo⁸⁷. No hay explicaciones monistas para el desempleo, es un tema de alta complejidad.

El desempleo es, ante todo, un problema social que debe solucionarse en la esfera económica, pero antes de cerrar este capítulo queremos plantear brevemente uno de los temas teóricos más profundos en relación con el trabajo que se presentan ante su desaparición. El trabajo, en los economistas clásicos, era la medida universal del valor de todas las mercancías y por lo tanto, la ley que regulaba el intercambio.

A fines del siglo XVIII, los economistas neoclásicos concibieron otra noción de valor. No es el trabajo, el origen del valor, sino la intensidad subjetiva del deseo por un bien en un momento determinado. Se trata de un deseo subjetivo que por un acto de mercado, genera un precio que lo trasciende, porque

⁸⁶ Un representante es Alain Caillé, director de la revista del *Movimiento antiutilitarista en las Ciencias Sociales* (MAUSS), quien propone una solución intermedia: el ingreso mínimo incondicional de ciudadanía. Otro autor en esa dirección es Jean-Paul Lambert.

⁸⁷ El desempleo friccional es el que soporta un trabajador mientras busca un empleo más adecuado a su capacidad o a sus expectativas de salario. Los desempleos estructural y friccional constituyen lo que la ortodoxia llama 'desempleo natural'.

mañana el precio del mismo bien puede ser otro. Esto nos coloca ante un problema difícil porque en los clásicos, el trabajo es una sustancia de valor, es el fundamento ontológico sobre el que se construye toda la economía y la teoría que la refleja. Además el valor es cuantificable. En definitiva el propio trabajo es el indicador principal para la cuantificación económica. Da las unidades de valor en términos de tiempo: tiempo de trabajo. Por eso, el debate contemporáneo incluye también estos temas que conciernen no sólo al desempleo sino también al valor del trabajo en la economía que desemboca directamente en la cuestión del rol del trabajador en la historia.

* * *

Antes de entrar al último capítulo queremos dar superficialmente, algunas nociones sobre organización del trabajo que nos van a hacer falta para continuar: el taylorismo, el fordismo y el toyotismo.

En el siglo XIX, la burguesía industrial no podía alcanzar sus ambiciones de acumulación de capital, porque los obreros calificados, absolutamente necesarios al proceso de producción, eran una minoría y eso les confería un poder de resistencia e insubordinación. El taylorismo surge para debilitar el poder del obrero mediante el control, “descalificando” al trabajador. Lo realiza descomponiendo el saber obrero, segmentándolo en gestos elementales mediante el estudio de tiempos y movimientos. Así, Taylor hace posible la entrada masiva de trabajadores no especializados en la producción y en consecuencia, destrona al obrero calificado, poseedor de un saber artesanal y derrota al sindicalismo.

En la segunda mitad del siglo XIX, la masificación del obrero sin calificación presionó sobre el mercado de trabajo y condujo a una mayor explotación de los trabajadores. La creciente subdivisión del trabajo se continúa en el fordismo: las líneas de montaje, máquinas de control, cronómetros que también operan la standarización del proceso de producción y de sus productos.

La última versión de la organización del proceso de producción es el toyotismo con sus métodos “Justo a Tiempo” y “Control Total de Calidad” que aparecen para responder a la crisis del fordismo. El sistema Toyota se origina en la necesidad del Japón de producir pequeñas cantidades de productos diversificados, en oposición a la gran producción en serie. Esos métodos fueron posibles debido a la revolución tecnológica del siglo XX: la electrónica y la informática que condujeron a la automatización de la producción y a la relativa autonomía de los trabajadores en el espacio de trabajo. Mientras se delega responsabilidades al trabajador para resolver los problemas que se le plantean en el proceso de trabajo, los capataces y gerentes, mediante sistemas de vigilancia electrónica, ejercen controles más eficientes y estrechos sobre el trabajador.

Otra vez se regresa a una calificación del trabajador, conduciéndolo de nuevo a la condición de artesano. El toyotismo es el producto de la constatación de los capitalistas de que la producción estandarizada ya no corresponde a las exigencias de una sociedad de consumo muy diferenciada, que exige productos personalizados, que sirvan de la manera que cada consumidor necesita. La recalificación del obrero y la producción diversificada y personalizada del toyotismo configuran el proceso inverso a los de Taylor y Ford.

La nueva organización no beneficia a los trabajadores, sino que los aliena más. El toyotismo puede parecer más libre, porque el control es menos directo, pero, en verdad, el control ha sido incorporado, introyectado en la conciencia del obrero. El mismo es el soporte de un poder sobre sí mismo.

Capítulo V

UTOPIAS Y DISTOPÍAS

"La más alta libertad: el hacerse cargo no de la existencia propia sino de la indigencia ajena".

Emmanuel Levinas

Veamos brevemente, en primer lugar, la fantasía neoliberal. Las nuevas tecnologías provocan incrementos enormes en la producción debido a los aumentos en la productividad. Eso hace bajar los costos unitarios, que hacen bajar los precios de los bienes. Si las cosas cuestan menos, hay más ingreso disponible para demandar otros bienes y servicios. Esta mayor demanda incentiva el crecimiento de la producción. Este crecimiento de la producción, determina un aumento del empleo.

Esto es tan burdo que no se lo debe dejar pasar. La innovación tecnológica hace bajar los costos (expulsando trabajo) pero esta disminución de los costos de producción no hace bajar los precios al consumidor, sino que concurre a hacer subir la ganancia del empresario.

Veamos el siguiente esquema elemental (donde Δ :: aumento, ∇ : disminución)

Nueva $\Rightarrow$ Δ productividad $\Rightarrow$ Δ producción $\Rightarrow$ ∇ costos unitarios $\Rightarrow$ ∇ precios $\Rightarrow$ Δ ingreso disponible $\Rightarrow$ Δ demanda

$\Rightarrow$ Δ producción $\Rightarrow$ Δ empleo.

La falacia reside en la cuarta flecha: disminuyen los costos pero no bajan los precios sino que suben los beneficios del capital. El objetivo del capital no es producir más, sino ganar más, acumularse más rápido y su lógica concurre a lograr ese objetivo. No está en la definición de racionalidad empresarial de la teoría neoliberal, el producir más, para hacer caer los precios y que se consuma más, sino maximizar la ganancia. La necesidad de hacer pasar este argumento, lleva a los economistas de esa capilla, a transgredir los propios presupuestos del sistema teórico.

Veamos cómo es, en realidad, este fenómeno. La incorporación de nuevas tecnologías determina el aumento de la productividad y elimina trabajadores. Al aumentar la oferta de trabajo, debido al desempleo, disminuyen los salarios. Ambas variables, desempleo y caída de salarios, hacen caer la demanda por pérdida de poder adquisitivo. Los capitalistas tienen menos mercado para repartirse y pugnan por abaratar los costos unitarios y para eso incorporan nueva tecnología:

Nueva $\Rightarrow \Delta$ productividad $\Rightarrow \nabla$ empleo $\Rightarrow \nabla$ demanda $\Rightarrow \Delta$ competencia $\Rightarrow$ Nueva
tecnología entre capitalistas tecnología

* * *

Los teóricos que presentamos ahora, hacen descripciones más o menos realistas de la sociedad en que vivimos y la que vendrá. Cada uno da una salida. Nuestra crítica se referirá a esas salidas que no parecen tan realistas. Son propuestas bienintencionadas, pero sin fundamento, sin antecedentes históricos y sin posibilidades de materializarse, al menos bajo el régimen del mayor beneficio para el capital. Algunas de ellas son simplemente delirantes.

La palabra 'atopía', debería ser sinónimo de 'utopía' ya que el prefijo griego 'a' es privativo y el 'ou' es un adverbio negativo. Sin embargo, el uso que le dio Tomás Moro a 'utopía' privilegia el aspecto placentero de un mundo imaginario, en cambio 'atopía' es un neologismo que conserva el sentido de 'en ningún lugar'. Por eso es más correcto hablar de la utopía de Moro y la atopía de mercado, por ejemplo.

Y ya que pasamos por aquí, es pertinente destacar que los autores que hemos escogido no son los conservadores ortodoxos que nunca van a admitir que algo no funciona y afirman que los problemas de desempleo se deben a que el modelo neoliberal no está siendo aplicado en todo su rigor, o porque —como ya dijimos—, la culpa la tienen las víctimas. Hemos buscado intelectuales honestos que tratan sinceramente de encontrar una salida a un problema que asumen como propio.

Franz Hinkelammert⁸⁸
Estancamiento dinámico

Comenzaremos por Hinkelammert porque da una descripción del mundo contemporáneo sin trabajo —más nítido que el que dimos en nuestro escenario—, que nos sirve para ubicarnos con más precisión en el fenómeno real actual y emergente.

A partir de los años sesenta del siglo XX aparece un fenómeno caracterizado por un aumento del empleo y el producto industriales, inferior al aumento de la oferta de trabajo; es un estancamiento de la demanda de trabajo⁸⁹. Es el crecimiento intensivo, en que se necesita cada vez menos fuerza de trabajo para elaborar una cantidad dada de producto. Así, disminuye el empleo de mano de obra; hay una expulsión de la fuerza de trabajo. Se llama estancamiento dinámico.

También la migración del campo a la ciudad es resultado del mismo tipo de fenómeno. La productividad⁹⁰ en el campo también crece a tasas mayores que la absorción de empleos, expulsando fuerza de trabajo.

Existe, sin embargo, también el crecimiento intensivo (aumento del empleo y el producto, superior al aumento de la oferta de trabajo). Entre los dos tipos de crecimiento hay un punto neutro en que la

⁸⁸ Franz Hinkelammert, Doctor en economía por la Universidad Libre de Berlín, Doctor honoris causa por la Universidad Nacional de Costa Rica. Actualmente se dedica también a la filosofía dentro de la línea de Dussell.

⁸⁹ En los años ochenta se empezó a hablar en Estados Unidos de 'crecimiento sin empleo'.

⁹⁰ La productividad es el indicador que nos dice cuánto aumentan las unidades producidas ante aumentos en las horas-hombre empleadas.

productividad del trabajo y el producto crecen a la misma tasa. A partir de ahí comienza el estancamiento dinámico. Si el sector productivo está en estancamiento dinámico, la fuerza de trabajo excedente deberá emplearse en servicios para que haya equilibrio en el mercado laboral. Si concebimos el fenómeno económico como la actividad que persigue la maximización de la ganancia, este problema no tiene relevancia; la tiene en el caso en que pensemos lo económico como la actividad orientada a la reproducción de la vida humana.

Los excluidos también tienen que vivir. Si el sector formal está estancado surge el sector informal. Estos son sectores de vida precaria, muy baja productividad y sin capacidad de ahorro. Estamos hablando de vendedores de periódicos, lustrabotas, jardineros, guardas de estacionamiento, vendedores de comida. También aparece la mendicidad. En general, no hay salida de esta precariedad. Sus hijos seguirán el mismo camino: salud precaria, escuelas precarias, empleos precarios. Aparecen el trabajo infantil, la criminalidad, la drogadicción y la prostitución. Son los sectores completamente “flexibilizados”. No se respeta sus vidas, son asesinados por escuadrones de la muerte⁹¹. Sus barrios son ghettos y muchas veces desarrollan normas de comportamiento económico solidario y un alto nivel moral.

“El crimen asalta en el límite del sistema”, dice Hinkelammert. Los organizadores pertenecen al sector formal y emplean a los informales como auxiliares, testaferros, traficantes de armas, drogas y lavado de dinero.

Los sectores informales son población objetivamente deshumanizada pero se resisten a una deshumanización subjetiva. A la población integrada le sucede lo contrario: necesita deshumanizarse subjetivamente para poder sostener su situación frente a los excluidos. Estos sectores que Hinkelammert llama ‘modernos’, son también dueños de los medios de comunicación y realizan una propaganda de deshumanización de sí mismos. Tienen que deshumanizarse para hacer pasar desapercibido el cataclismo social que están produciendo.

La flexibilización de la fuerza laboral fue una de las políticas más difundidas del llamado ajuste estructural que soportaron las economías latinoamericanas en los años ochenta. De esta manera, convirtieron el trabajo informal en el ideal de toda la sociedad. Una vez “flexibilizados” los sectores excluidos, les tocó el turno a los formales. Ese proceso aumentó la explotación de la fuerza de trabajo dando como resultado una mayor concentración del ingreso.

Esta es, entonces, la descripción que hace Hinkelammert de una sociedad que, por otra parte, conocemos muy bien. Veremos ahora las alternativas que plantea.

Este estancamiento dinámico sólo podrá superarse por “una sociedad en la que quepan todos”. Habría las siguientes direcciones posibles de solución:

1. Si hay estancamiento dinámico en el sector productivo, el sector servicios tendrá que absorber la oferta de trabajo excedente. El financiamiento de esas actividades tendrá que provenir de transferencias de ingresos provenientes de una parte de la producción. Esta transferencia puede darse bajo diferentes formas:

⁹¹ No se trata de una exageración de Hinkelammert. Salvador de Bahía, en Brasil lleva años “ajusticiando” a los marginales. «El 98% de las víctimas de los grupos de exterminio son negras. En Bahía, según información de Leo Ornellas, Director de la Unión de los Negros, desde enero hasta abril de 1996, 109 negros fueron exterminados. La mayoría estaba desempleada y su edad oscilaba entre 16 y 26 años. ‘Muchas muertes son financiadas por comerciantes que buscan esta alternativa para solucionar el problema de los asaltos’, declaró». «Según datos de Cedeca (Centro de Defensa de Niños y Adolescentes de Bahía), de septiembre de 1995 a enero de 1996, 104 menores fueron asesinados, la mayoría residentes en la periferia de la ciudad». [A Tarde, 14/05/96].

- a. Compra-venta de servicios, como ya se da en la banca, el comercio, el transporte, etc.
 - b. Financiar los servicios vía impuestos. Es la opción más efectiva.
 - c. Financiamiento mediante donaciones privadas.
2. El sector productivo industrial tiene tendencia a un crecimiento intensivo, ¿será posible transformarlo en extensivo sin atentar contra la naturaleza?
 3. Se podría mejorar la situación con un ordenamiento del mercado para los productos agrícolas, una reforma agraria a favor de los pequeños productores, créditos de fomento, apoyo a las actividades del sector informal, protección aduanera. Sin embargo, la política económica actual es contraria a todas estas medidas. La privatización de las empresas públicas acelera la tendencia actual.

Si no se dan estas alternativas, la realidad es la exclusión creciente de la población.

Por otra parte, los programas de lucha contra la pobreza del BM y el FMI son pura palabrería.

* * *

Hasta aquí Hinkelammert. Veamos ahora su “sociedad donde quepan todos”. Sabemos por el propio Hinkelammert que el estancamiento dinámico es una tendencia del sector productivo. Tratar de detenerla o desviarla debe ser bastante utópico, al menos dentro del modelo neoliberal. Las medidas que propone, como él mismo dice, son contrarias a las que hemos soportado en el ajuste estructural: regulación de mercados, protección aduanera —que es castigada por la Organización Mundial de Comercio—, en resumen, intervención estatal en los mercados que, como se sabe, son sagrados.

Nos quedaría entonces el sector servicios. Éste debería absorber a los desempleados. Pero es necesario financiarlo ya que, como se ha visto, sin financiamiento se transforma en un sector informal con ingresos de subsistencia. Estamos pensando en los lustrabotas, los vendedores de periódicos, los vendedores de comida al paso. Sería lo que algunos teóricos llaman ‘trabajo basura’. Ciertamente, ésta no es una calificación moral ni estética. Todos los trabajadores merecen inmenso respeto y especialmente éstos que tienen que poner en juego, cada día, una gran creatividad para poder llevar unas monedas a su casa.

De las tres opciones de financiamiento que propone Hinkelammert, sólo una sería efectiva: transferir los recursos del Estado al sector servicios. De acuerdo con esto, pero eso significa gasto público y por lo tanto, incremento de impuestos. Aquí también estaríamos contrariando el modelo neoliberal vigente. Si llevamos el razonamiento de este autor hasta sus últimas consecuencias, el capitalismo con inclusión no es viable.

Jeremy Rifkin⁹²
El fin del trabajo

Estamos ingresando en la tercera gran revolución tecnológica de los tiempos modernos. La primera fue la máquina de vapor y luego la producción en masa desde 1870 a 1890. Después fue la electricidad en la década del 20. La tercera es la revolución de la información y de las ciencias de la vida en el siglo XXI. En las dos Revoluciones previas, la tecnología aumentó la capacidad productiva, el flujo, el ritmo, el volumen de la actividad.

⁹² Jeremy Rifkin, economista de la Wharton School of the University of Pennsylvania. Autor de varios libros traducidos al español como *El fin del trabajo* y *La era del acceso*, entre otros. Este texto es una conferencia dictada en Uruguay el 2 de octubre de 1998.

En los últimos cuarenta años, han surgido dos tecnologías paralelas: la informática y la genética. Hemos entrado en la revolución de la Información y estamos ingresando en la Era de la Biología y de las Ciencias de la Vida⁹³. La computadora es el lenguaje para organizar los genes, decidirlos, bajarlos, manipularlos. Genes para alimentos, productos farmacéuticos, materiales de la construcción, fibras y nuevas formas de energía. Podemos comenzar a manipular el código genético de la evolución.

Este cambio nos va a forzar a repensar el contrato social, nuestra percepción del valor de la vida y, por supuesto, la naturaleza del trabajo. Esta fusión de la Revolución de la Información y de las Ciencias de la Vida va a cambiar nuestra forma de pensar sobre el trabajo en el siglo XXI. Este cambio ya comenzó. Muchos empleos van a desaparecer: empleados administrativos, secretarías, gerentes medios, obreros fabriles, telefonistas, bibliotecarias, cajeros de banco, mayoristas, intermediarios.

Lo que separa a esta revolución industrial de las anteriores, es que no está basada en el trabajo de masas para producir. La unión de las computadoras y los genes descansa sobre una fuerza laboral pequeña, profesional, de elite, acompañada de una tecnología y organización cada vez más sofisticadas e inteligentes. Pero nunca habrá una fuerza laboral masiva.

Veamos un ejemplo. En el experimento de la oveja clonada y después en la clonación de ratones, se creó el prototipo para el trabajo bioindustrial en líneas de montaje en masa. Ahora es posible evitar la fertilización y clonar copias exactas de un organismo vivo con los mismos niveles de control y normas de ingeniería que aplicábamos en la línea de montaje de Henry Ford a fines del siglo XIX. La producción de vida masiva es lo importante del experimento de clonación⁹⁴. Existe un nuevo campo llamado *pharming* que convierte a los animales en fábricas químicas clonadas, introduciéndoles genes en su código genético para que produzcan fármacos y sustancias químicas en la leche⁹⁵.

Después de los transgénicos, el siguiente paso en los alimentos genéticos es el cultivo de tejidos en el laboratorio. Están buscando el código de las proteínas para los tomates, limones, algodón y tabaco en el laboratorio.

Tenemos la capacidad de producir alimentos para todo el mundo con una pequeñísima fuerza laboral, pero no hemos creado un contrato social para que haya suficientes ingresos para que millones de personas en todo el mundo puedan comprar lo que podemos producir. Entonces les pagamos a los agricultores para que no produzcan porque la oferta es tan grande que no hay demanda para ella. ¿Qué sucede si hay 2.500 millones de obreros despedidos y no pueden competir en los mercados mundiales de la agricultura en menos de 25 años? Va a haber la mayor conmoción social en la historia.

Por otra parte, la reducción del desempleo en Estados Unidos se basa en las tarjetas de crédito, para estimular el consumo de bienes⁹⁶, para que otras personas puedan continuar fabricándolos. Ya en la

⁹³ Para entender la dimensión de este cambio, examinemos cuatro empresas: Dupont, Monsanto, Novartis y Hoescht de Alemania, gigantes de petroquímica. En 1997 y 1998, estas empresas decidieron vender y cerrar algunas divisiones de productos químicos. Se van a dedicar exclusivamente a la investigación y a la tecnología genética. La metamorfosis de estas empresas de productos químicos a empresas de ciencias de la vida marca el pasaje de la Era Industrial al comienzo de la Era del Comercio Genético.

⁹⁴ La vainilla es cultivada por 100.000 agricultores en Madagascar, Isla de la Reunión y Comores. Hace pocos años, dos compañías de biotecnología aislaron el gen de la vainilla que contiene la proteína. Lo colocaron en un baño de bacterias y éstas clonan toda la vainilla natural que se quiera en el laboratorio. Sin ninguna chaucha, sin ningún agricultor, sin ninguna tierra, sin ninguna cosecha.

⁹⁵ Un rebaño de 12 cabras clonadas y un cuidador pueden producir en su leche productos farmacéuticos y sustancias químicas muy superiores y en igual cantidad a los de una fábrica de miles de millones de dólares con miles de obreros.

⁹⁶ El 19% de los ingresos disponibles de una familia promedio americana se usa para pagar el servicio de la deuda de sus tarjetas de crédito.

década del 20 los bancos crearon los créditos para que la gente comprara más para compensar a los que habían sido despedidos debido a las nuevas tecnologías. Para 1929 los que todavía tenían trabajo tenían tal deuda de consumo que los bancos les retiraron el crédito. El mercado cayó y hubo una depresión. Ahora caen los mercados todos los días, todos los meses. No se trata de un ajuste estructural a corto plazo. Estamos en el umbral de un enorme cambio en la historia⁹⁷.

El trabajador más barato en el mundo no será tan barato como la tecnología que lo reemplace. Nos dirigimos hacia fábricas sin obreros, hacia una industria de servicios virtual. Se puede pensar que este proceso es parte de la destrucción creativa. Siempre perdemos empleos cuando hay una revolución tecnológica y este siglo de biotecnología va a requerir nuevas habilidades y nuevos empleos. Sí, el nuevo sector es el sector del conocimiento: científicos, ingenieros, técnicos altamente capacitados, educadores, etc.

Los líderes políticos y los economistas dicen que hay que mejorar el nivel de habilidades de la fuerza laboral y preparar a las nuevas generaciones en las escuelas para que tengan las habilidades y el conocimiento y sean competitivos en esta nueva economía global del ciberespacio basada en el conocimiento.

En el siglo XXI vamos a pasar de máquinas físicas para reemplazar al cuerpo humano a máquinas inteligentes para reemplazar las habilidades conceptuales. Todavía estamos en la etapa de la computación secuencial lineal. La próxima etapa es la computación paralela. Y la próxima etapa tal vez sea la computación del ADN. El ADN es un procesador con mayor poder que todas las computadoras del mundo juntas hoy y puede trabajar 100 millones de veces más rápido que la supercomputadora más rápida. Esto significa que muchas habilidades conceptuales van a ser reemplazadas. Tenemos software hoy que hace lo que hacía un contador, un abogado, un ingeniero, un médico que elabora diagnósticos y es más barato.

Podemos dar un salto hacia adelante o bien tener décadas y generaciones de inestabilidad y disturbios. Éste debería ser uno de los mayores éxitos de la historia. Puede liberar a las generaciones futuras del mercado. Sin embargo, la nueva tecnología promete teléfonos celulares más pequeños y televisión de alta definición pero no un cambio en la calidad de vida. Irónicamente, tenemos menos tiempo a nuestra disposición que cualquier otra cultura en la historia.

Al 20% superior de la población le va bien en todas partes. Son los trabajadores del conocimiento, forman parte de esta nueva economía global del ciberespacio. El 80% inferior en todos los países, son los marginalizados. Estamos viviendo en dos mundos diferentes. Lo que estamos viendo es una mayor disparidad, una polarización, una desestabilización y más delitos. Si los mercados bursátiles se caen en los próximos meses o años, y la economía comienza a cerrarse debido a la deflación y demasiada producción, vamos a ver más violencia, más extremismo político.

Los empresarios tratan de introducir las nuevas tecnologías y la nueva organización para reducir los costos laborales y así mejorar sus márgenes de ganancias. Estas decisiones tienen sentido en sus propias empresas. Pero los trabajadores no son solamente obreros, son los consumidores. Si se los marginaliza, disminuye el poder adquisitivo y no hay capacidad de comprar toda la producción que las nuevas tecnologías pueden crear. Eso está sucediendo ahora.

⁹⁷ La US Steel Corporation, en 1980, tenía 120.000 obreros americanos que producían acero. En 1998 tenía 20.000 que producían más acero que los 120.000.

En segundo lugar, los trabajadores son también los principales inversores en los mercados de acciones y bonos. La gente que trabaja en la banca sabe que el verdadero dinero en el mercado son los ahorros diferidos de millones de trabajadores en los fondos de pensión, porque como consumidores no están ahorrando. Funcionan con tarjetas de crédito. Así, cuando se marginaliza a los trabajadores, lentamente se pierde poder adquisitivo por un lado, e inversiones y ahorros a largo plazo en acciones y bonos de estas empresas.

Las tecnologías ahorran trabajo humano, así que se viene mucho tiempo libre. ¿Por qué no pedir una semana laboral de 30 horas, con mejores salarios para todos los trabajadores del mundo? Esta no es una propuesta radical; está de acuerdo con lo que hemos estado haciendo en estos últimos 150 años.

El gobierno puede decirles a las empresas que reduzcan la jornada laboral y aumenten el salario para que haya más trabajadores a cambio de exención de impuestos. El gobierno compensaría esos ingresos porque habría más gente trabajando y no en el seguro por desempleo; tienen un sueldo, compran bienes y servicios, pagan más impuestos.

Aun así, no se necesita a todos los jóvenes. La población mundial se va a duplicar de 6 a más de 11 mil millones en los próximos veinte o veinticinco años. Ni el mercado ni el gobierno pueden proporcionar todos los empleos, pero existen tres sectores en todos los países. Ese tercer sector es el más grande, pero no tiene conciencia de sí mismo como sector. No son solamente las ONG's. Son las iglesias, los grupos seculares, las organizaciones fraternas, o para el arte, el deporte o la cultura, el medio ambiente. Las comunidades en todo el mundo están construyendo el capital social y la confianza para poder tener negocios capitalistas y formas democráticas de gobierno. La verdadera política proviene de la cultura, del capital social, de las instituciones que conforman nuestra vida. Es ahí donde se encuentran los empleos en el próximo siglo. Se puede liberar a las personas para un empleo competitivo y remunerado en algunas de las millones de organizaciones del tercer sector que crean el capital social de cada país. Cuanto más fuerte sea el tercer sector, más fuerte será el mercado capitalista y más democrático será el gobierno. Cuanto más débil sea el tercer sector, más débil va a ser el mercado y menos democrático el gobierno.

Los gobiernos participan menos en barrios y comunidades de modo que existe un vacío institucional. La carrera de cada comunidad es entre el tercer y el cuarto sector para llenar ese vacío institucional en sus comunidades. El cuarto sector es la sociedad ilegal. Es el empleador que crece más rápido en el mundo. Es la economía informal.

Habría que tomar una pequeña porción de las vastas ganancias de las nuevas tecnologías y proporcionar un fondo de ingresos para la educación, capacitación y nuevas oportunidades de empleo para los jóvenes en todas esas organizaciones del tercer sector que conforman la cultura.

Algunos dirán que no quieren pagar impuestos para esto, pero van a pagar impuestos para las cárceles o para las comunidades. Van a pagar impuestos para tratar de controlar al cuarto sector o van a pagar impuestos para tratar de construir el tercer sector.

Es necesario ampliar las oportunidades para los jóvenes. La próxima era en la historia puede ser más expansiva, presentar más desafíos, ser más estimulante y más interesante que la que quedó atrás. No podemos abandonar el sueño de tener una vida mejor. Sólo esperamos poder mantenernos y no perder. Tenemos que deponer esa psicología.

Esto es, más o menos, lo que expone Rifkin en esa conferencia y en sus dos obras principales⁹⁸.

* * *

Bueno, sorprende el optimismo con que este autor se dispone a enfrentar la crisis del empleo. Primero nos ofrece una descripción de la marcha ineluctable que reemplaza el trabajo humano por las tecnologías inteligentes y cuando nos hemos resignado a ser superfluos e indeseables, en ese planeta de ciencia ficción, se lanza en una cruzada que tiene más de prédica de púlpito que de propuesta económica.

Se trata, según él, de usar los impuestos a las ganancias de las empresas para financiar el tiempo libre de los obreros. Justo ahora que la tendencia -en los países centrales, ya ni pensemos en los nuestros-, es rebajar esos impuestos por dos razones (o tres). La primera es atraer a los inversores, y si ya están en el país, no ahuyentarlos; la segunda es no distorsionar el mercado y la tercera es que quienes votan en las legislaturas las leyes tributarias, son primos de los dueños de las empresas y no les interesa el tiempo libre de los obreros. El mismo Rifkin acaba de proponer unos párrafos más arriba, que el gobierno les diga a las empresas que si reducen la semana laboral y aumentan el salario, las eximirá de impuestos.

No. Ya sabemos cómo acaba esto. Lo que haría el Estado, seguramente, para gastar en salarios y disminuir las horas de trabajo sería echar mano a los fondos de pensiones que son el único ahorro que tienen algunos trabajadores en las sociedades contemporáneas para no tener que ir, en la vejez, a pedir limosna en la puerta de la Iglesia donde, precisamente, vemos entrar a un señor de terno: el Dr. Rifkin.

* * *

La concepción de Rifkin parece basarse en la del sociólogo norteamericano Robert Wuthnow, o al menos ambas tienen un desarrollo paralelo. Para Wuthnow, el origen de la inseguridad moderna está precisamente en la “porosidad” de las instituciones⁹⁹. Son instituciones que tienen límites ‘blandos’, fácilmente perforables, que no ofrecen al individuo un vínculo sólido y permanente, no existen lazos seguros ni confianzas perdurables. No habiendo instituciones que aten a los individuos entre sí, la porosidad agudiza la desconfianza entre las personas porque es más difícil saber en quién confiar, no sólo en el mundo privado, sino también en el público.

Un caso típico es la pérdida del empleo. Por supuesto, tiene un fuerte impacto en el plano del ingreso del individuo, y muchas veces de su familia; pero, en muchos sentidos, quien sufre esa pérdida también se ve afectado duramente por la ruptura de las relaciones sociales que establecía en su lugar de trabajo, por el “no pertenecer” ya a cuerpo mayor alguno con el cual identificarse y del cual nutrirse.

La política pública no debería ser indiferente a este fenómeno, sino reforzar las instituciones que atan a los individuos entre sí, como la familia, la escuela, el trabajo, el vecindario, los partidos políticos, las iglesias, las asociaciones gremiales, las regiones. Es en este tipo de instancias donde se cultiva la confianza en los demás, requisito básico para la felicidad de las personas y el progreso de los países. Ambos teóricos, Rifkin y Wuthnow, caracterizan un malestar subjetivo de la sociedad debido a la fragilidad de sus instituciones (el tercer sector), que deberían constituir la base para la construcción del capital social. Ambos proponen como programa, el fortalecimiento de esas instituciones a partir del Estado.

⁹⁸ Jeremy Rifkin, *El fin del trabajo*, Paidós, Buenos Aires, 2000 y *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Paidós, Barcelona, 2000.

⁹⁹ Robert Wuthnow, “Porosidad”, en *Radio Duna*, 24 de septiembre 2005, Material Web.

Las iglesias y sectas, deben ser miradas de cerca. A veces, provocan cambios de conducta, bajo la extorsión del pecado, que deberían ser analizadas con mucha atención. Hay tradiciones —y esto se puede observar claramente en el campo, en Potosí—, que están desapareciendo como consecuencia de la intervención de estas sectas evangelistas que ejercen un poder autoritario y maniqueo entre la población.

En cuanto a las ONG's laicas, se impone que hagamos aquí una precisión. Las ONG's no son malas o buenas en sí mismas; como cualquier otra institución, su carácter depende de sus objetivos, de los principios que constituyen los cimientos de su acción, así como de su actuación.

A continuación transcribimos un testimonio que creemos pertinente para justificar lo que acabamos de expresar y que, de otro modo, podría ser visto como un prejuicio¹⁰⁰.

En un seminario internacional, Pablo Dávalos¹⁰¹ cuenta que en 1990, se produce en Ecuador el primer levantamiento indígena realizado por la CONAIE demandando la declaratoria de Estado plurinacional para distanciarse de un Estado que, para destruir la base indígena, había apostado al mestizaje. El Estado plurinacional que demandaba la CONAIE buscaba el reconocimiento de las diferencias no sólo culturales sino que se constituyen en formas organizativas, cosmovisiones, formas políticas diferenciadas de la matriz epistemológica de la modernidad que se fundamenta en un solo Estado nacional.

Es curioso, yo les había contado que en 1990 el movimiento indígena ecuatoriano realizó una de las movilizaciones más fuertes, en la provincia de Chimborazo, que era el núcleo político del país, donde el 90% es indígena. Si ustedes quieren, era el epicentro, el centro de gravedad de la organización de la CONAIE en 1990. En 1991 ya estaba ahí Visión Mundial; ya estaban ahí una serie de ONG's y empezó a hacer su trabajo ahí, la Iglesia Evangélica. En 1998 estaba destruida la capacidad organizativa de esta provincia. ¿Quién la destruyó? La asistencia al desarrollo. Y les comento una cosa, las metodologías que se usaron para destruir esa provincia, esa capacidad organizativa, se experimentaron aquí, en Bolivia. El consultor del BID que fue allá, había sido Vicepresidente de Bolivia, era un indígena y es la persona que ayudó, si ustedes quieren, a que se fuera creando la cobertura de lo que se habría de entender por 'desarrollo', como una tecnología política discursiva del poder, para romper las resistencias¹⁰².

Acabamos de ilustrar una situación en que la intención de las ONG's es, claramente, quebrar la resistencia indígena y popular. Pero a veces, aun con ONG's que no están comprometidas con la reacción, se obtiene resultados magros o nulos debido a un desconocimiento de las condiciones en que desarrollan su actividad.

¹⁰⁰ Los días 13 y 14 de abril de 2006, la Vicepresidencia de la República de Bolivia, la UMSA, la Fundación Europa de los Ciudadanos, el Centro de Estudios Políticos y Sociales de España y el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, coauspician el seminario internacional "Una Constitución para el cambio en Bolivia: perspectivas multiculturales y multinacionales" con la participación de estudiosos de Ecuador, Brasil, Uruguay, Perú y España.

¹⁰¹ Pablo Dávalos, ex Viceministro de Economía de Ecuador, profesor de la Universidad Católica de ese país, coordinador de FLACSO y miembro de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE).

¹⁰² Actas grabadas del Seminario.

A menudo, los organismos de cooperación con sus actitudes verticales y descendentes no reflejan las necesidades de las poblaciones para las cuales, se supone que han sido diseñados los programas. Apremiadas por la perentoriedad de la ejecución impuesta por los donantes, las ONG's se basan arbitrariamente en organizaciones rurales que no son representativas del conjunto y no se detienen a considerar la participación de las poblaciones de base. Así, sin querer, surgen barricadas infranqueables entre la cooperación y sus verdaderos beneficiarios no beneficiados. Es un modo involuntario de reforzar la exclusión, generando nuevos privilegiados y evitando el debate con los legítimos interesados que son los grupos vulnerables. Las sociedades rurales frecuentemente tienen una lógica tenaz con estructuras jerarquizadas tradicionales que han resistido todas las pruebas y por eso están ahí. La acción de los organismos de cooperación son intervenciones en un espacio donde los ancianos detentan el poder simbólico. Es con ellos que se impone negociar cualquier forma de innovación. Esos aspectos son centrales y hay que detenerse a conocerlos y para eso hay que observarlos y estudiarlos con rigor analítico y haciendo también un esfuerzo de empatía, en lugar de querer imponer sistemas que pueden haber sido exitosos en otros ámbitos pero que no guardan coherencia con el medio al que se los quiere aplicar. Sin la motivación de las propias poblaciones de base, no hay movilización. Los dispositivos de consulta y concertación, los mecanismos de decisión y gestión, los métodos de evaluación y control, y, en general, todos los procedimientos, deben sufrir profundas transformaciones si los organismos de cooperación quieren realmente cumplir con sus objetivos en lugar de ser lo que siempre han sido, la estrategia de supervivencia de las clases medias ilustradas del país.

André Gorz
El ingreso incondicional suficiente

A André Gorz se le reprocha el haber percibido demasiado temprano —hace unos treinta años—, la crisis del trabajo que él denominaba el ‘éxodo’ del capital. El Estado nacional keynesiano anterior a los años setenta impulsó la expansión de la demanda, de la producción y sostuvo el pleno empleo, redistribuyendo una porción de la riqueza. Para Gorz, ese Estado providencia “ordenamiento demasiado visible y atacable” quebró por la caída de la tasa de ganancia, y por la emergencia de la “crisis de gobernabilidad”. Al detenerse la expansión de los años setenta se agudizó la competencia y condujo a una reducción de los costos de producción, en especial los salarios. La mundialización es la respuesta política a la crisis de gobernabilidad que sobrevino al Estado keynesiano que fue sustituido por un orden invisible, difuso, anónimo: el mercado, donde las leyes aparecen como irresistibles “leyes de la naturaleza”. Las empresas crearon filiales en todo el mundo originando el éxodo de capitales. Este proceso se acelera a un ritmo incesante. El Capital deviene un Estado supranacional sin base social, ni organización política que genera sociedades sin poder.

En su libro más importante¹⁰³ nos dice que no hay que esperar nada de los tratamientos sintomáticos de la crisis. En realidad, ya no hay crisis. Otro sistema se ha instalado. Un sistema que ha abolido masivamente el trabajo. Hay que atreverse al éxodo de la sociedad del trabajo.

La evolución del capitalismo mundializado ha consumado una implosión en la cual los capitales, persiguiendo el máximo beneficio, producen volúmenes enormes de riqueza utilizando cada vez menos trabajo y pagando cada vez menos salarios. El dinero es un parásito que devora la economía y saquea a la sociedad.

¹⁰³ André Gorz, *Miserias del presente, riqueza de lo posible*, Editorial Paidós, Barcelona, 1998.

El capitalismo envía a la inutilidad social a la enorme masa de gente para la que no tiene empleo y [...] la sociedad demuestra que es incapaz de producir los individuos para que le sirvan y de usar los individuos que produce¹⁰⁴.

En una entrevista desarrolla este fenómeno:

El sueño del capital siempre ha sido el de hacer dinero con el dinero sin pasar por el trabajo para sustraer así a la economía del poder político de los Estados y los pueblos. La desregulación permite al capital, a los mercados financieros atacar a los Estados por la retaguardia e instituirse como poder supremo a escala planetaria. Ese poder sólo conoce sus propias leyes; no tiene base social ni territorio. Es también por eso que debe ser combatido a escala planetaria, oponiéndole otra mundialización¹⁰⁵.

Las viejas sociedades creadas por el fordismo se están extinguiendo. Aparecieron el toyotismo, la reingeniería y la externalización de los procesos para ayudar al capital.

“La empresa no es más un colectivo de trabajo ni un lugar de trabajo: ella recurre a los prestatarios de servicios como se recurre a un plomero o a un dentista”¹⁰⁶.

La tendencia actual es a hacernos a todos precarios. No obstante, en lugar de sufrir ese estado, Gorz propone asumirlo, verlo distinto, deseable, socialmente dominante y valorizado. Debemos asumir la discontinuidad del trabajo haciendo una revolución cultural de modo que podamos elegir las discontinuidades del trabajo sin sufrir la discontinuidad de sus rentas. “el trabajo pierda su centralidad en la conciencia, en el pensamiento, en la imaginación de todos”¹⁰⁷.

No hay soluciones a esta crisis. La peor actitud es carecer de un proyecto alternativo y disputarnos entre nosotros una porción cada vez menor del producto social. Debemos estar satisfechos de que se pueda reducir la jornada laboral para liberar nuestro tiempo y hacer actividades más creativas. Hay que producir una nueva sociedad capaz de suministrar una asignación permanente para que podamos vivir sin trabajo remunerado. Es urgente producir esa sociedad antes de hundirnos en las

[...] no-sociedades cuya delgada capa dominante acapara la casi totalidad de los aumentos de la riqueza disponible, en tanto que la ausencia de proyecto y de respuestas políticas desembocará en la disolución de todos los lazos, hasta el odio de todo, en ello incluso de la vida, en ello incluso de nosotros mismos¹⁰⁸.

Como salida, Gorz propone una asignación, una renta social permanente, hasta el límite, de “vivir sin trabajar”, o “de trabajar de modo intermitente y de conducir una vida multiactiva dentro de la cual el trabajo profesional y las actividades no remuneradas se realimentan y se complementan”. Se trata de un ingreso social universal, garantizado, incondicional, de existencia desde el nacimiento hasta la muerte.

* * *

Gorz proponía un ingreso de existencia pero más tarde revisa su posición¹⁰⁹ y propone un ingreso suficiente, por las razones que veremos a continuación:

¹⁰⁴ André Gorz, Op. Cit.

¹⁰⁵ *Le Monde*, 6 de enero de 1997.

¹⁰⁶ André Gorz, Op. Cit.

¹⁰⁷ André Gorz, Op. Cit.

¹⁰⁸ André Gorz, Op. Cit.

¹⁰⁹ En el artículo “Por un ingreso incondicional suficiente”.

- Cuando la inteligencia y la imaginación devienen la principal fuerza productiva, el tiempo deja de ser la medida del trabajo que ya no es mensurable y puede variar según el carácter material o inmaterial de la tarea. Ha caducado la ley del valor.
- Al ingreso incondicional se le objeta que podría producir una masa de ociosos que viva del trabajo de los demás. Si los que no tienen trabajo asalariado realizan trabajo social obligatorio a la comunidad, este trabajo no se puede medir. Tampoco se puede evitar que al competir con el trabajo asalariado, se destruya empleos remunerados.
- El tiempo de trabajo no es importante frente al tiempo que insuena la producción y reproducción de las competencias que constituyen la fuerza de trabajo en la economía inmaterial. Y todavía la formación es insignificante frente al desarrollo de las capacidades de imaginación, de interpretación, de análisis, de síntesis, de comunicación que integran la fuerza de trabajo posfordista.
- El ingreso de existencia incentivaría el empleo intermitente porque sería una subvención a los empleadores que podrían así pagar el trabajo por debajo del salario de subsistencia. Así se aceleraría la precarización, la desregulación, la flexibilización, todo lo que los patrones anhelan. Sería una trampa.

Al contrario, un ingreso social suficiente tiene una lógica inversa. No obliga a aceptar cualquier trabajo y no es una forma de asistencia social que ubique a las personas en la dependencia del Estado providencia. Al contrario, hay que comprenderlo como lo que Anthony Giddens llama una 'política generativa'. Como no hay principio según el cual distribuir una riqueza que no es medida por el tiempo de trabajo, hay que garantizar un ingreso que sea suficiente y no dependa del trabajo.

* * *

Podríamos agregar la caída de la tasa de ganancia como causa del agotamiento del modelo keynesiano, el exorbitante gasto público de EE. UU., en guerras frías y calientes, que determinó la caída del dólar (y la quiebra del Tratado de Bretton Woods de 1944, sobre la conversión del dólar en oro) y, para condimentar todo esto, la carísima complicidad del imperio con las aventuras guerreras israelíes que hicieron subir vertiginosamente el precio del combustible. Estos fenómenos alimentaron el gasto público. El endeudamiento del Estado, en todo el mundo no permitió una nueva expansión y suministraron el pretexto para la campaña neoliberal de la desregulación laboral. No obstante, en Europa, el modelo de Estado asistencial continúa vigente.

El ingreso que Gorz pretende no es un salario, porque no obedece a la ley del valor. Lo que desaparece es la noción de trabajo como valor, es decir, el trabajo asalariado. No obstante, el trabajo como transformación de la naturaleza y producción del hombre, existirá siempre.

Se abren aquí dos caminos políticos e ideológicos, a nuestro entender. Por un lado, el enfoque de Gorz: el que no se pueda ya nunca más construir un futuro personal sobre el trabajo, tiene un sentido subversivo: el trabajo ya no es la base de la vida y de la cohesión social. El discurso sobre la centralidad del trabajo vuelve al hombre más dependiente del empleo y del empleador; es el discurso de la burguesía. Si el hombre no se deja atrapar por la fábrica, ¿cómo ejercería la burguesía su poder?

Pero hay otro enfoque posible. Podemos ver al trabajo como una actividad necesaria, ejercida según las normas definidas por la comunidad, y que nos da el sentimiento de que somos capaces de hacer lo que la sociedad necesita y por eso ella nos reconoce, nos socializa y nos confiere derechos; nos protege porque le pertenecemos. El trabajo nos saca así de la soledad; es una dimensión de la ciudadanía. El trabajo nos hace trascender desde meros individuos a una existencia política. Es, más allá de su determinación social particular, un control de sí y del ambiente necesario al desarrollo de las capacidades humanas.

Sin embargo, cualesquiera sean nuestras visiones del trabajo como actividad y como categoría, no se ve claramente en Gorz, dónde están esos capitalistas y esa élite plácida que accederían a reducir la jornada laboral sin reducir el salario o a compartir lo que consideran como propio —los retornos de la inversión—, con el resto de la sociedad.

Esta propuesta debería asumir que el Estado impondría compulsivamente este nuevo orden. O sea que estaríamos ante un Estado de nuevo tipo. Los Estados no cambian porque estén persuadidos de que un cambio se impone. O se trata de una revolución hecha por la movilización de los trabajadores (y otras capas populares) a los cuales, por lo tanto no podemos suprimir en su condición laboral, o bien la propuesta de Gorz no pasa de ser una expresión de buenos deseos, un Estado completamente utópico.

Recordemos que el ingreso universal ya estaba en Duboin. Esta solución está expuesta por André Gorz¹¹⁰ que cita a dos filósofos sociales muy conocidos: Van der Veen y Van Parijs:

De ahí la importancia de un subsidio universal adecuado [...] es decir en el que se debe ofrecer a todos la libertad real de no trabajar, aun cuando no todos se tomen esta libertad (debido a diferencias de preferencias, no de necesidades).

* * *

A continuación resumiremos la posición de uno de los pensadores marxistas más duros del momento. Negri estudió filosofía en Italia, Alemania y Francia. Se exilió en Francia donde trabajó con Louis Althusser. Fue profesor en Padua y en París y se ha tomado el tiempo de pensar —en realidad, se lo han dado; ha estado preso, por complicidad en el asesinato de Aldo Moro—. En efecto, Negri fue arrestado en Milán, acusado de ser líder de las Brigadas Rojas. De hecho, organizó varios grupos radicales. Fue condenado y recorrió varias cárceles italianas donde desarrolló un intenso trabajo teórico hasta que, en 1983, fue elegido diputado y salió de la cárcel, gracias a la inmunidad parlamentaria. Ante la inminente revocación de su inmunidad se exilió nuevamente en Francia. En 1997, Negri volvió a Italia, fue encarcelado pero un tiempo después, se le concedió el arresto domiciliario y en 2003, la libertad. Actualmente tiene unos setenta años y junto con sus intensas actividades académica y política continúa escribiendo y organizando grupos contestatarios.

Negri es un teórico muy profundo y aquí sólo nos asomaremos a su concepción sobre el trabajo. Escribió dos libros famosos con Michael Hardt, joven profesor de la Universidad de Duke. El primer libro es *Imperio* (2000) y el segundo, *Multitud* (2004)¹¹¹.

¿Qué sería el Imperio? Sería el fin del imperialismo, la crisis de la soberanía del Estado nación; la aparición del trabajo inmaterial; el ocaso de la dialéctica, el surgimiento de un imperio sin territorio y sin centro pero que está en todas partes y la emergencia de la multitud como el sujeto histórico capaz de enfrentar al imperio.

El imperio es la política del mercado mundial, es decir el conjunto de las armas y los medios de coerción que lo defienden, los instrumentos de regulación monetaria, financiera y comercial, y en fin, en el seno de una sociedad mundial biopolítica, el conjunto de instrumentos de circulación, de comunicación y de lenguajes.

¹¹⁰ André Gorz, *Métamorphoses du travail*, Galilée, Paris, 1988. No presentamos esa obra porque es un poco antigua. Los problemas agudos del desempleo comienzan recién a principios de los noventa. (En Partage, núm. 79, marzo 1993, se reprodujo una parte de este libro y es de donde sacamos la cita De van Parijs).

¹¹¹ Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

Imperio fue una obra muy controvertida. Etienne Balibar dijo de ella: “Es una asombrosa proeza, escrita con un entusiasmo contagioso, basado en amplios conocimientos históricos”.

En cambio el sociólogo norteamericano James Petras dijo:

Imperio es una síntesis generalizada de las banalidades intelectuales sobre la globalización, el posmodernismo, el posmarxismo. La tesis del postimperialismo de *Imperio* no es novedosa, no es una gran teoría y explica poco del mundo real. Más bien es un ejercicio verboso vacío de inteligencia crítica.

Multitud está estructurada sobre tres ejes: guerra, multitud y democracia. En la primera parte, los autores indican como condición necesaria de la supervivencia del imperio el “estado de guerra permanente” porque la guerra es la solución natural que deriva del hecho de no tener idea de cómo gobernar el mundo. El significado de los atentados del 11 de septiembre de 2001 es similar a la defenestración de Praga, en que dos regentes romanos fueron arrojados por la ventana de un castillo disparando así la Guerra de los Treinta años en el Sacro Imperio Romano Germánico. La caída de las Torres Gemelas inició una era de guerra infinita.

En una entrevista Negri expone sus tesis de *Imperio* y *Multitud*¹¹². Veamos algunas de sus respuestas:

La multitud puede concebirse como una red abierta y expansiva donde las diferencias puedan ser expresadas libre y equitativamente. La multitud no es una utopía sino una hipótesis. Cuando Marx hablaba de la clase no hablaba de algo políticamente constituido. Cuando decimos ‘multitud’ decimos ‘hacer multitud’, es decir, construir un momento, ese dispositivo, ese proyecto que comprende todos los aspectos, minorías del mundo y singularidades. Para nosotros, el proyecto de la multitud es justamente el de construir lo común.

[...]

Nunca dijimos que la clase obrera hubiera dejado de ser la protagonista de las luchas; continúa luchando dentro y junto a nuevos estratos de la población. Pero a los obreros con los mamelucos del trabajo taylorizado, fordista se suman otros estratos del trabajo. Son los trabajadores precarios, intelectuales, trabajadores de servicios, mujeres, inmigrantes, campesinos.

[...]

Pensamos que el comunismo está maduro. Y cuando decimos comunismo, nos referimos a la administración de lo común que está contra lo privado y lo estatal. El postsocialismo es ir más allá de lo que fue el ideal socialista que se agotó en el reformismo.

Toni Negri

Crítica a Gorz: paradojas alrededor del trabajo

En un artículo de 1992¹¹³ dicen los autores Negri y Vincent que la diferencia entre el marxismo y las otras doctrinas socialistas de transformación radical de la sociedad capitalista reside en que aquél considera al trabajo como el terreno fundamental de las contradicciones y la invención de nuevas soluciones. A partir del trabajo, de su crítica y superación, se realizan todos los juegos del imaginario de la liberación; es aquí que la crítica se hace utopía; la negación, revolución.

¹¹² Entrevista a Toni Negri, “Negri, en el centro de la tormenta global”, en *Clarín*, 25/X/04, Buenos Aires.

Estos autores ven en Gorz tres argumentos fuertes:

- La denuncia de la crisis irreversible del sistema, que ha llegado a un umbral más allá del cual o cambia de paradigma o perecerá bajo los efectos de su propio desarrollo. Hay en el capitalismo una orientación a la catástrofe al menos en dos dominios: el ecológico y el subdesarrollo. No es una crisis anunciada. Ya está aquí.
- El desarrollo capitalista ha destruido la sociedad del trabajo, que en el presente ya no tiene sentido debido al aumento enorme de la productividad que reproduce una sociedad dual de exclusión, alienación y violencia. La clase obrera y sus organizaciones están completamente absorbidas en la lógica capitalista.
- La liberación del trabajo es la liberación del industrialismo, en una alternativa ética radical del capitalismo. Recuperar el sentido del trabajo es buscar sentido en el no-trabajo: reducción generalizada y masiva de la jornada de trabajo y organización alternativa del tiempo libre.

Negri reconoce que sobre el tema del “éxodo” del trabajo, Gorz ha encontrado argumentos, pero él no los acepta. Piensa que Gorz no ve que la fuerza de trabajo se presenta como esencia común sobre el conjunto del territorio de la vida. Produzca o no, sufra o goce produciendo, es la propia esencia humana la que está presente en la escena. Esta esencia no es genérica sino específica porque está inserta con el capital en composiciones singulares, está socializada, es productiva, alienada, es activa (constructiva o destructiva), desea, “y está siempre bajo formas nuevas, con potencialidades de antagonismos siempre específicos y originales porque la historia concreta y cotidiana, permanente y feroz de la explotación y de la libertad está implícita en su constitución”¹¹⁴.

¿Cómo Gorz no ha visto que es a partir de esta profundidad de la inserción de la fuerza de trabajo en el capital que el futuro tomará forma?

Por otra parte es indisociable la creatividad del trabajo obrero, de su explotación por el capital. Es allí donde surge la subjetividad política que nace de la destrucción de la experiencia permanente de sujeción. Ese sujeto está dado, ya existe. Que devenga sujeto revolucionario depende sólo de nosotros, de nuestra militancia y de nuestro compromiso.

Según Negri, Gorz coloca la ética por encima de todo. Es un ideal moral kantiano con resonancias habermasianas. Es el ideal de la Ilustración. Mejor es quedarnos en el terreno del marxismo donde la crítica del trabajo parte de su propio interior y lo considera fuente de contradicciones y lugar de producción de la utopía.

A André Gorz le debemos —dice Negri—, demostraciones muy rigurosas de los efectos destructivos en el plano social (sociedades a dos velocidades, “clochardización” de una parte importante del Tercer Mundo) como en el plano ecológico (saqueo de los recursos naturales no renovables) de la megamáquina económica¹¹⁵.

Gorz piensa que después del hundimiento del “socialismo real”, la racionalidad económica capitalista es insuperable. Critica la razón económica reconociendo que ha encontrado en el capitalismo contemporáneo su forma definitiva. Sólo se puede reducir la importancia de lo económico en las actividades sociales por la reducción del tiempo de trabajo en las empresas para permitir las actividades

¹¹³ Toni Negri, Jean Marie Vincent, “Paradoxes autour du travail”, en *Futur Antérieur*. Web, 1992.

¹¹⁴ Negri et Vincent, Op. Cit.

libres. Pero —se pregunta Negri—, ¿se puede sostener que es posible relegar el Capital a una porción, ahora que penetra todos los mecanismos de la sociedad? ¿No se le debería oponer una lógica social de conjunto y luchar contra la autonomía del capital?

* * *

¿A la pregunta ¿Cómo, de qué manera se libraría esa lucha? Negri nos va a contestar en otro artículo¹¹⁶. Veamos.

Uno de los raros entretenimientos de esta izquierda lúgubre, agobiada por los remordimientos, las derrotas y la ausencia de imaginación, ha sido, en los últimos años, debatir sobre si se había entrado o no en una nueva fase de organización del trabajo y de la sociedad después del taylorismo y el fordismo. Lo que parecía evidente para la mayoría: la informatización, la automatización en las fábricas, el trabajo difuso, la hegemonía creciente del trabajo inmaterial, etc., no lo era para la izquierda que no quería admitir que todo había cambiado desde 1968; tanto la actitud de la clase obrera frente al trabajo como la innovación tecnológica de las cuales se habían seguido los fenómenos de inmaterialización del trabajo en gran escala. Esto ha determinado una situación nueva e irreversible, tanto en la organización del trabajo como en la de los Estados y de esto se debería obligatoriamente seguir una emancipación total del movimiento obrero de toda su tradición, y la invención de formas de lucha y de organización adecuadas.

Ha habido una mutación del trabajo tanto en su situación como en su concepto, y en las leyes sociales que determinan la nueva valorización. Hoy se debe producir una subjetividad adecuada a esas mutaciones en lo ideológico, lo político y poner en el centro del debate, nuevas categorías para la comunicación, la cotidianidad, las experiencias de la explotación y del antagonismo. Las mutaciones del capitalismo se basan en el rol estructurante de las mutaciones de la división del trabajo y conducirán al crepúsculo del capitalismo industrial.

Era necesario que la primera crisis del postfordismo se desencadenara, y nadie supiera cómo controlarla, para que todo el mundo reconociera finalmente que se está ante una nueva situación económica, política, simbólica.

Los síntomas de la crisis del postfordismo revelan el surgimiento de otros antagonismos al interior de la nueva organización del trabajo. En la empresa automatizada, la nueva valorización debe conformarse al alma misma del obrero, la expansión de su libertad y su inteligencia; en el trabajo terciario, la nueva valorización se basa en la capacidad del sujeto que trabaja para recoger y utilizar la relación social en el acto productivo; en el trabajo de la comunicación, la nueva valorización se instaura sobre la creatividad de la cooperación, de la elaboración del sentido, en el despliegue de la subjetividad interactiva; en la ciencia, la nueva valorización opera sobre la disposición de máquinas complejas que construyen una nueva naturaleza. En cada caso, la valorización productiva se opone radicalmente al dominio. El capital, la propiedad, la disciplina, la jerarquía, el Estado son parasitarios por esencia. La vida productiva reacciona contra un orden que se quiere legítimo pero que no sabe ni puede reorganizar el consenso, la participación, la representación.

Ciertamente, ni los nuevos fascismos, ni el centro comunitarista podrían negar el hecho de que la crisis se va a agravar en el curso de los próximos años; y el carácter dramático de los conflictos comerciales y políticos internacionales va a acentuarse en una magnitud desconocida.

¹¹⁵ 'Clochard' es intraducible al español. Se trata de una especie de bohemio indigente que transita por las calles de París.

¹¹⁶ Negri, «La première crise du Postfordisme», en *Futur Antérieur*, Web, 1993.

En esta crisis objetiva, las fuerzas políticas y sociales ensayan vías de salida. Algunas capas de la población en la desesperación, buscan referencias en viejos nacionalismos y nuevos localismos, y los fantasmas se articulan en formas confusas y monstruosas. En Europa pululan especies de este nuevo zoo arcaico. Las guerras intestinas e internacionales han resurgido. Otra opción, más reflexiva pero también reaccionaria, es la vía populista como defensa del statu quo de mantener bajo nuevas formas, viejos compromisos institucionales y corporativos. Estratos importantes del viejo movimiento obrero y nuevas capas liberales, espantados por la violencia de la mutación productiva, parecen acercarse cada vez más a perspectivas de salida de la crisis como el nuevo industrialismo y keynesianismo.

Hay un cocktail de posiciones, que reúne a la vez elementos conservadores, populistas y comunitarios. La derecha y el centro se reorganizan al interior del escenario de la primera crisis del postfordismo. ¿Hay en ese contexto de crisis, un espacio para la refundación de la izquierda?

Una refundación de la izquierda sólo puede devenir la materia de una praxis colectiva de masas, si se colocan en el corazón de nuestro análisis y nuestra acción, las nuevas contradicciones que actúan en la producción, y si todos los esfuerzos tienden a descubrir, imaginar y organizar las nuevas condiciones de producción de una subjetividad antagónica.

Los nuevos trabajadores, los investigadores, quieren hacer nacer energías infinitas, sometiendo la fuerza de la industria y orientándola hacia la liberación colectiva; son los nuevos trabajadores que saben cuánto su alma puede brindar a la comunidad de investigación y trabajo; son los nuevos sujetos productivos, en la comunicación, en la producción del imaginario, en la asistencia pública, que conciben a partir de ahora, el trabajo como una cooperación social, es con todos esos sujetos que una nueva política de izquierda debe elaborarse y ejecutarse.

La explotación y la pobreza son realidades masivas que se debe destruir, pero los medios están ahí: la capacidad de asociarse y así determinar la subversión. Con la primera crisis del postfordismo se reabre un espacio de anticipación teórica y práctica, fundada sobre nuevas contradicciones, nuevas dinámicas de resistencia, nuevos modelos de cooperación, que la reacción capitalista, sea populista o centrista, no lograrán jamás ocupar, porque sólo quien tenga en sus manos las llaves para aniquilar la distancia tan corta que separa la dominación capitalista y el poder constitutivo del trabajo vivo, puede construir el futuro.

Toni Negri
El ingreso garantizado. Capitalismo cognitivo

Toni Negri no está solo. Además de los movimientos de desempleados, precarios e intermitentes, sus seguidores son un vasto conjunto de intelectuales europeos como Carlo Vercelloni, Patrick Dieuaide, Remy Herrera, François Chesnais, Yann Moulier Boutang, Claude Serfati y muchos más.

La propuesta de Negri es el “ingreso garantizado”, es decir un ingreso sin relación con el empleo. En *Imperio*¹¹⁷, él y Hardt, proponen el establecimiento de un salario mínimo universal como base material de una ciudadanía mundial.

Carlo Vercellone y Remy Herrera, del mismo movimiento, postulan en la tendencia de largo plazo del capitalismo, la vigencia de la hipótesis de Marx del intelecto general¹¹⁸. Marx anticipaba una nueva fase postindustrial, donde la principal fuerza productiva sería el saber socializado. La oposición clásica del capitalismo industrial entre capital y trabajo, se desplazaría hacia otra contradicción: el saber vivo del trabajo y el saber muerto del capital.

Estas proposiciones se acomodan dentro de la teoría del capitalismo cognitivo, una nueva forma histórica asumida por el sistema después de haber atravesado las etapas mercantil e industrial. No se trata de una ruptura del modo de producción que continúa siendo capitalista, sino de una nueva fase: el capitalismo cognitivo, tercera especie de capitalismo.

Aunque no con ese nombre, en autores anteriores encontramos el mismo concepto. Por ejemplo en Daniel Bell que llama ‘sociedad postindustrial’ a aquella sociedad donde el conocimiento teórico juega un rol central al organizar las nuevas tecnologías, el crecimiento económico y el perfil social. Alain Touraine también comparte la denominación de ‘sociedad postindustrial’ aunque no es tan optimista sobre su futuro.

El vector de esta gran mutación es la ‘revolución de las NTIC’ (nuevas tecnologías de la información y la comunicación). La característica es que es el trabajador quien debe poner en juego un concepto de solución adecuado al problema concreto y su acción no está en un manual de prescripción de tareas.

Las principales características del capitalismo cognitivo serían:

- crecimiento de lo inmaterial, virtualización de la economía;
- importancia de la información, de Internet y de las NTIC;
- abandono del modelo clásico smithiano de división del trabajo;
- disolución de la línea divisoria entre capital y trabajo homogéneo o entre calificado y no calificado;
- creciente importancia de las redes sociales;
- creciente importancia de las economías de aprendizaje en la competencia;
- importancia de los saberes implícitos no codificables e irreducibles al del maquinismo;
- especificidad del bien “información” en cuanto a su uso y apropiación;
- generalización del fenómeno de las externalidades.

* * *

En Hardt y Negri encontramos tesis novedosas. No hay duda. Por ejemplo, que se ha redefinido la estructura de clases de la sociedad. El proletariado se ha insumido en la multitud y la burguesía se ha desplazado hacia el imperio. Es verdad que se ha complicado el panorama clásico que Marx nos mostraba. Hoy el mundo es más diverso. Lo que preocupa es que por ‘multitud’ entendemos una agrupación aleatoria, surtida, episódica. Es un sujeto demasiado heterogéneo e inestable para confiarle las tareas de una revolución, aunque a menudo protagonice protestas violentas que dejan como saldo un cambio en la composición del poder.

Detrás de esta revolución del trabajo y de la sociedad llamada ‘capitalismo cognitivo’, se esconde una utopía que viene de muy lejos. Ya hemos mencionado a Fourier, a Duboin. Marx también piensa que cuando la sociedad haya alcanzado cierto grado de riqueza, podrá liberarse de la preocupación exclusiva de la producción y convertirse en una sociedad de disfrute del tiempo libre. La diferencia es que en Marx hay una revolución de por medio, de otro modo, es difícil imaginar a los capitalistas consintiendo en compartir las riquezas con el resto de la sociedad.

Nosotros, pobres del Tercer Mundo, estamos muy lejos de esa abundancia. Por ahora nos limitamos a pedir que se nos permita trabajar. No, a Bolivia todavía no ha llegado el capitalismo cognitivo. Nuestros

¹¹⁷ Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

¹¹⁸ Karl Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Grijalbo, México, 1968.

servicios no son tan virtuales ni tan inmateriales como los del Primer Mundo. Somos exportadores de materias primas imprescindibles para la industria. Ésa ha sido nuestra historia y si no industrializamos esos recursos, va a ser también nuestro eterno destino. Se trata de saberlos negociar porque no son renovables y no se pueden plantar. No obstante, hay un rasgo de los enunciados más arriba que ha comenzado a insinuarse. Nuestro pueblo detenta saberes que deberíamos patentar para protegerlos; entre ellos están los de la medicina natural, muy codiciados por los laboratorios de los países industrializados¹¹⁹.

Ulrich Beck¹²⁰
Capitalismo sin trabajo

El capitalismo acaba con el trabajo pero al despojarse de la responsabilidad del empleo y la democracia va socavando su propia legitimidad. Es urgente plantear un cambio de contrato social.

La inseguridad laboral ya no afecta sólo a las “clases inferiores”, sino que se ha vuelto una característica general de nuestro tiempo. Lo que se pregonaba como cura, la flexibilización laboral, ha encubierto la enfermedad del desempleo. La mano de obra flotante todavía no se ha manifestado políticamente.

El capitalismo que sólo busca ser dueño, sólo apunta a ganancias, sin preocuparse por los trabajadores, ni por el Estado, ni por la democracia, anula su propia legitimidad. Mientras crezcan los márgenes de beneficios de las empresas que actúan globalmente, éstas privan a la sociedad de puestos de trabajo y no pagan impuestos. Los crónicamente pobres, el presupuesto público y el privado de quienes tienen aún trabajo, deben financiar a los ricos: escuelas y universidades de alto nivel, transportes, carreteras seguras, el colorido de la vida urbana¹²¹. Los empresarios han descubierto la regla de oro: capitalismo sin empleos más capitalismo sin impuestos. El mercado no lleva en sí su propia justificación. El único enemigo poderoso del capitalismo es el propio capitalismo en su forma de “tan sólo ganancias”.

Sólo aquellos hombres que disponen de una vivienda, de un puesto de trabajo seguro, y así de un futuro material, son ciudadanos que se identifican con la democracia. Sin seguridad material no hay libertad política y sin ésta no hay democracia.

Necesitamos una nueva definición de ‘riqueza’ porque una sociedad que tiene una economía floreciente, pero para eso despoja a los hombres de su trabajo y los margina, no es una sociedad rica sino una sociedad para unos cuantos ricos.

Beck distingue:

1. El modelo “reducción de impuestos”. Los que se comprometen en labores públicas deberían tributar menos.
2. El modelo “escoger entre el desempleo y la participación en la sociedad civil”. Ya no estarían desempleados. Serían ciudadanos activos que recibirían una ayuda (limitada en el tiempo) que les garantizaría la satisfacción de sus necesidades básicas.

¹¹⁹ En una feria de negocios del Mercosur, en Fortaleza, Brasil, en 1996, una empresa argentina presentó unos vegetales deshidratados y dijo: “a este sistema lo hemos copiado de los bolivianos. Así procesan ellos una papa negra llamada ‘chuño’.”

¹²⁰ Ulrich Beck, catedrático de la Universidad de Munich y en la London School of Economics. El presente artículo fue publicado por primera vez en *Der Spiegel*, núm. 20, 1996. Lo hemos resumido a partir de “Capitalismo sin trabajo”, en *Un mundo sin trabajo*, Luis J. Álvarez (Comp.), Driada, México, 2004.

¹²¹ Los ejecutivos de los consorcios internacionales trasladan la administración al sur de la India, pero mandan a sus hijos a las universidades europeas financiadas por el erario público donde ellos no pagan impuestos. Pagan impuestos donde les sale más barato y residen donde la vida es más agradable.

3. El modelo “dinero para todos los ciudadanos”, financiado con impuestos.

En otro artículo¹²², Beck nos dice que los ricos de antes necesitaban a los pobres para convertirse en ricos. Los nuevos ricos de la globalización ya no necesitan a los pobres. Cada vez más personas viven una desesperación sin salida porque ya no son necesarios. Ya no forman un ejército de reserva, como los denominaba Marx que presiona sobre el precio de la fuerza de trabajo. La economía también crece sin su contribución. Los gobernantes también son elegidos sin sus votos.

La actual etapa del industrialismo se puede caracterizar como ‘sociedad de riesgo’, que no puede estar asegurada, porque los peligros que acechan son incuantificables, incontrolables, indeterminables e inatribuibles. Al hundirse los fundamentos sociales del cálculo de riesgos, y dado que los sistemas de seguro y previsión son inoperantes ante los peligros del presente, se produce una situación de irresponsabilidad organizada. La sociedad postmoderna arriesga su propia identidad en el peligro de supervivencia de la especie; es una sociedad de riesgo: trabajo precario, dificultad en la identificación de los valores, y, como expresiones de la crisis individual, el escepticismo, la marginación, el desarraigo.

La esfera de lo privado salta hecha pedazos. Ante nosotros se abren las tinieblas de una vuelta atrás, todo eso adornado y justificado por decisiones de alto nivel, por estrategias de mercado mundial, por experimentos de laboratorio, y justificado también desde los medios de comunicación. La fuerza que impulsa a la sociedad industrial de clases puede resumirse en una sola frase: ¡Tengo hambre! Por el contrario, el impulso motor de la sociedad de riesgo se reflejaría más bien en esta otra frase: ¡Tengo miedo!

* * *

Repasemos ahora lo que ha propuesto Beck. En primer lugar, ¿adónde nos dirigimos? Beck está convencido de la necesidad de una cooperación supranacional como instrumento de refuerzo del desarrollo y la estabilidad local. Frente a los valores del viejo Estado nacional, fuerte y jerarquizado, describe el “Estado cosmopolita”, autónomo pero abierto a la cooperación y a una cohesión internacional que, manteniendo la diversidad, amortigüe las tensiones de las diferencias.

Estamos aquí ante otro optimista, menos primitivo que Rifkin, pero que confía en un Superestado. La experiencia de la humanidad no nos autoriza a esperar nada bueno de una organización así, si tal organización existiera. Más bien es temible que algo así ocurra. Mientras no exista ese Superestado que lo primero que haría sería recortar las libertades de todos los “ciudadanos del mundo” —nosotros, y luego meter la mano en nuestros mustios bolsillos, todavía tenemos un Estado modesto que ocasionalmente, puede defender tímidamente nuestros pálidos intereses.

Cuando este viejo y pobre Estado nuestro ya no exista y hayamos delegado al Imperio nuestras humildes decisiones nacionales, los “cosmopolitas” del Tercer Mundo, si sobrevivimos al saqueo de nuestra vida material, al envenenamiento de nuestro entorno ambiental y a la violación de nuestra cultura, daremos un salto hacia el neolítico posmoderno donde se nos tendrá contados e identificados con un código de barras tatuado en el pescuezo.

En el extrañísimo libro *Capitalismo y esquizofrenia. Mil mesetas* de Deleuze y Guattari¹²³ leemos que el Estado ha existido siempre, desde el comienzo de los tiempos, y muy bien formado. La hipótesis del Urstaadt parece haber sido verificada. Pero el Estado ha estado siempre en relación con un ‘afuera’ y no es pensable independientemente de esa relación. La ley del Estado sería la del interior y el exterior.

¹²² Ulrich Beck, “La irresponsabilidad organizada”.

El Estado es soberanía. Pero la soberanía sólo reina sobre aquello que es capaz de interiorizar, de apropiarse localmente. No hay Estado universal. Siempre hay un espacio que lo contiene y un límite más allá del cual está algo que no es el Estado.

Pierre Rosanvallon¹²⁴
Repensar el Estado providencia

Nuestro interés por Rosanvallon reside en el enfoque de la exclusión. Su libro más importante, *La nueva cuestión social*¹²⁵, analiza las causas de la crisis del Estado providencia que no es meramente de financiamiento del gasto, sino que tiene resonancias más profundas.

Evitar el trunfo del liberalismo ante la evidencia del fracaso del Estado asistencial, implica redefinir el papel del Estado. Rosanvallon busca entonces, una salida alternativa a la neoliberal y a la asistencialista, entre la socialdemocracia y la democracia liberal, entre el Estado y el mercado y ver qué se puede retener del modelo keynesiano.

Hay un cambio de naturaleza de la cuestión social que se expresa en una fractura. No se trata de relegitimar el Estado providencia sino de revolucionar el sentido del Estado ya que hay un relajamiento del concepto de democracia y un debilitamiento de los vínculos políticos. Habrá que redefinir la democracia intentando nuevas fórmulas de participación, como la ciudadanía social, profundizar las nociones de equidad que sustentan el derecho social y reinventar la solidaridad.

El desempleo masivo que caracteriza a nuestras sociedades, es el fenómeno que explica esta crisis de ciudadanía que es, en última instancia la crisis del capitalismo. Esta crisis es estructural y las mutaciones que estamos presenciando y que caracterizan el capitalismo actual, no modifican la naturaleza profunda del sistema.

Ahora podemos volver al tema de la exclusión que hemos mencionado. Cuando hablamos del combate a la exclusión —en el cual la lucha contra el desempleo lleva el papel principal—, estamos dando origen al derecho a la inserción. Este último derecho puede servir de principio a una nueva teoría de legitimidad del Estado.

Nuestra sociedad ya no está dividida en clases antagónicas. De ahora en más se trata de una vasta clase media (en Europa) que tiene empleo y que se preocupa sólo de conservar y mejorar su bienestar y su seguridad y son los incluidos y, del otro lado, el mundo variado de la exclusión donde están todos los que, por cualquier motivo, no comparten los valores, las normas ni las preocupaciones de los incluidos. Emerge aquí una dialéctica en la cual la satisfacción de las necesidades de los incluidos está en el principio de la exclusión de los demás, generándose una espiral de destrucción de la solidaridad.

En este esquema, el Estado, pese a su pretensión de universalizar los derechos se ha vuelto una “máquina de excluir” porque redistribuye riquezas entre los incluidos y el costo de esta política es la progresión del desempleo. El Estado es ineficaz porque no sólo no consigue paliar la exclusión, sino que funciona

¹²³ Gilles Deleuze, Félix Guattari, *Capitalisme et schizophrénie. Mille plateaux*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1980.

¹²⁴ Pierre Rosanvallon es profesor de Historia y Filosofía Política, Director de Estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, profesor del Collège de France, y Director del Centro de Investigaciones Políticas Raymond Aron, del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS). También escribe en el periódico socialista *Libération*.

¹²⁵ Pierre Rosanvallon, *La nueva cuestión social: repensar el Estado providencia*. Ed. Manantial, Buenos Aires, 1995.

con una lógica inversa de amplificación de la injusticia y reproducción de la sociedad dual. De esta manera, el Estado providencia no puede estar en el principio del contrato social porque organiza la solidaridad de los nuevos privilegiados.

Ahora bien, la exclusión no sólo alude a ciertas necesidades sociales que no son satisfechas, sino que hay un proceso que afecta a la psicología del individuo y no puede tratarse en masa como cualquier política asistencial, sino individualmente.

El Estado asistencial fue edificado sobre las técnicas del seguro social y la lógica de la indemnización, es decir, la compensación o reparación a los que no pudieran acceder al empleo a cambio de una cotización. Es un Estado pasivo providencia que es indemnizador, pero no sirve para la inserción. El Estado activo providencia no debe solamente reinsertar a los excluidos, sino prevenir la exclusión. No puede estar pensando con la lógica del trabajador efectivo y el derecho al trabajo para solucionar los problemas de los excluidos que no son trabajadores.

Rosanvallon propone reconsiderar el Ingreso Mínimo de Inserción (una ley francesa de 1988), e implementarlo. No es una medida provisoria, de excepción para enfrentar una situación transitoria sino que se convierte en la matriz del nuevo Estado. No es una reforma sino un cambio de rumbo, una nueva aventura en los derechos y los deberes sociales, el acta de nacimiento del Estado activo providencia.

Ahora bien, ¿sobre qué fundar este derecho a la inclusión si no hay una base contractual, es decir, si no existe la contrapartida de subordinación o dependencia que exige el Estado Providencia actual, si no es sobre el principio de la caridad cristiana ni tampoco sobre la filantropía liberal? “Debemos entrar en un sistema en que la solidaridad no es dictada por el sentimiento de riesgo, que varía según las categorías sociales, sino por nuestra pertenencia a la misma comunidad, a la misma nación”¹²⁶.

El derecho a la inclusión va más lejos que el derecho social clásico porque se basa en un imperativo moral; no es meramente un derecho a la subsistencia. Considera a los individuos como ciudadanos activos y no sólo como asistidos a los que hay que socorrer.

* * *

Creemos que el problema principal de la exclusión es la respuesta a la pregunta ¿por qué y cómo se ha llegado a eso, de qué manera?

En el caso europeo tiene que ver con la incorporación incesante de tecnología que desaloja trabajadores. En cuanto a nosotros y a la mayoría de las economías del Tercer Mundo, hay una escasa industrialización que no llegó a dar los empleos suficientes. Sumado a esto, hay un sector agrícola que no arroja excedentes, unas minas en las cuales no se ha reinvertido y se ha arrojado el sector a la extinción y para completar este cuadro, una política de flexibilización laboral totalmente inadecuada a nuestra realidad. Creemos que los marginados no nacen. Tampoco se hacen, los hacen. Es una trayectoria que arranca de la pertenencia a sectores sociales de gran fragilidad económica y carente de redes sociales que contengan la caída, pero también de una historia personal vulnerable que ha desenganchado al individuo del entorno donde surgió. No es fatal que la falta de empleo genere mecánicamente en cada desempleado un excluido, aunque sí se verifica que los excluidos no tienen empleo. En el caso de los jóvenes, especialmente, hay a veces una familia para protegerlos, y pueden permanecer más tiempo viviendo con ella, pero este recurso tiene un límite temporal. También quieren fundar su propia familia. La

¹²⁶ Pierre Rosanvallon, Op. Cit.

ausencia de empleo impide al desempleado el acceso al mecanismo más universal e inmediato de inserción: la familia.

Por eso se podría decir que hay una sociedad que produce la dualidad de incluidos y excluidos. O mejor, hay una sociedad de incluidos que detenta el poder y produce la exclusión. El sector de los marginados no tiene un programa de lucha por el poder porque no es un sector homogéneo sino disperso, atomizado y sin un proyecto común. Esto no les impide movilizarse ocasionalmente, aunque en episodios repentinos que no generan organizaciones estables y consecuentes.

Sus días transcurren en el azar, y éste les puede traer cualquier evento, favorable o peligroso. Están sujetos al riesgo de las calles: muerte u oportunidad. El individualismo que detentan es una forma de desamparo y no una forma de libertad como el de los incluidos. Eso se debe a que son individuos porque les falta un colectivo que los acoja y no porque hayan elegido una forma de vida al margen de la sociedad.

La sociedad, en definitiva no sabe cómo abordar el problema. Una estrategia que era de frecuente aplicación en el pasado, pero que, afortunadamente se está agotando, era esconder a los excluidos para que no fueran tan visibles y no ofendieran la buena conciencia del pequeño burgués probo y de su familia. Por otra parte, las ONG's instauran la segregación mediante el burdo sermón maniqueo de los pobres buenos y los pobres malos. Ciertamente, este procedimiento es de aplicación permanente en las iglesias y sectas de todo pelaje.

Para Marx, los excluidos del sector productivo, no pierden su condición de trabajadores, son ejército de reserva. Creemos que la razón de esta pertenencia se debe a que esos desempleados constituyen la oferta de trabajo y por lo tanto, gravitan sobre el salario y las condiciones del contrato laboral. No es porque Marx piense que todos ellos van a conseguir trabajo. Para él el desempleo es estructural, inherente al sistema capitalista, no tiene solución definitiva, aunque pueda disminuir en algún momento de expansión del ciclo.

El antitrabajo

Paul Lafargue
El derecho a la pereza¹²⁷

«Nuestra vida es el asesinato por el trabajo. Hace 60 años que colgamos de la cuerda y pataleamos, pero nos vamos a soltar»

Georg Büchner, *La muerte de Danton*, 1835.

La clase obrera de los países capitalistas padece una extraña locura: el amor al trabajo. Cristo, en su sermón de la montaña pregonaba la pereza: “Mirad cómo crecen los lirios del campo; no trabajan ni hilan y sin embargo, os digo: Salomón en toda su gloria nunca ha estado más brillantemente vestido”¹²⁸.

No obstante, el proletariado que al emanciparse emancipará a toda la humanidad del trabajo servil, y hará del animal humano un ser libre, ha desconocido su misión histórica, se ha dejado pervertir por el vicio del trabajo y, en consecuencia, precipita a la humanidad en las crisis de sobreproducción.

¹²⁷ Paul Lafargue. *Le droit à la paresse*, <sami.is.free.fr>, copyright 2001. No rights reserved.

¹²⁸ *Evangelio según San Mateo*, 11, 6, 28.

El trabajo será una pasión útil al organismo social cuando se limite a tres horas por día. A causa de que la clase obrera con su buena fe se ha precipitado en el trabajo y la abstinencia, la clase capitalista está condenada a la pereza, al goce forzado, a la improductividad y al consumo excesivo, contrariando sus gustos modestos y sus hábitos laboriosos y librándose al lujo desenfrenado, a las indigestiones y al libertinaje sifilítico.

Debido a esta frugalidad de los obreros, asociada a esa manía de trabajar, el gran problema de la producción capitalista ya no es encontrar productores sino consumidores. Y por eso los fabricantes europeos deben viajar a las antípodas a buscar quien consuma sus productos. No basta con los continentes explorados; hay que ir a los países vírgenes como hicieron Livingstone, Stanley, Brazza.

Lafargue cita a Platón, a Aristóteles, a Cicerón, a Plutarco y a Jenofonte para apoyar su ironía. Y termina su panfleto afirmando que la máquina es la redentora de la humanidad.

* * *

Esta provocación que acabamos de resumir, escrita por el yerno de Karl Marx, ha surgido en una época, a fines del siglo XIX, en que el trabajo duraba doce horas o más y el trabajo infantil era muy frecuente. El régimen en la fábrica era peor que el de la cárcel. En el otro extremo, había una burguesía y una nobleza parasitarias y viciosas, sobre las cuales Lafargue ironiza sin piedad.

El derecho al trabajo había sido reivindicado mucho antes, a mitad de siglo. La provocación consiste en reclamar lo contrario. Su argumentación a favor de la disminución de la jornada de trabajo, no es tan descabellada y la vamos a ver en algunos economistas y sociólogos contemporáneos. De hecho, en Francia se ha reducido la jornada laboral.

Otro acierto de Lafargue es ver en el futuro del capitalismo el consumismo excesivo del hombre contemporáneo.

Ahora bien, la pereza no es un derecho sino una obligación en plena época de desempleo masivo. Dudaríamos en tomar en serio este panfleto si no fuera que, como vamos a ver a continuación, ha servido de inspiración a otros manifiestos contemporáneos.

Grupo Krisis¹²⁹ (Robert Kurz, Norbert Trenkle, Ernst Lohoff)
Manifiesto contra el trabajo

“Un cadáver domina la sociedad, el cadáver del trabajo. [...] Todos conocen una única consigna: ¡trabajo, trabajo, trabajo!”¹³⁰

Esta posición de defensa del trabajo es inconsistente porque la sociedad no está pasando por una crisis temporal, sino que está llegando a los límites absolutos del empleo como consecuencia de la revolución microelectrónica. Nadie puede afirmar seriamente que este proceso se vaya a parar o que tenga marcha atrás. Ninguna política del mundo puede frenar o revertir esta tendencia.

¹²⁹ El Gruppe Krisis publica la revista teórica *Krisis. Contribución a la crítica de la sociedad de mercado*. (en alemán) en www.krisis.org y en <http://www.krisis.de>. Este manifiesto apareció en 1999.

¹³⁰ Así comienza este vibrante manifiesto que nos recuerda la primera frase del *Manifiesto del Partido Comunista*, de Marx. Veremos que también acaba con el mismo estilo.

Sin embargo, en esta sociedad, quien no puede vender su mano de obra es considerado excedente y va a parar al vertedero social. Son tres cuartas partes de la población mundial. A la policía, las sectas salvadoras, la mafia y las cocinas populares les tocará encargarse de esta molesta basura humana. En los EEUU y Europa central hay más gente en las cárceles que en cualquier dictadura militar mediana. Y en Latinoamérica los escuadrones de la muerte de la economía de mercado matan diariamente a más niños y pobres que a opositores en los peores momentos de represión política.

La fracción neoliberal confía el negocio sucio a la “mano invisible” del mercado, recortando las redes estatales de protección social para marginar, de la manera más silenciosa posible, a aquellos que no son capaces de resistir la competencia.

A los “autoempleados” se les permite limpiarles los zapatos a los últimos hombres de negocios de la sociedad feneciente del trabajo, venderles hamburguesas contaminadas o vigilar sus centros comerciales.

La izquierda siempre ha elevado el trabajo a esencia del ser humano. El escándalo no era el trabajo, sino meramente su explotación por el capital. Un ser humano sin trabajo no es un ser humano, están anclados con nostalgia en la era de posguerra del trabajo fordista de masas y pretenden que el Estado se vuelva a encargar de lo que el mercado no puede cubrir.

Al mismo tiempo, los paliativos: el trabajo forzoso estatal, las subvenciones a los sueldos y los llamados ‘trabajos voluntarios no remunerados’ rebajan cada vez más los salarios.

En casi todas las lenguas europeas el concepto ‘trabajo’ se refiere originalmente sólo a la actividad de los siervos y los esclavos. En el ámbito lingüístico germánico se refería al trabajo improbable de un niño huérfano y, por eso, caído en la servidumbre. En latín ‘laborare’ significa ‘sufrir una pesada carga’ y se refiere a los padecimientos y vejaciones de los esclavos. Las palabras románicas ‘travail’, ‘trabajo’, etc., se derivan del latín ‘tripalium’, una especie de yugo que se empleaba para la tortura y castigo de esclavos u otras personas privadas de libertad. En la expresión ‘el yugo del trabajo’ aún resuena ese origen. ‘Trabajo’, por lo tanto, no es ni en su origen etimológico la designación de una actividad humana autónoma, sino la de un triste destino social de los que han perdido su libertad. La expansión del trabajo a todos los miembros de la sociedad es, en consecuencia, la generalización de la dependencia servil. Desde la Reforma, se ha predicado el dogma inmisericorde del trabajo como destino natural del ser humano. El hombre, según su supuesta naturaleza, es un animal laborans. No se hace hombre hasta que, como Prometeo, somete la materia natural a su voluntad y se realiza en sus productos. El mito del conquistador del mundo y del demiurgo, con una misión que cumplir, el *homo faber*, orgulloso de su trabajo, se ha pasado de moda así como la afirmación de que éste es una necesidad eterna impuesta por la naturaleza.

De ahí que el obrero se sienta en su casa fuera del trabajo y en el trabajo fuera de sí. [...] Su trabajo, por lo tanto, no es voluntario, sino obligado, trabajo forzado. [...] Su carácter ajeno lo pone de relieve el hecho de que, tan pronto deja de existir alguna coacción física o de cualquier otro tipo, se huye del trabajo como de la peste¹³¹.

La historia de la Modernidad es la historia de la imposición del trabajo. Al principio fue el hambre insaciable de dinero de los aparatos de Estado absolutistas para financiar las primeras máquinas militares de la Modernidad.

¹³¹ Karl Marx, *Manuscritos económico-filosóficos*, 1844.

Fue el sistema productor de mercancías, con su fin de transformación incesante de energía humana en dinero, el que hizo surgir por primera vez el trabajo: una actividad dependiente, incondicional, robotizada, ajena al contexto social y obediente a una racionalidad empresarial. En esa esfera separada de la vida, el tiempo deja de ser tiempo vivo y vivido; se convierte en materia prima que debe aprovecharse óptimamente: “el tiempo es dinero”. Sólo por eso, no por causas objetivas, todos los productos se producen como mercancías.

Como los impuestos dejaron de ser suficientes, los burócratas absolutistas y los capitalistas organizaron forzosamente a la gente para transformar el trabajo en dinero. Se sacó a la gente de sus campos con violencia, a fin de hacer sitio para la cría de ovejas para las manufacturas de lana. Se abolió derechos como la caza libre, la pesca y recoger la leña de los bosques. Y cuando las masas empobrecidas deambulaban pidiendo limosna y robando por los campos, se las encerraba en casas de trabajo y manufacturas.

Pero tampoco esto fue suficiente para los Estados absolutistas que extendieron sus pretensiones a otros continentes: América y África. Se lanzaron con campañas de saqueo, destrucción y exterminio, hasta entonces nunca vistas; las víctimas ni siquiera tenían el valor de seres humanos. Las potencias europeas, devoradoras de hombres, las eliminaron o esclavizaron a millones.

La esclavitud en las explotaciones de materias primas coloniales, superó a la esclavitud de la antigüedad; es uno de los crímenes fundacionales del sistema de producción de mercancías. Por primera vez, se puso en práctica el “exterminio por el trabajo”. El hombre blanco podía desfogar su odio reprimido a sí mismo y su complejo de inferioridad con los ‘salvajes’. Hoy regresa el espíritu maligno del colonialismo mediante la administración económica impuesta en los países de la periferia, arruinados, uno tras otro, por el Fondo Monetario Internacional.

El *ethos* del trabajo de la Modernidad, que hacía referencia, en su versión protestante originaria, a la gracia de Dios —y desde la Ilustración, a la ley natural— fue enmascarado como “misión civilizadora”. En este sentido, cultura es la subordinación voluntaria al trabajo. En pocas palabras, el “universalismo” de la sociedad del trabajo es, ya en sus raíces, profundamente racista.

Después de la II Guerra Mundial, por un breve momento histórico, pudo parecer como si la sociedad del trabajo en las industrias fordistas se hubiese consolidado como un sistema de “prosperidad eterna”, pero con la tercera revolución industrial de la microelectrónica, la sociedad del trabajo tropieza con su límite histórico absoluto. Era de prever que se llegaría a ese límite, porque adolece desde su nacimiento de una contradicción incurable: por un lado, vive de chupar energía humana en cantidades masivas mediante la dilapidación de mano de obra en su maquinaria. Por otro lado, la ley de la competitividad empresarial impone un crecimiento constante de la productividad, en la que la fuerza de trabajo se sustituye con capital. Y así, por primera vez, se elimina más trabajo por motivos de racionalización del que se puede reabsorber con la expansión de los mercados. En consecuencia, la robótica electrónica sustituye la energía humana.

Con la rápida concentración del capital durante la crisis, desaparecen los ingresos estatales por impuestos sobre las ganancias de las empresas. Las multinacionales obligan a los Estados que compiten entre sí por las inversiones, a recurrir al dumping impositivo, social y ecológico. Es esta evolución la que hace mutar al Estado democrático en un mero administrador de la crisis y reducirse a su núcleo represivo. En un estadio posterior los aparatos del Estado degeneran en cleptocracia, el ejército en bandas armadas mafiosas y la policía en salteadores de caminos.

Se privatiza todo lo que se puede, aunque se deje de cubrir las necesidades de la población. El sistema sanitario, infinanciable, degenera en un sistema de clases. De una forma velada y oculta primero, y después abiertamente, entra en vigor la ley de la eutanasia social: puesto que eres pobre y sobras, te tienes que morir antes.

La conciencia social dominante se autoengaña sistemáticamente: las estadísticas del mercado de trabajo son falseadas descaradamente; las formas de empobrecimiento, mediáticamente ocultadas y simuladas. La simulación es desde luego la característica central del capitalismo de crisis.

Hay un desacoplamiento especulativo del sistema de crédito y de los mercados de acciones respecto a la economía real. El capital dinero, que ya no se puede reinvertir con rentabilidad en la economía real y, por eso, ya no puede absorber trabajo tiene que desviarse hacia los mercados financieros. Las industrias tienen ganancias que ya no provienen de la producción, sino de la especulación donde se juegan todo el dinero, en vez de invertir, en puestos de trabajo. De esta manera, el proceso especulativo aplaza la crisis económica mundial. El derrumbe de los mercados emergentes en Asia, Latinoamérica y Europa del Este ha sido sólo una primicia. El colapso de los mercados financieros de los EE. UU., la U.E. y Japón es sólo una cuestión de tiempo.

Si bien hay una postergación provisional de la crisis mediante la expansión especulativa de los mercados financieros, no es esa especulación la causa de la crisis. No es la especulación la que ha paralizado las inversiones reales, sino que éstas han dejado de ser rentables y los movimientos especulativos son sólo su síntoma. Pero en vez de comprender que todos nos estamos volviendo inevitablemente no rentables y que lo que hay que atacar es el criterio de rentabilidad, se prefiere demonizar a los especuladores.

El recurso del “voluntariado” y del “trabajo comunitario” no trata del permiso para hurgar en las arcas estatales, de por sí bastante vacías, sino que se usa como coartada para la retirada social del Estado y los programas de trabajo forzoso. Las instituciones sociales oficiales abandonan sus obligaciones con el llamamiento, dirigido a todos nosotros, a combatir, en el futuro, la miseria con la iniciativa privada propia y no volver a hacer reclamos materiales.

El pensionista se convierte en adversario natural de todos los contribuyentes; el enfermo, en enemigo de todos los asegurados; y el inmigrante, en objeto de odio de todos los autóctonos enloquecidos.

Hay que romper el monopolio de interpretación del mundo que tiene el campo del trabajo. La sociedad del trabajo ha llegado a su fin definitivo. Hay que atacar la propiedad privada de una manera nueva. La crítica del trabajo es una declaración de guerra al orden dominante y no una coexistencia pacífica en los resquicios de sus imposiciones. La conquista de espacios socioeconómicos y culturales libres sólo se consumará mediante la constitución de una contrasociedad. Libertad significa organizar según criterios propios las relaciones sociales sin intromisiones de aparatos enajenados. En ese sentido, los adversarios del trabajo se proponen encontrar nuevas formas de movilización social y reproducción de la vida más allá del trabajo. Lo que hay que hacer es combinar las formas de práctica contrasocial con el rechazo ofensivo del trabajo.

Ya no son necesarios los funcionarios de hacienda, policías, asistentes sociales y administradores de la pobreza, si ya no se va a tener que defender la propiedad privada ni administrar la miseria social y a nadie se le va a obligar a aceptar las imposiciones enajenadas del sistema.

No cesará toda actividad cuando desaparezcan las imposiciones del trabajo. Mientras haya gente, se construirá casas, se producirá alimentos, vestidos, se criará a los niños, se escribirá libros, se cultivará

huertos, etc. Esto es obvio. Pero cambiará el carácter del trabajo. Ya no estará determinado por la explotación de la economía de empresa, sino que las propias personas determinarán las formas organizativas de producción. No decimos que toda actividad se va a convertir en un placer, pero no va a consumir la vida. Siempre habrá cosas que se puedan hacer por decisión libre, ya que la actividad es una necesidad igual que el ocio. Ocio, tareas necesarias y actividades elegidas libremente deben guardar una proporción razonable entre sí, que se rija por las necesidades y las circunstancias vitales.

Si el final del trabajo es el final de la política, entonces un movimiento político por la abolición del trabajo sería una contradicción. La meta de la política es conquistar el aparato de Estado para continuar con la sociedad del trabajo. Los adversarios del trabajo, en consecuencia, no quieren ocupar los centros de mando del poder, sino dejarlos fuera de servicio. Su lucha no es política, sino antipolítica. El Estado y la política de la Modernidad se encuentran inseparablemente entrelazados en el sistema coercitivo del trabajo, y es por eso que tienen que desaparecer los dos junto a éste.

¡Proletarios de todo el mundo, dejadlo ya!

* * *

El rechazo del trabajo no es nuevo. Ya entre los griegos, el trabajo era considerado una actividad propia de esclavos. Aristóteles, en *La Política* se preguntaba si la esclavitud no era injusta. De todos modos no se podría vivir sin esa institución tan necesaria para la ciudad. Sin ella no habría ocio.

En el *Manifiesto* de Krisis hay citas de Marx contra el trabajo. Pertenecen a los escritos de juventud. En *El Capital*, donde está el pensamiento maduro del filósofo, su posición frente al trabajo es la que hemos visto en el capítulo pertinente.

En 1995, Viviane Forrester lanzó una de las primeras voces de alarma sobre el mundo sin trabajo. Según ella, podría repartirse entre todos el trabajo existente para hacer una sociedad más justa, equilibrada y próspera. Ella tiene también el concepto de trabajo como una servidumbre: “El ocio es para los ricos, los pobres no deben acostumbrarse mal; podría darles por pensar sobre su estúpida existencia de servidumbre voluntaria”¹³².

El manifiesto del grupo Krisis es muy extenso. Hemos elegido los párrafos más expresivos. Éste es el más famoso de los movimientos antitrabajo, pero no el único. Hay páginas y páginas en Internet dedicadas a denigrar el trabajo¹³³. Sin embargo, llama a la reflexión que esas páginas sean escritas por europeos. No hemos encontrado todavía esta ideología antitrabajo defendida por una persona del Tercer Mundo. Eso nos hace pensar que es un reclamo de sociedades ricas que se encuentran en pleno paro tecnológico. Los miserables del Tercer Mundo continuamos pensando que la generación masiva de empleos es lo mejor que le puede suceder a nuestras sociedades protoindustriales y exigiendo que el capitalismo cumpla su función primaria de desarrollar las fuerzas productivas.

En la Internet encontramos otros panfletos contra el trabajo pero no los incluimos porque sus autores no nos parecen serios. No dan una perspectiva para obtener los recursos imprescindibles a la vida. La idea es que el trabajo es servidumbre, porque transforma a la gente en seres sumisos y deshumanizados.

¹³² Viviane Forrester, *El horror económico*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1996.

¹³³ En Inglaterra hay un periódico que refleja el movimiento de gente que se niega a insertarse en una sociedad que vomitan (con la divisa “fuck work”).

Del trabajo provienen todas las miserias de este mundo. El trabajo mata el tiempo del placer y el conocimiento. Hay que dejar de trabajar y por lo tanto, de sufrir, fundando un nuevo modo de vida basado en la revolución lúdica: el juego, la fiesta, el arte. Si la vida lúdica es incompatible con la realidad, peor para ésta.

Ya Cicerón había dicho: “cualquiera que cambia su trabajo por dinero, se vende a sí mismo y se ubica en las filas de los esclavos”.

Dice Bob Black¹³⁴:

Aspiro al pleno desempleo, como los surrealistas, pero yo no bromeo.

[...]

En la vida lúdica, lo mejor de la sexualidad impregnará los mejores momentos de la vida cotidiana. El juego generalizado llevará a la erotización de la vida. El sexo puede devenir menos urgente, menos ávido, más lúdico. [...] Nadie debería trabajar jamás.

¡Proletarios del mundo entero, descansad!

El trabajo en Hannah Arendt¹³⁵ ***La condición del hombre moderno***

La condición del hombre moderno es una refutación del pensamiento marxista en relación con el trabajo. Si para Fourier y para Marx la ventaja de la técnica en el desarrollo industrial es que brinda la posibilidad de librarse del trabajo, para Arendt el desarrollo sin fin de la base productiva del capitalismo, en lugar de aportar la felicidad y la satisfacción de las necesidades en una sociedad de ocio y consumo, inaugurará una crisis no sólo económica sino también humana. El advenimiento de la automatización pronto vaciará las fábricas, liberando así a la humanidad del lastre más antiguo y natural, el lastre del trabajo, la servidumbre de la necesidad.

Hannah Arendt hace una distinción rigurosa entre “labor”, “trabajo” y “acción”. La labor es la actividad humana (del animal *laborans*) que se propone satisfacer las necesidades; el trabajo (del *homo faber*) crea un mundo de artificios y la acción es la capacidad de iniciativa vertida en algo nuevo, que se da entre los hombres, no entre las cosas, y es impredecible, es el reino de la libertad.

La autora distingue también entre las actividades de la vida privada, que son las destinadas a la reproducción de la vida humana y las del dominio público, que es el ámbito de la acción. Tener una vida sólo privada, es tener una vida privada de lo esencial, es decir, del ámbito en que los hombres se relacionan entre sí mediante el lenguaje y no mediante las cosas. La confusión que asimila la actividad pública a la labor, transformaría la vida política en una técnica, un saber hacer que podría basarse en una ciencia que trate de una sociedad cosificada, organizada en una tecnocracia y al hombre político en un técnico de la producción y no en un hombre libre.

¹³⁴ Bob Black, “La abolición del trabajo o ¿Trabajar yo? ¡Jamás!”, Versión electrónica, 1985.

¹³⁵ Hannah Arendt (1906-1975), teórica política alemana de origen judío, estudió filosofía con Heidegger. En 1941 huyó de Francia y emigró a Estados Unidos. El libro que comentamos es *La condition de l'homme moderne*, Calmann-Lévy, Paris, 1961.

La labor es la actividad que corresponde al proceso que Marx llamaba la reproducción de la vida. Pero, a diferencia de Marx, la labor no es el valor humano más importante porque no es lo específicamente humano. Lo específicamente humano en el hombre, es la inhumanidad. La vida humana, lo que acontece entre el nacimiento y la muerte no se expresa en la labor que es una actividad agotadora, que no conoce fin, que siempre recommienza, porque la necesidad biológica regresa de manera cíclica y porque permanentemente, la naturaleza amenaza con invadir y sumergir el mundo humano. Para Arendt toda labor es una esclavitud.

Es necesario hacer una distinción entre trabajar y obrar. Las lenguas indoeuropeas la hacen: *labor/opus* en latín *ponia/ergon* en griego, *arbeiten/werken* en alemán, *labour/work* en inglés. La obra es lo contrario de la labor. Es la humanidad del *homo faber*. La obra provee un mundo artificial de objetos donde está presente el hombre perteneciendo al mundo; son la marca propia de la humanidad. A diferencia de la labor, cíclica, la obra es un proceso que tiene un término. Supone un proyecto que se consume en un objeto con una cierta duración, que tiene una existencia propia, independiente del acto que lo produjo. "Tener un comienzo preciso, un fin preciso y previsible, he aquí lo que caracteriza la fabricación que, por ese único signo, se distingue de todas las otras actividades humanas".

La vida humana es frágil y el hombre se refugia en la seguridad de las obras que constituyen el mundo artificial que lo alberga. Además el hombre puede destruir todo lo que hace. La obra expresa su libertad.

En la industria capitalista, el *homo laborans* trabaja, realiza una actividad que no empieza ni acaba porque no ve su obra en el producto de su actividad, porque no conoce su forma última o, si la conoce, ese conocimiento no le hace falta para ejecutar su tarea.

No se trata de saber si somos los esclavos o los amos de nuestras máquinas, sino si las máquinas sirven todavía al mundo y sus objetos o si, al contrario, con el movimiento automático de sus procesos no han comenzado a dominar, es decir a destruir el mundo y sus objetos.

La condición del hombre moderno está marcada por la destrucción potencial de la obra, es decir, de la objetividad, en beneficio de un proceso natural que termina por expulsar al propio hombre. La oposición entre labor y obra como oposición entre naturaleza y mundo humano va a acabar por subordinar la fabricación a la automatización y esto es trágico.

* * *

El contraste con Marx es inmediato. Recordemos el fragmento que transcribimos antes, donde dice que la araña, como la abeja, realizan obras perfectas pero es el hombre el único que tiene en su mente, antes de comenzar, un proyecto de su obra. El libro de Arendt ha sido escrito contra Marx que define el trabajo en las sociedades capitalistas como fabricación¹³⁶. Pero para ella, las cosas producidas por el trabajo no pierden jamás su naturalidad: el grano no desaparece en el pan como el árbol en la mesa. La metáfora es débil. El grano sí desaparece en el pan y el árbol no desaparece totalmente en el mueble; se ven las líneas y nudos de su corteza.

Hannah Arendt no distingue, al momento de elegir sus argumentos, entre los fenómenos de la tecnología en general de los de la tecnología en un ámbito capitalista donde el obrero desconoce la forma final de

¹³⁶ Dice Marcuse: "Para Marx, el proletario es antes que nada el trabajador manual que gasta y agota su energía física en el proceso de trabajo, incluso si trabaja con máquinas". Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, Seis Barral, Barcelona, 1972.

sus productos que para el empresario son mercancías. No es el progreso tecnológico el que altera la situación del obrero o la del empresario. El cambio se da en las relaciones sociales de producción y no en la organización técnica de la fábrica¹³⁷.

Finalmente, para ella, el *animal laborans* va a aniquilar el mundo. Cuesta creerlo pero se trasluce aquí un desprecio profundo por el trabajador que lo va a consumir todo con su ansia insaciable. Esta ansia devoradora no parece evidente. El consumo no es un privilegio de todos¹³⁸. Además, el hombre no engendra deseos que no pueda satisfacer; tiene sed porque el agua existe¹³⁹.

En algo no se equivocaba Hannah Arendt y sus palabras son proféticas:

“lo que tenemos por delante es la perspectiva de una sociedad de trabajadores sin trabajo, es decir, privados de la única actividad que les queda. No se puede imaginar algo peor”.

Simonne Weil
La espiritualidad del trabajo¹⁴⁰

En los años treinta Simone Weil elabora una filosofía del trabajo. La tarea de nuestra época sería construir una civilización fundada sobre la espiritualidad del trabajo. La lista de las obligaciones hacia el ser humano debe corresponder a la lista de necesidades vitales, como el hambre. Algunas son psíquicas y conciernen a la protección contra la violencia, el alojamiento, el vestido, el calor, la higiene, los cuidados en caso de enfermedad.

Otras están en relación con la vida moral. Son las crueldades que el conquistador ejerce sobre poblaciones sometidas: masacres, mutilaciones, hambruna organizada, esclavitud o deportaciones masivas.

Las conquistas militares, el poder del dinero y la dominación económica pueden imponer una influencia extranjera provocando la enfermedad del desarraigo¹⁴¹. El dinero destruye todas las raíces reemplazando todas las ideales y metas humanas. Dentro de este fenómeno, el desempleo es el gran desarraigo pero los obreros no se sienten en casa ni en las fábricas, ni en sus alojamientos ni en los partidos y sindicatos hechos para ellos, ni en los lugares de diversión, ni en la cultura intelectual.

La infelicidad de la condición proletaria desaparecería si las grandes fábricas fueran abolidas y se constituyera una gran empresa, constituida por un taller de montaje vinculado a muchos pequeños talleres, de uno o pocos obreros dispersos en el campo. Estos últimos serían los dueños de las máquinas individual o colectivamente.

¹³⁷ “[...] el modo social de producción y no la técnica es el factor histórico básico”. Herbert Marcuse, Op. Cit.

¹³⁸ Más de la mitad de los habitantes de este mundo nunca en su vida hicieron una llamada telefónica.

¹³⁹ Según el último informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas, hay en el mundo 150 millones de analfabetos; 115 millones de niños no van a la escuela porque tienen que trabajar; 153 millones de jóvenes entre 15 y 24 años son analfabetos; 238 millones de adolescentes y jóvenes viven en la miseria; hay entre 100 y 250 millones de niños de la calle. [*El Diario*, 16/07/06].

¹⁴⁰ Simone Weil (1909-1943) es una profesora de filosofía de origen judío que dio muchos cambios de rumbo en su corta vida. Su libro más importante es *La condición obrera*, escrito en 1951 [Simonne Weil, *La condition ouvrière*, Gallimard, Paris, 2002]. Revolucionaria, obrera de la Renault para conocer la realidad del trabajo, luego sindicalista, entra en la lucha de la España republicana con Durruti. Participa en Francia Libre de De Gaulle. Al final de su vida se vuelve cristiana pero en conflicto con la Iglesia católica.

¹⁴¹ Simone Weil, *L'enracinement. Prélude à une déclaration des devoirs envers l'être humain*, Gallimard, Paris, 1990.

Si donde la técnica lo permitiera, los obreros estuvieran dispersos y fueran propietarios, cada uno de una casa, de un pedazo de tierra, y de una máquina; si tuvieran frecuentemente la ocasión de hacer cursos en el taller de montaje donde las piezas que ellos fabrican se ensamblan o de ayudar a formar aprendices, con una protección eficaz de los salarios, la infelicidad de la condición proletaria desaparecería.

El arraigo es quizás la necesidad más importante y menos conocida del alma humana. Es también una de las más difíciles de definir. Un ser humano tiene una raíz por su participación real, activa y natural en la existencia de una colectividad que conserva vivos ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos sobre el provenir. Esa participación natural es aportada automáticamente por el lugar, el nacimiento, la profesión, el entorno. Cada ser humano necesita múltiples raíces. Necesita recibir la casi totalidad de su vida moral, intelectual, espiritual a través del medio del que forma parte naturalmente.

* * *

En otra obra¹⁴², dice Weil que el verdadero tema de la Iliada es el compromiso de la guerra entre los guerreros y a través de éstos entre todos los hombres. Nadie sabe por qué se sacrifica y sacrifica a los suyos en una guerra mortífera y sin objeto. Es a los dioses que se atribuye esta influencia misteriosa que hace fracasar las conversaciones de paz, reinicia las hostilidades, reconduce a los combatientes que, en un relámpago de razón, se sintieron impulsados a abandonar la lucha. De esta manera, en este antiguo y maravilloso poema aparece ya el mal esencial de la humanidad, la confusión de los medios y los fines.

La inversión de la relación entre medios y fines que es, en cierta medida, la ley de toda sociedad opresiva, deviene total y se extiende a casi todo.

La técnica es el germen de la liberación del trabajo. El más bello tipo de trabajador conciente que haya aparecido en la historia es el obrero calificado. La concentración económica ha determinado que la máquina se vuelva cada vez más automática. Quizás una industria dispersa en pequeñas empresas suscitaría una reversión de la máquina automática y aparecieran formas de trabajo que requerirían más conciencia e ingenio que el trabajo más calificado de las fábricas modernas. Hasta aquí la utopía de Weil.

* * *

La concentración es la realidad del capitalismo y sólo así funciona bien, que quiere decir 'genera ganancias'. La industria exige una escala para ser eficiente. Es una exigencia técnica. Por otra parte, una gran escala de planta concentra muchos más trabajadores —aun en esta época de ahorro de mano de obra—, que los pequeños talleres bucólicos donde hay un número reducido de obreros sonrientes. Ése es el único medio de concentración obrera y por lo tanto la única posibilidad de movilizaciones masivas y organizadas. Si creemos que sólo la movilización obrera cambiará el sistema, bajo la hipótesis de la desaparición de las grandes concentraciones obreras, ¿quién cambiará esta realidad? La pequeña industria puede paliar sólo de manera muy mezquina y parcial el desempleo pero no va a cambiar el paisaje del mundo.

¹⁴² Simone Weil, *Oppression et liberté*, Gallimard, Paris, 1955.

Además, si el trabajo era concebido como una reconciliación del individuo con la totalidad, esta desconcentración laboral no lo conseguiría. El efecto sería el surgimiento de un provincialismo obrero, donde cada uno defendería su tallercito contra el del vecino.

* * *

Una última utopía para terminar, que surge de llevar hasta las últimas consecuencias una hipótesis extrema. Actualmente, cuando la educación se ha masificado, los capitalistas pueden explotar y marginar también a los que tienen un conocimiento práctico y científico; la formación ya no es un medio seguro para acceder al mercado laboral. Esta situación conduciría a reflexionar sobre las posibilidades de la educación. Si ésta ya no es el medio seguro para luego encontrar trabajo, entonces es un fin en sí mismo y su meta sería el conocimiento. Si es así, la universidad debería desechar su pretensión profesionalizante y apuntar a comprender la sociedad y a cuestionarla y transformarla. En ese caso, los centros de estudios y las universidades se convertirían en los laboratorios de la resistencia a la dominación. Pero esta hipótesis es muy arriesgada y puede ser atacada desde varios flancos¹⁴³.

¹⁴³ En la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba, en Argentina, se hizo un experimento pedagógico llamado 'Taller Total' donde los estudiantes aprendían a discutir la ideología pero eran incapaces de construir una casilla para el perro.

EPÍLOGO

«Arrancar esta familia pobre al destino de los pobres, que es desaparecer de la historia sin dejar rastros».

Karl Marx

Bien, hasta aquí llega el recorrido -un poco tedioso, es verdad- que nos habíamos propuesto, por las concepciones del trabajo y del desempleo.

Estamos ante un problema de muy difícil solución: el diseño de un desarrollo de tal potencia que pueda absorber a los sectores marginados. Es decir, un desarrollo integrador de los damnificados por la exclusión. El desarrollo que conocemos produce el efecto contrario: menos asalariados producen más riqueza y por eso, aunque la economía crezca, se benefician sectores cada vez más reducidos de la población. Las políticas neoliberales han desmontado los sistemas de protección social, aumentado el paro estructural masivo y han expandido el sector de frontera difusa entre el trabajo formal y el desempleo, los excluidos y desarraigados, los vendedores ambulantes, los adolescentes que limpian parabrisas en los cruces de calles, los niños que lustran zapatos, que venden diarios, los mendigos, la prostitución infantil, los que habitan en la basura.

Por otra parte, como los ingresos de un empleo no bastan para sobrevivir, los que tienen un empleo formal tienen, además, otro precario e irregular. Otro fenómeno que ya no es nuevo es que la gente está sobrecalificada para el trabajo que hace. Estos dos últimos fenómenos son universales.

El mundo financiero crece mucho más deprisa que la economía real. Antes, la riqueza eran bienes. Un país rico era un país industrial. Hoy la riqueza es dinero. Se ha tratado de evitar la especulación vertiginosa que provoca crisis a distancia como hemos visto en México, Brasil, el Sudeste asiático gravando el movimiento de capitales con un impuesto llamado la tasa Tobin¹⁴⁴. La sugerencia fue de los europeos y no prosperó. El propio Tobin no estaba de acuerdo. Hoy quienes mandan son las transnacionales y no va a salir adelante ningún mecanismo que pretenda regularlas.

Se pretende, tanto en el Tercer Mundo como en las economías desarrolladas que los pequeños talleres y los servicios unipersonales solucionen los problemas de desempleo masivo. Son las Pymes. Salta a

¹⁴⁴ En 1972 el economista James Tobin propuso un impuesto sobre las transacciones de divisas para amortiguar las fluctuaciones del mercado cambiario. Así se podría disuadir a los especuladores para que no invirtieran su dinero en divisas a muy corto plazo. Si este dinero se retira de repente, los países tienen que elevar drásticamente los intereses para que su moneda siga siendo atractiva. A fines del siglo XX, cuando había una epidemia de crisis (financieras) provocadas a distancia por los especuladores, en diversas regiones del mundo: México, Brasil, Sudeste asiático, Rusia y otros, este impuesto, bajo el nombre de 'tasa Tobin' se convirtió en una de las banderas de los movimientos antiglobalización como ATTAC. Sin embargo, a Tobin no le gustan esas malas compañías: "El movimiento antiglobalización abusa de mi nombre", dice en una entrevista a *Der Spiegel*. Según Tobin lo que pretendía con ese impuesto era frenar el tráfico de divisas y no dar tributos a los Estados para que financien sus proyectos para mejorar el mundo.

la vista que eso no es posible. Sólo hay empleos masivos en la construcción de infraestructura y en la gran industria.

Sin embargo, el desempleo no es una plaga bíblica derivada del desarrollo tecnológico, y tampoco del subdesarrollo tecnológico; una especie de castigo divino. Las sociedades tienen o deberían tener la potestad de cambiar una realidad que ya no saben hacia dónde las conduce.

Los economistas no están proponiendo soluciones, ni paliativos realistas y ni siquiera tratamientos sintomáticos a esta situación. Si creemos que la finalidad de toda ciencia es descubrir o elaborar proposiciones verdaderas, hay que decir que la ciencia económica contabiliza varios fracasos.

* * *

Trataremos ahora de organizar el material que hemos desplegado en el capítulo V. Está por una parte, la izquierda con una crítica radical de la economía de mercado: André Gorz (éxodo del trabajo), Franz Hinkelammert (teoría del estancamiento dinámico), Jacques Duboin (ingreso universal), Toni Negri (capitalismo cognitivo), Ulrich Beck (sociedad de riesgo), Simone Weil (el desarraigo), Viviane Forrester (horror económico).

Por otra parte, están los que pregonan el antitrago sin criticar el capitalismo, como Paul Lafargue para quien el vicio del trabajo conduce a las crisis de sobreproducción. Tenemos al grupo Krisis que es radical. No obstante hay también una actitud antitrago en Hannah Arendt que más se asimila a la derecha elitista por su rechazo casi estético del trabajador.

Si clasificamos un poco las distintas concepciones tenemos el siguiente cuadro.

- Propuestas para paliar el desempleo:
 - a) pedir al Estado que financie el empleo en servicios (Franz Hinkelammert); los que trabajan en labores públicas deberían tributar menos (Ulrich Beck);
 - b) mejorar la calificación de la fuerza laboral y que el gobierno les diga a las empresas que reduzcan la jornada laboral y aumenten el salario para que haya más trabajadores, a cambio de exención de impuestos. Aun así no hay trabajo para todos. Que el tercer sector: ONG's, iglesias, organizaciones para el arte, el deporte, la cultura, el medio ambiente, den empleos competitivos y remunerados financiados con una pequeña porción de las ganancias de las nuevas tecnologías (Jeremy Rifkin);
 - c) que las ONG's proporcionen trabajo no estrictamente asalariado sino servicios a la comunidad (Jeremy Rifkin);
 - d) que el Estado les pida a las empresas que compartan una porción de su riqueza con los desempleados (Jeremy Rifkin);
 - e) reducir la jornada laboral para realizar actividades más creativas (Paul Lafargue, André Gorz, Jeremy Rifkin);
 - f) hay que producir una nueva sociedad capaz de suministrar una asignación permanente (Jacques Duboin, André Gorz, Toni Negri, Ulrich Beck). Ingreso mínimo de exclusión (Pierre Rosanvallon).
- Sobre el fin del trabajo asalariado:
 - a) atreverse al éxodo del trabajo quiere decir perforar la estrategia de dominación que crea la dependencia del trabajo asalariado (André Gorz);

- b) necesidad del trabajo asalariado para la movilización obrera revolucionaria que conducirá al fin del capitalismo (Toni Negri).
- Sobre el carácter alienante del trabajo
 - a) desconcentrar la industria, para humanizarla, en pequeñas unidades cuyos dueños sean los obreros (Simonne Weil);
 - b) apropiación del trabajo para estimular la autonomía y que la gente se produzca libremente en una vida alternativa. Otro mundo es posible. (André Gorz);
 - c) desarrollar formas híbridas como la solidaridad entre los ciudadanos y las tareas sociales y asistenciales del sector terciario (Jeremy Rifkin).
- Sobre la ley del valor:
 - a) caduca la ley del valor cuando las actividades como asistencia a la comunidad, etc., ya no son trabajo asalariado (Gorz);
 - b) caduca la ley del valor cuando las facultades cognitivas devienen la principal fuerza productiva y el tiempo deja de ser la medida del trabajo que ya no es mensurable (André Gorz). Capitalismo cognitivo (Toni Negri).

* * *

El panorama de desorden y miseria creciente en la etapa actual del capitalismo tardío, es un fenómeno de carácter económico prácticamente universal —la economía y el mercado capitalistas siempre han sido una totalidad mundial, con desarrollo desigual y combinado—, cuyas consecuencias políticas y sociales determinan diferencias específicas entre lo que sucede en los países desarrollados y en los países dependientes.

Hay también similitudes en los dos tipos de capitalismo: la tendencia a la concentración del capital, de la cual sólo algunas compañías sobreviven; la generalización del desempleo, la masificación de la exclusión social; la destrucción de capital fijo que se manifiesta en quiebras o cierres de empresas; el incremento de la explotación bajo amenaza: o se trabaja más y por menor salario, o se pierde el empleo; el aumento del capital especulativo, ocioso; preferencia de la inversión por el comercio y otros servicios no productivos.

Las diferencias son enormes. En los países avanzados se tiene la competencia entre las transnacionales; la cooperación interimperialista; la internacionalización del gran capital productivo (mundialización); la internacionalización del gran capital financiero (globalización)¹⁴⁵. En las circunstancias presentes los proyectos del hombre están subordinados a las estrategias de dominación y conquista de mercados por parte de las transnacionales, a la guerra comercial, al saqueo de materias primas, a la huida de las empresas hacia los países de menores salarios, etc.

En ambos mundos hay movimientos sociales violentos y masivos pero hay diferentes estrategias del capital para enfrentarlos: en el Tercer Mundo, es con represión; en Europa es con paliativos del tipo de subsidios, programas de inserción, formación profesional, etc.

¹⁴⁵ Esta distinción la hace el marxista francés François Chesnais. Hay otra que dice que la globalización es la expansión de la actividad económica capitalista en general, y la mundialización son los procesos de expansión, subordinación, sincretismos, dominación y hegemonías culturales.

La pérdida de legitimidad de las instituciones que las crisis capitalistas conllevan, tienen diferentes etiologías: en nuestros países son rupturas de un patrón de dominación de clase relativamente estable, pero que fracasa tanto por la avaricia de esa clase, como por el escaso interés que tienen los países hegemónicos en resguardar la imagen del gobernante local y permitirle cumplir sus promesas electorales¹⁴⁶. A veces, sobre todo últimamente, en nuestro continente, esas quiebras se saldan con nuevas figuras en ascenso al poder que representan intereses de corte más popular. Cuando algo así sucede, la estrategia, desde la perspectiva capitalista, es la búsqueda de nuevos patrones de dominación. La derecha ahora anda en eso.

En los países capitalistas la pérdida de legitimidad del Estado también se traduce en movimientos sociales de grandes proporciones como el de los suburbios en Francia, pero la respuesta del gobierno es cautelosa y apunta como siempre a los paliativos asistenciales. Además, estos movimientos no ponen en peligro el poder como lo pusieron en Bolivia, Ecuador y Argentina y por eso no se saldan con relevos gubernamentales. (al menos no desde mayo de 1968)

* * *

Veamos un poco ese concepto de capitalismo cognitivo que conduce a postular la caducidad de la ley del valor y aunque es, de todas las ideas expuestas en este capítulo, la más original y profunda, porque conmueve viejas teorías consagradas, nos exige algunas reflexiones y objeciones.

Hemos visto que Toni Negri y otros intelectuales radicales postulan que el carácter del trabajo ha cambiado y ahora requiere de las facultades creativas del hombre. En medio del desastre recibimos una buena noticia.

En Pascal encontramos muy bien expuesto el concepto del trabajo referido a la capacidad creativa del hombre. Este filósofo compara el instinto, siempre igual de los animales con la razón humana en relación con el trabajo que realizan. Las abejas han repetido incesantemente el mismo diseño de las celdillas de sus panales, durante miles de años. En cambio la razón no se cansa de aprender, de innovar, y puede hacerlo gracias al lenguaje y a la memoria que hacen posible el progreso por acumulación. Se beneficia no sólo de su propia experiencia sino también de la de sus predecesores, presente en los libros. “De modo que toda la serie de los hombres, durante el curso de tantos siglos, debe ser considerada como un mismo hombre que subsiste siempre y aprende continuamente”¹⁴⁷.

Ese progreso se plasma en la técnica aplicada al trabajo. El hombre tiene la capacidad de crear. Por eso creemos que el trabajador debería ser el sujeto de la actividad laboral. El hombre no nace con una especialización. Es un ser abierto, inacabado, no terminado. Es un producto en proceso de elaboración y eso le permite adaptarse a los fines que él mismo diseña para sí. Esa incompletitud le viene de su libertad. El trabajo debería no sólo aprovechar, hacer fructificar esa facultad sino también proteger esta inmensa riqueza del hombre, evitar que se seque en rutinas que sólo contemplan la disminución de los tiempos de trabajo y de los cambios de movimientos. Son tareas que deberían ser realizadas por máquinas. Son tareas que no merecen al hombre.

La tesis de que la teoría del valor ha envejecido y ha perdido sentido porque el capital se ha vuelto un aparato vacío, un fantasma, un fetiche, está tomando cuerpo en varios teóricos contemporáneos. El

¹⁴⁶ Nuestros gobernantes, a menudo, en su afán de gustar a los Estados Unidos y emitir señales de sumisión y de haber hecho bien los deberes, hacen una figurita ridícula. De este comportamiento patético da cuenta el libro de Bertrand Badie, *L'État importé. L'occidentalisation de l'ordre politique*, Fayard, Paris, 1992.

¹⁴⁷ Blaise Pascal, “*Traité du vide*”, *Petits écrits philosophiques et religieux*, Bibliotheq.net.

trabajador ya no necesita maquinarias ni instrumentos de trabajo suministrados por el capital. Esos medios de producción, los tiene el trabajador en su cerebro; son su saber.

El valor de la mercancía entonces no se mediría por el tiempo de trabajo que insume su producción como en Marx, sino por su “valor saber”. Sin embargo, siempre el valor saber estuvo comprendido dentro del valor. La mercancía fuerza de trabajo tiene por valor de uso, el crear valor mientras despliega su actividad, pero siempre estuvieron incorporadas en el acto del trabajo todas las capacidades del hombre, tanto físicas como psíquicas:

La fuerza de trabajo es el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase¹⁴⁸.

[El trabajo] es un proceso entre el hombre y la naturaleza. Mientras transforma la naturaleza exterior, el hombre transforma la suya propia, se transforma a sí mismo. Realiza en ella su fin. El trabajador, antes de ejecutar su obra, la proyecta en su mente y al finalizarla brota un resultado que ya tenía una existencia ideal¹⁴⁹.

Para proyectar la obra en su mente, el hombre usa su inteligencia y su imaginación. No es una novedad que estas facultades intervengan en el acto de producción. La tendencia crecientemente “cognitiva” e inmaterial del trabajo no cambia su carácter ni invalida la ley del valor. La actividad industrial del obrero de planta continúa siendo taylorista. Su explotación no ha cambiado ni en calidad ni en cantidad.

* * *

En verdad, Marx había interpretado, a nuestro entender correctamente, el desempleo como un hecho estructural, permanente, al denominarlo ‘ejército de reserva industrial’. Esta legión de desempleados pertenece al capitalismo, no es una falla de éste. El desempleo viene con el sistema. Esta dinámica ciega, automática —la llamamos capitalismo—, es ausencia de sentido. El agotamiento estructural no es momentáneo sino permanente. El capitalismo sin trabajo es el nuevo paradigma. La sociedad tal como la hemos conocido ya naufragó, pero no lo admitimos y nos obstinamos en vivir en un mundo que se ha extinguido, se ha convertido en un escenario espectral.

En una sociedad donde el empleo se hace cada vez más discontinuo y el trabajo formal ya no es la norma, los capitalistas temen perder su poder ya que los hombres tendrían más tiempo libre y lo podrían dedicar a desarrollar actividades donde el capital no manda, no somete y por lo tanto no es valorizado, exaltado, temido. Por eso los patrones hacen como si no existieran causas sistémicas que contrajeran el volumen de trabajo asalariado, para que los hombres no se acostumbren a imaginar un mundo con cada vez menos trabajo y cada vez más tiempo libre, para que no se sientan dueños de su tiempo y sujetos de sus vidas.

Los desempleados son juzgados y humillados en virtud de ese carácter artificial, ficticio. Los propios desempleados se consideran a sí mismos indignos e incompatibles con una sociedad de la cual, sin embargo, son el producto natural, la consecuencia económica.

El desempleado es percibido como un enfermo que cayó al margen de la vida social, un incapaz, un fracasado que se soltó, se desprendió, se descolgó por alguna contingencia y hay que reconducirlo al

¹⁴⁸ Karl Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I, 2ª Sección, Cap. IV, FCE, México, 1968.

¹⁴⁹ Karl Marx, Op. Cit.

rebaño. Estos hombres son vistos como ineptos, (¿vagabundos?) buenos para nada, malos pobres. Hay una sombra criminal en el desempleado. Y en los países donde se les otorga un subsidio, se los culpabiliza y se los avergüenza, obligándolos a salir cada día a buscar un trabajo que no van a encontrar. En el mejor de los casos el desempleado es invisibilizado por el sistema.

No nos proponemos defender el trabajo tal como estaba organizado por el auge de la sociedad industrial durante el siglo XIX, con jornadas laborales de doce o catorce horas. Sabemos que ese trabajo es indigno del hombre. Estaba concebido para un ser mutilado que ya no existe y esperemos que nunca reaparecerá.

Es difícil que el trabajo desaparezca. En realidad, el trabajo existirá siempre. Mientras haya entropía habrá trabajo, dicen los físicos. De lo que hablamos es de un sistema productivo que necesita cada vez menos trabajo humano. Si el trabajo no crece, es porque choca con sus propios límites. Esos límites son tecnológicos. Esa generación creciente de desempleo provoca enfermedades sociales como la miseria engendrada en nuestro caso, por el precario desarrollo capitalista; en los países industrializados, por el progreso capitalista.

Es, pues, absolutamente necesario que el trabajador participe en las decisiones sobre tiempo de trabajo y organización de tareas. El taylorismo pone énfasis en la mayor intensidad del trabajo. La teoría ortodoxa dice que la última hora trabajada deberá producir bienes en un valor igual al salario pagado por ella, es decir que la productividad debe igualarse al salario. Hay medidas más sinceras. El aumento de la intensidad del trabajo provoca un aumento de la tasa de plusvalía (p/v)¹⁵⁴, que es la porción del valor excedente creado por el trabajo en relación con lo que el trabajador recibe en pago por la jornada. Esta tasa de plusvalía es el factor principal de la tasa de ganancia. Puesto así, salta a la vista que lo que persigue el empresario no es la eficiencia del dispositivo productivo para adaptarlo a la competencia. No es un anhelo de perfección el que orienta las decisiones del empresario, como se podría pensar cuando se oye la jerga cínica de la secta de fundamentalistas del mercado, sino la ganancia pura y simple. Es algo más prosaico. El neoliberalismo no es una doctrina económica sino la ideología patronal. La flexibilización laboral es un método político. Vivimos al interior de un modelo de sociedad que degrada a las mayorías, marginándolas del mercado de trabajo y del consumo.

Es evidente que la tendencia camina con pasos firmes en la dirección de la precarización y la extinción de un enorme volumen de puestos de trabajo. Para hacer frente a esto que pone en dificultades la seguridad de las ciudades y hace tambalear su propia legitimidad, el Estado contemporáneo intenta mantener un contrato social viejo y apolillado mientras, por otro lado, hace concesiones al capital reduciendo la protección laboral y, por lo tanto, el costo del trabajo.

La presión de la competencia por la innovación conduce a acelerar la obsolescencia y a renovar los productos y las técnicas. Las empresas se ven conducidas a proyectarse e imaginar anticipaciones sobre la escena de un futuro incierto. La estrategia laboral contemporánea del capitalismo es la flexibilización laboral. Chomsky llama a esta fase del sistema, 'el regreso del capitalismo depredador'. Los trabajadores pagan los efectos de las pretensiones de los capitalistas por conseguir mayores tasas de ganancia en base a mayor productividad. La intensidad del trabajo así como su duración son dos vectores fundamentales de la calidad de vida del trabajador.

El ascenso del desempleo crónico, y el subempleo masivo en la sociedad, marginaliza a grandes masas de la población, tanto del mercado laboral como del consumo de bienes y servicios. El paro está

¹⁵⁴ Esta es una definición de Marx que mide la explotación: tasa de plusvalía = plusvalía/capital variable (salario).

integrado en las formas de subempleo. La productividad no debería ser sinónimo de desempleo, marginación, migración forzosa e incertidumbre laboral.

En general, la solución propuesta por los teóricos que hemos visto, es que, para crear más empleos se reduzca la duración de la jornada de trabajo aumentando así el tiempo libre. Sin embargo, es utópico pensar que los capitalistas acepten esta salida. No están dispuestos a la reducción horaria que debería provocar la creación de más empleos. Eso significaría hacer frente nuevamente a una nutrida y nerviosa clase obrera y que les haría perder, por el aumento de los costos del trabajo, la competencia con los países que no sufren las imposiciones de reducción horaria. Además, hacer que exista más tiempo libre, que el trabajo asalariado ya no sea el centro de la vida personal y social de las personas, es perforar el discurso de la burguesía para recortar su poder.

Un argumento frecuente para apoyar el tiempo libre es que si realizamos una actividad como medio para lograr otro fin, no nos resulta placentera. El trabajo es obligatorio y en el capitalismo no proporciona satisfacción. Habrá gente que se siente bien en su trabajo, pero la norma es que el trabajo se realiza para obtener un salario. El trabajo es un fardo, una carga y no una actividad elegida libremente. A menudo se ha subrayado el carácter sádico del trabajo. Los trabajadores defienden su puesto de trabajo no porque éste les suscite placer, sino para adquirir las mercancías necesarias para vivir. El ingreso universal permitiría consumir sin tener que trabajar. La reducción de la jornada de trabajo reduce el periodo de displacer, aumentando el tiempo del goce.

Algunos proponen fortalecer cierto tipo de servicios con los niños, los viejos, los enfermos, los drogadictos y otros segmentos sociales que necesitan asistencia, a cambio de remuneraciones bajas. Esto supone la intervención de ONG's. Dentro de esta propuesta está la de que los desempleados se dediquen a las actividades de la cultura y el arte. Como no es posible consagrarse por entero a actividades no lucrativas, habría un ingreso garantizado universal. Hay dos posibilidades: si el ingreso es alto, nadie querrá trabajar en las fábricas y faltará lo esencial; y si el ingreso es bajo, nadie querrá vivir consumiendo apenas lo esencial. En esta línea están Wuthnow y Rifkin que creen que se debe estimular la solidaridad para que crezca la confianza del individuo.

Pero la objeción que hacemos a esta propuesta es que no se trata de aceptar cualquier trabajo, de inventar actividades imaginarias o de hacer regresar a la esclavitud a los pobres reducidos a sirvientes domésticos. Se trata de un combate político: la reivindicación es "trabajo para todos".

Las luchas obreras no conseguirán tampoco sortear este dilema. Son siempre bienvenidas porque son justas pero no pueden limitarse al horizonte capitalista porque dentro de éste no hay salida para el desempleo.

Ahora bien, al menos en nuestro continente, ha resucitado la razón crítica. Han surgido nuevos sujetos entre las luchas populares. Han surgido algunos líderes interesantes. Los pueblos se han vuelto más conscientes de su poder y, bajo diferentes modalidades, lo están ejerciendo en un aprendizaje más arduo del que imaginábamos.

* * *

Una investigación es, por definición, infinita. Nunca acaba. Es una obsesión. Es el regreso permanente a unas pocas ideas fijas, autónomas que parecen imponerse a la voluntad del sujeto que pasa a ser rehén del concepto. Hay en esa búsqueda un ansia que no controlamos. Esto explica un poco la desproporción, la hipertrofia de los resultados. Como Sísifo, regresamos a buscar siempre la misma

piedra obstinada. Investigar es, etimológicamente, ir tras el vestigio y ese acto tantas veces iterado deja finalmente un surco donde ya no distinguimos lo que había, de la huella que hemos grabado. Ésta es una manera de decir que no reconocemos lo que pensábamos antes de comenzar, de lo que ahora creemos saber.

Principales documentos consultados

- CEDLA: “360 mil personas desempleadas en Bolivia en el 2004”, *Revista Alerta Laboral* N° 34. La Paz, Mayo de 2004.
- CEDLA: *Dossier de estadísticas de empleo, condiciones laborales y dimensiones de género*, 2004, <http://cedla.org/pub/slideshow/inicio.htm>.
- CEPAL: *Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago, 2003.
- CEPAL: *Situación y perspectivas 2003. Estudio Económico de América Latina y el Caribe*. CEPAL, Santiago, 2003.
- PNUD Bolivia: *Informe de Desarrollo Humano 2002*, PNUD-Plural Editores, Bolivia, 2002.
- Sakiko Fukuda-Parr, *Informe sobre el Desarrollo Humano 2003*, PNUD.
- FMI: *La estrategia boliviana de reducción de la pobreza*, FMI, 2002.
- CEPAL, FAO, UN-HABITAT, OIT, OPS/OMS, PMA, PNUD, PNUMA, UNFPA, UNESCO, UNICEF, y UNIFEM: *Objetivos de Desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe*, 2005.
- D. Dollar, A. Kraay, “Growth is good for the poor”, *Working Paper* N° 2587, April, World Bank, Washington D.C. 2000.
- F. Bourguignon, “The growth elasticity of poverty reduction: explaining heterogeneity across countries and time periods”. *Working paper* N° 2002/03.
- J.-P. Cling, P. de Vreyer, M. Razafindrakoto, F. Roubaud, “La croissance ne suffit pas pour réduire la pauvreté: le rôle des inégalités”, DIAL, *Document de travail* DT/2003/04.
- G. Gray Molina - UDAPE, *Desigualdad en Bolivia*, 2004.
- Víctor Tokman, “De la informalidad a la modernidad”, Boletín Cinterfor 155, OIT-PNUD.
- Fernando Cossío Muñoz, *Bolivia a 18 años de la ‘Nueva Política Económica’*. *Incidencia distributiva de la política fiscal en Bolivia*, 2005.
- Banco Mundial, *Country Assistance Strategy*, 2004.
- Juan Antonio Morales, Jeffrey Sachs, “La crisis económica en Bolivia”, *Documento de Trabajo* N° 8/87, 1987.
- Banque Mondiale: *Mesure et analyse de la pauvreté*, April 26, 2002, http://poverty.worldbank.org/files/11032_data_anx_fr.pdf
- INE: www.ine.gov.bo.
- Fundación Milenio, *Informe de Milenio sobre el primer semestre de 2004*, N° 17, La Paz.
- Fundación Milenio, *Informe de Milenio sobre el segundo semestre de 2004*, N° 18, La Paz.
- Fundación Milenio, *Informe de Milenio sobre el primer semestre de 2005*, N° 19, La Paz.
- Fundación Milenio, *Informe de Milenio sobre el segundo semestre de 2005*, N° 20, La Paz.
- Fundación Milenio, *Informe de Milenio sobre el segundo semestre de 2006*, N° 21, La Paz.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

AMIN, Samir

1999 *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona.

AUSTRUY, Jacques

1992 *La chenille et le papillon. Économie des métamorphoses*, Éditions Cujas, Paris.

ARENDT, Hannah

1961 *Condition de l'homme moderne*, Calmann-Lévy, Paris.

BADIE, Bertrand

1992 *L'État importé. L'occidentalisation de l'ordre politique*, Fayard, Paris.

BAUDRILLARD, Jean

1989 *Crítica de la economía política del signo*, Siglo XXI, México.

1970 *La société de consommation*, Planète, Paris.

1972 *Pour une critique de l'économie politique du signe*, Gallimard, Paris.

BECK, Ulrich

1986 *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.

BECKER, Gary S.

1977 *Teoría económica*, Fondo de Cultura Económica, México.

BELL, Daniel

1982 *Las Contradicciones Culturales del Capitalismo*, Alianza, Madrid.

1976 *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, Alianza, Madrid. y Kristol, Irving, (Comp.)

1983 *La crisis en la teoría económica*, El Cronista Comercial, Buenos Aires.

BLINDER, Alan S.

1999 *El Banco Central: teoría y práctica*, Antoni Bosch, Barcelona.

BOURDIEU, Pierre

2001 *Las estructuras sociales de la economía*, Manantial, Buenos Aires.

1997 *Razones prácticas*, Anagrama, Barcelona.

1980 *Questions de Sociologie*, Éditions Minuit, París.

BRAUNSTEIN, Néstor

1991 *A medio siglo de 'El malestar en la cultura' de Sigmund Freud*, México, Siglo XXI.

CAMUS, Albert

2004 *El mito de Sísifo*, Alianza, Madrid.

- DEBORD, Guy
1999 *La sociedad del espectáculo*, Pre-Textos, Valencia.
- DOBB, Maurice
1974 *Economía política y capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México.
1971 *Economía del bienestar y economía del socialismo*, Siglo XXI, México.
1975 *Teoría del Valor y la distribución desde Adam Smith*, Siglo XXI, Buenos Aires.
1966 *Introducción a la economía*, Fondo de Cultura Económica, México.
- EICHENGREEN, Barry
2000 *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*, Antoni Bosch, Barcelona.
- ENGELS, Friedrich
2000 *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Proyecto Espartaco, 2000-2001, Web: <http://www.espartaco.cjb.net>.
- FERGUSON, John
1974 *Historia de la economía*, Fondo de Cultura Económica, México.
- FINKIELKRAUT, Alain
1998 *La humanidad perdida. Ensayo sobre el siglo XX*, Anagrama, Barcelona.
- FORRESTER, Vivianne
1996 *El horror económico*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel
1979 *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, México.
- FREUD, Sigmund
El malestar en la cultura, (1930 [1929]), Versión Electrónica.
- FURTADO, Celso
1998 *O capitalismo Global*, Paz e Terra, São Paulo.
- GALLO, Max
1989 *Manifeste pour une fin de siècle obscur*, Odile Jacob, Paris.
- GIDDENS, Anthony
2000 *Sociología y teoría social*, Paidós, Barcelona.
1990 *As consequências da modernidade*, Celta Editora, Oeiras.
- GORZ, André
1988 *Métamorphoses du travail : quête du sens*, Galilée, Paris.
- GOUX, Jean-Joseph
2004 "Vers une frivolité des valeurs?" en *Où vont les valeurs?* Jérôme Binder (Dir.) Éditions UNESCO, Albin Michel, Paris.

- Gruppe Krisis: Kurz, Robert; Trenkle, Norbert; Lohoff, Ernst
2004 "Manifiesto contra el trabajo" [Manifest gegen die Arbeit, Zeitschrift Krisis, 1999], en *Un mundo sin trabajo*, Luis J. Alvarez, (Coord.), Editorial Driada, México.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio
2002 *Imperio*, Paidós, Buenos Aires.
- HARTMANN, Nicolai
1960 *La filosofía del idealismo alemán*, Editorial Sudamericana, Tomo II, Hegel, Buenos Aires.
- HEGEL, G.W.F.
1998 *La fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México.
- HEIDEGGER, Martin
1995 *La fenomenología del espíritu de Hegel*. Curso del semestre de invierno, Friburgo, 1930-31, Alianza, Madrid.
- HEILBRONER, Robert
2000 *Visiones del futuro*, Paidós, Barcelona.
1971 *Les grands économistes*, Éditions du Seuil, Paris. y Milberg, William
1999 *La evolución de la sociedad económica*, Prentice Hall, México. et Thurow, Lester
1978 *Comprendre la macroéconomie*, Bruxelles.
- HICKS, John
1968 *Valor y capital*, Fondo de Cultura Económica, México.
- HINKELAMMERT, Franz
2004 "Estancamiento dinámico y exclusión en la economía mundial", en Álvarez Lozano, Luis J. (Coord.), *Un mundo sin trabajo*, Driada, México.
- KALECKI, Michal
1977 *Ensayos escogidos sobre la dinámica de la economía capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México.
- KEYNES, J. M.
1974 *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, México.
- KLIKSBERG, Bernardo (Comp.)
2002 *Ética y desarrollo. La relación marginada*, El Ateneo, Buenos Aires.
- KOJÈVE, Alexandre
1947 *Introduction à la lecture de Hegel. Leçons sur la Phénoménologie de l'Esprit*. École des Hautes Études (1933-1939), Gallimard, Paris.
- KOSIK, Karen
1967 *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México.
- KRUGMAN, Paul
1994 "Competitiveness. A Dangerous Obsession", en *Foreign Affairs*, March-April.

- 1997 *Desarrollo, geografía y teoría económica*, Antoni Bosch, Barcelona.
- 1997 *La organización espontánea de la economía*, Antoni Bosch, Barcelona.
- LEKACHMAN, Robert,
- 1970 *La era de Keynes*, Alianza, Madrid.
- 1974 (Comp.) *Teoría General de Keynes. Informes de tres décadas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- LLOBERA, Joseph R. (Comp.)
- 1981 *Antropología económica. Estudios etnográficos*, Anagrama, Barcelona.
- LUHMANN, Niklas
- 1997 *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, Paidós, Barcelona.
- MACHLUP, Fritz
- 1975 *Semántica Económica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- MALINVAUD, Edmond
- 1991 *Voies de la recherche macroéconomique*, Éditions Odile Jacob, Paris.
- 1983 *Essais sur la théorie du chômage*, Calmann-Lévy, Paris.
- MARSHALL, Alfred
- 1949 *Obras escogidas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- MARCUSE, Herbert
- 1971 *Razón y revolución*, Alianza, Madrid.
- 1972 *El hombre unidimensional: estudios sobre la ideología de las sociedades industriales avanzadas*, Seix Barral, Barcelona.
- 1976 *Eros y civilización. Una investigación filosófica sobre Freud*, Seix Barral, Barcelona. [“ 1953”].
- MARX, Karl
- 1968 *El Capital*, Vol. I, Fondo de Cultura Económica, México.
- 1968 *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Grijalbo, México. y Engels, Friedrich
- 1848 *Manifiesto del Partido Comunista*, formato electrónico.
- NAPOLEONI, Claudio
- 1964 *El pensamiento económico en el siglo XX*, Ediciones de Occidente S.A. Barcelona.
- NEGRI, Anthoni y VINCENT, Jean-Marie
- 1992 *Paradoxes autour du travail*, Web.
- PERROT, Anne
- 1992 *Les nouvelles théories du marché du travail*, La Découverte, Paris.
- PORTER, Michael
- 1990 “The Competitive Advantage of Nations” en *Harvard Business Review*.

- PREBISCH, Raúl
 1985 "Teoría y práctica de la ortodoxia", en *Estructuralismo versus neoliberalismo*, ILDIS, La Paz.
 1947 *Introducción a Keynes*, Fondo de Cultura Económica, México.
- RAMOS SÁNCHEZ, Pablo
 1983 *Principales paradigmas de la Política Económica*, La Paz.
 1984 *El papel del Estado en la economía política*, La Paz.
- RAWLS, John
 1995 *Teoría de la justicia*, Fondo de Cultura Económica, México.
- RICARDO, David
 1821 *Principles of Political Economy and Taxation*, [version de 1821] formato electrónico.
 1962 *Cartas 1810-1815*, Fondo de Cultura Económica, México.
- RIFKIN, Jeremy
 2000 *El fin del trabajo*, Paidós, Buenos Aires.
 2000 *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Paidós, Barcelona,
- ROBBINS, Lionel
 1951 *Ensayo sobre la naturaleza y significado de la ciencia económica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- ROBINSON, Joan
 1976 *Relevancia de la teoría económica*, Martínez Roca S.A., Barcelona.
- ROLL, Eric
 1958 *Historia de las doctrinas económicas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- ROSANVALLON, Pierre
 1995 *La nueva cuestión social: repensar el Estado providencia*. Ed. Manantial, Buenos Aires, 1995.
- SCHUMPETER, Joseph
 1967 *Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos*, Oikos-tau, Barcelona.
- SEN, Amartya
 1997 *Bienestar, justicia y mercado*, Paidós, Barcelona.
 2003 *La libertad individual como compromiso social*, Plural, La Paz.
- SENNETT, Richard
 2001 *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona.
 2003 *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*, Anagrama, Barcelona.
- SCHULTZ, Theodore W.
 1990 *Restablecimiento del equilibrio económico. Los recursos humanos en una economía en proceso de modernización*, Gedisa, Barcelona.

- SMITH, Adam
1881 *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, [Versión de 1881, traducción al francés de Germain Garnier en formato electrónico.
- SWEEZY, Paul
1984 *Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México.
- TENBRUCK, Friedrich H.
1994 “O significado e os limites da política do desenvolvimento”, en Mike Featherstone, (Comp.) *Cultura global, nacionalismo, Globalização e modernidade*, Vozes, Petrópolis.
- THEOBALD, Robert; MCLUHAN, Marshall; FROMM, Erich y otros
1968 *El sueldo asegurado*, Paidós, Buenos Aires.
- TODD, Emmanuel
2003 *Após o imperio. Ensaio sobre a decomposição do sistema americano*, Edições 70, Lisboa.
1999 *La ilusión económica. Sobre el estancamiento de las sociedades desarrolladas*, Taurus, Buenos Aires.
- TOURAINE, Alain
2000 *¿Cómo salir del liberalismo?*, Paidós, Barcelona.
1994 “A idéia de revolução”, en Mike Featherstone, (Comp.) *Cultura global, nacionalismo, globalização e modernidade*, Vozes, Petrópolis.
1995 *Crítica de la Modernidad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
1973 *La sociedad postindustrial*, Ariel, Madrid.
- TRINCHERO, Héctor Hugo
1998 *Antropología económica. Ficciones y producciones del hombre económico*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- WALLERSTEIN, Immanuel
1994 “Estado-Nação e Estado-mundo”. en Mike Featherstone, (Comp.), *Cultura global, nacionalismo, Globalização e modernidade*, Vozes, Petrópolis.
- WALLISER, Bernard; PROU, Charles
1988 *La science économique*, Éditions du Seuil, Paris.
- WEIL, Simone
1990 *L'enracinement. Prélude à une déclaration des devoirs envers l'être humain*, Gallimard, Paris.
1955 *Oppression et liberté*, Gallimard, Paris.
- WIEVIORKA, Michel
2003 *La Diferencia*, Plural, La Paz.
- WORSLEY, Pete
1994 “Modelos do sistema mundial moderno”, en Mike Featherstone, (Comp.), *Cultura global, nacionalismo, Globalização e modernidade*, Vozes, Petrópolis.

Este cuaderno de investigación se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 2008
en la Imprenta del Instituto de Estudios Bolivianos
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Mayor de San Andrés
Av. 6 de Agosto N° 2080
Telf. 2-441602, Fax 591-2-440577
www.ieb.edu.bo
e-mail: ieb160@hotmail.com
La Paz - Bolivia

